Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Registro Nacional
de la Propiedad Intelectual
Nº 26.329

29 DE ENERO DE 1937
Año XXXIII Núm. 1424

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA
Y EL NIÑO

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38. Mayo. 2012 y 2013,
y 2031 al 2033
Dirección Telegrafica: "Senyah"

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

La niña de las gafas negras

Por *Alberto Casal Castel*

CUENTO. Uno, dos, tres... En el bar hay hoy veinte niñas y las veinte con gafas negras. De pronto todo Buenos Aires ha descubierto que el sol es demasiado fuerte y ha resuelto esconderse tras monumentales lunetas. Primero aparecieron en el río Luján, después en la cancha de polo, más tarde en la pileta y en el automóvil. Ahora se las ve también en las casas de moda, en las confiterías, en todas partes, aun en aquellos interiores donde la sombra estaba prevista de antemano. Es un *cohol* de cristal, un rimmel vítreo y nocturno que imita la medianoche posada sobre el ala del cuervo, redondel lúgubre donde la última forma de la superficialidad toma la angustia. Asoma al aljibe profundo de la de ellas: "¿Está usted, ingenuamente, a una 'No — me contesta— enferma de la vista?" Deja abrir una ¡Qué esperanza!" sonrisa de dientes blancos y de luna, en ella y no en los ojos, percibo turbación. Evidentemente, no estaba preparada para la pregunta, no creía ella que en esta ciudad, donde nadie exige una explicación para nada, ni aun para las cosas más inexplicables, hubiera alguien que tuviera el resentido de querer saber por qué usaba esos anteojos. Después lo comprendí. Están de moda. Los usan sus amigas, y conviene usarlos. Tardó un rato todavía en encontrar cierto argumento *convenable* para defender aquella media vuelta de llave a la luz, y cuando lo creyó oportuno dijo, interrumpiendo en forma femenina la conversación: "Hay que ser menos vista y cultivar un poco el misterio para salvarse de lo vulgar. No es posible que a una la vean con la misma cara el lunes, el martes, el miércoles, el jueves y que aún tenga fuerza de atracción suficiente como para impresionar a los amigos el sábado por la noche. La misma mujer en las mismas fiestas, y con los mismos muchachos, es algo tan conocido y vulgar como una blusa de piqué floreado. Pierde su encanto desde el mismo instante en que ha perdido su aire de sorpresa."

IMAGINATIVAMENTE evoco a la mujer musulmana, a aquellas Axuxa, Zodia, Aixa y Festoma, que comprendieron, las primeras, en los zocos lujuriosos y en esas páginas de jerez de las novelas inglesas, a cuyo gusto hay que hacer primero el paladar, lo que significa el misterio. Entre la niña y el hombre están hoy esos lentes. Una noche nos separa. Hay una noche de por medio, noche de tren a Mar del Plata o de barco a Montevideo. Poco significa que el copetín nos junte; que la mesa del bar no tenga, entre borde y borde, más de cincuenta centímetros; que el asiento de la voiturette sea lo suficientemente estrecho como para que tres viajen apretados, si entre la palabra y la intención—que antes descubríamos en los ojos y que ahora tenemos que descifrar en los labios — media una distancia de doce horas. Cuando Buenos Aires despierta, París se acuesta. Ellas están en París y nosotros en Buenos Aires. Hay que comunicarse por cable o por teléfono de corazón a corazón. Aun así, todo sentimiento se evade aquí a lo corporal, y para asir de nuevo a lo corporal con la mirada tenemos que recurrir a la ilusión. Ni más ni menos que cuando telefoneamos o cablegrafiamos. En Madrid la reja salva a los idilios; en Londres, Hyde Park y la niebla, porque el uno pone la bondad russoniana y pastoral sobre las palabras, y la otra esmerila la fealdad de las cosas; en Buenos Aires, sólo las gafas negras pudieron poner un muro entre los sexos, ya que los hombres tienen que hablar desde la calle alquitarada por el sol a una mujer que no ha abandonado la obscuridad amable de su estancia. Las primeras en comprender la importancia de unas gafas negras fueron las estrellas cinematográficas.

Marlene Dietrich consiguió deslizarse tranquilamente por las calles de Santa Mónica sin que nadie la viera bajar del "Expreso de Shangai", y Greta Garbo, a menudo tan mal vestida cuando no está en el "set", logró pasear por "Five Avenue" sin que le reprocharan los escándalos de la reina Cristina. Es decir, que ambas consiguieron cambiar su personalidad; ser, sin ningún peligro, ellas mismas, lo cual equivale a ser otras, ya que no eran sino humildes y desconocidas muchachas para los demás. En nuestro caso se trata de algo por el estilo. Las niñas que creíamos conocer de memoria, las que nadaban con nosotros, las que corrían en el mismo automóvil y tomaban al lado nuestro el baño de sol en las playas, las que nos jugaban el cocktail a los dados durante todo el año, y durante todo el año habían tenido tiempo suficiente de revelarnos los más diversos secretos, continuaban constituyendo un secreto ellas mismas hasta la hora inoportuna en que resolvían quitarse las gafas.

JORGE Simmel, el hábil conocedor de la materia femenina, podría escribir con este tema un tratado, el tratado de la *Filosofía de las gafas negras*, por ejemplo, y decir en él, entre otras cosas, cómo un par de anteojos modifican la vida, cambian su color y su espíritu. ¿No lo logró, acaso, mediante el invertido catalejo de su sistema, el doctor Fileno? El personaje pirandelliano había llegado hasta suprimir el dolor con esos catalejos. ¡Qué decir de la imbecilidad, de lo grotesco, de lo horripilante, de lo fastidioso! Sabio hasta en eso, no los aplicaba para acercar el futuro, sino para alejar el presente. A través de sus cristales veía de modo que las cosas parecieran lejanas y pequeñas. Un día le muere su hija. El no la siente. No la llora. ¡Estaba tan lejana esa muerte, que había tenido tiempo de olvidarla! Las gafas negras tienen para nosotros una aplicación semejante. Están concebidas no para alejar a los hombres y velar sus defectos, sino para ocultar a las mujeres y conducirlas a zonas remotas e inaccesibles. Tal ocurre con estas veinte lunetas que vemos hoy en el bar, bicicletas sombrías, sobre las cuales dos decenas de niñas huyen de ellas mismas y de nosotros apresuradamente, por ignoradas y silenciosas avenidas, a refugiarse en la espesura de la intimidad. En este caso no se trata de hurtar el presente, de esconderse en el pasado, de ir hacia la ingenuidad por sendas no vividas; se trata, simplemente, de hacer que los hombres las imaginemos como una aparición y las festejemos como un ensueño. La vida moderna se ha hecho demasiado superficial, demasiado extrahumana, y al *yo* hay que ocultarlo, siguiendo el consejo de los clásicos, para que conserve toda su majestad. Pero ¿cómo conseguirlo? Las diversas tentativas femeninas para alejarse del sexo de enfrente no dieron resultados. Fracasó la falda larga y los sombreros aludos. El traje de fiesta no podía luchar contra la malla. Era imposible concluir con el compañerismo o substraerse a sus efectos. Conservar la franqueza del trato y seguir siendo un secreto. Las gafas negras han hecho el milagro. El milagro de que la intimidad tenga, también, su zona de silencio propicia a que rebroten la ilusión y el misterio.

Etica y estética del jinete

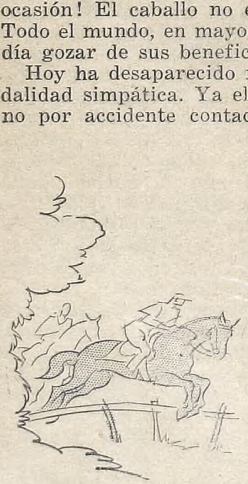
El raid hípico a Mar del Plata promovido por nuestras autoridades militares ha sugerido estas eruditas consideraciones sobre la equitación.

Por *Héctor Castillo*

HASTA hace algunos años, el amor por los caballos era una virtud nacional. Nos considerábamos como un país de jinetes; nos llenábamos la boca con las proezas de equitación de nuestros gauchos, y cada argentino se creía, en mayor o menor grado, con razón o sin ella, hombre capaz de enhorquetarse sin miedo en cualquier redomón y arrostrar todas las consecuencias de su temeridad. La pampa estaba todavía a las puertas de Buenos Aires, y no había ciudadano porteño que no hubiese tenido algún contacto con su vida, en la que era el caballo un elemento esencial. La campaña argentina, con sus aspectos tradicionales, sobrevivía en los pueblos de veraneo circundantes, donde los primeros chalets ganaban rápidamente el terreno a los últimos ranchos. Y no sólo las temporadas de vacaciones, sino las

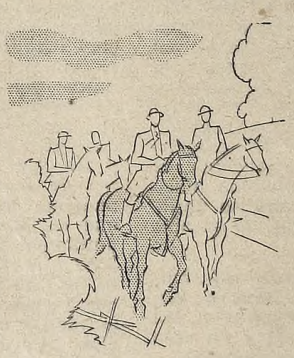
breves escapadas dominicales a "las afueras" de la población más pobre constituían otras tantas oportunidades aprovechadas para adquirir los elementales conocimientos de equitación que se consideraban indispensables a todo criollo. El que veraneaba, veraneaba en el campo; y allí, el niño que no podía tener caballo propio, se ingeniaba para procurarse experiencias efímeras, pero intensas, en los beneméritos matungos de los lecheros y de los carteros. Por lo demás, ¡quién iba a carecer de un pariente o de un amigo, o del amigo de un amigo, que le ofreciese la anhelada ocasión! El caballo no era todavía un lujo. Todo el mundo, en mayor o menor escala, podía gozar de sus beneficios.

Hoy ha desaparecido radicalmente esa modalidad simpática. Ya el porteño no tiene sino por accidente contacto con la pampa, y hay una mayoría, sin duda abrumadora, que no sabe andar a caballo. El culto nacional por el arte ecuestre ha quedado relegado a la campaña exclusivamente; a la campaña cada vez más lejana, cada vez más expulsada de la ciudad por el interminable suburbio de los pueblos que rodean a ésta. Hasta hace poco el campo empezaba en Belgrano, en Avellaneda, en Flores; actualmente, el suburbio se extiende hasta el Tigre, hasta Quilmes, hasta Adrogué, hasta Morón. Naturalmente, aquél resulta hoy inalcanzable para la enorme masa de nuestros conciudadanos, cuyas excursiones dominicales han debido derivar hacia las playas próximas. No salen del suburbio, donde el caballo se ignora. El porteño de hoy es un hombre que se baña en el río y que puede nacer, crecer y morir sin saber lo que es el campo, y sin haber montado otros corceles que los de las calesitas.



CIERTO es que la decadencia del caballo se observa en todos los países del mundo, y que es una consecuencia de la civilización. Como elemento útil, ha sido suplantado en todas partes por el transporte motorizado, y éste es, indudablemente, un beneficio. Pero los técnicos agrarios y militares reconocen que, no obstante, hay infinidad de tareas para las que el equino permanece irreemplazable. La práctica de la equitación será, pues, durante mucho tiempo todavía, necesaria para el género humano.

Esto sentado, aparece ya como un mal el descuido actual por tan noble deporte. Pero más aún si se considera que, prescindiendo de las consideraciones utilitarias, aquél ha sido considerado tradicionalmente como una parte importante de la educación, no sólo física, sino también moral. Desde los primeros tiempos de la historia occidental, el cultivo de la equitación y de las demás artes ecuestres fué la escuela de ciertas virtudes indispensables para el hombre, y de ello quedan testimonios en la obra de los historiadores y de los poetas. En general, se aceptaba que la afición a los caballos era un indicio de grandeza de alma, y que su práctica comunicaba cualidades de serenidad, de energía, de mesura, de arrojo. Así lo afirma Jenofonte, discípulo de Sócrates, filósofo e historiador, que no desdeñó escribir un "Tratado de equitación". Y Píndaro, el gran poeta, en la IX oda nemea, exclama, refiriéndose a los habitantes de Sicione: "Son un pueglo amigo de los caballos y de alma exenta de venalidad", como si esta virtud fuera la consecuencia natural y obligada de la afición ecuestre.



Podría parecer arbitraria esa relación, si las virtudes arriba enumeradas no hubieran sido también las virtudes de nuestros gauchos y, sin excepción, de los pueblos jinetes. Ninguno de ellos es sórdido. A todos, en efecto, se les pueden aplicar las palabras citadas de Píndaro. En lo que a los hombres de nuestra campaña respecta, son proverbiales sus condiciones de generosidad y de arrojo, sus cualidades hospitalarias y guerreras, que los asemejan a los probables antepasados árabes,

raza ésta ecues
también.

Dos argenti
ilustres, Sarmient
el general Paz, se l
referido a la influ
cia de la vida del g
cho en la formac
de su carácter, y
han omitido aludi
la importancia en
del compañero fiel
todas sus horas.

Si esa relación
tre la equitación
la moral es un
cho, tendremos que lamentar la disminuci
de esa costumbre entre nosotros como sín
ma de una probable decadencia de la raza.

PERO aunque no fuera así, habría
lamentarla como la pérdida d
lla costumbre. Porque es indu
hay pedestal mejor que el
silueta viril, y que ningún
to atractivo estético. N
tre los animales que u
da más gallardo entre
llardo jinete. Lo at
la poesía, que han h
tre un tema predilec
lieves asirios hasta las
militares, pasando por lo
nón con sus largos cortejos
tenares de generaciones hu
leitado en la contemplación de
líneas y de volúmenes que realiz
sobre el corcel; y en cuanto a la é
otra cosa es, sino poesía de
netes, en la que el caballo ti
ne a veces tanta importancia co
mo el caballero? No hay en est
exageración.

caballo.
los hombres que ur
estiguan la estatuar
cho de la figura ec
to. Desde los bajo
más modernas efi
s frisos del Pa
de caballería,
manas se han
la armonía
a el homb
ica, ¿q

"Por vos e por el cavallo on
drados somo' nos", le dice el re
al Campeador, en el Poema de
Cid, refiriéndose al ilustre Ba
bieca.

EL caballo como deporte h
sido alejado de Buenos Ai
res por la desaparición de la
grandes quintas arboladas d
los antiguos pueblos de campa
ña y, sobre todo, por la pavi
mentación exagerada de los caminos. La equi
tación exige el camino de tierra y el paisaj
atrayente. Una y otra cosa están desapare
ciendo de las inmediaciones de Buenos Aires
Un verdadero frenesí de asfaltado, en calle
sin el menor tráfico, se ha apoderado de la
municipalidades suburbanas, y resulta im
posible encontrar caminos para la práctic
ecuestre en los pueblos adyacentes a la ciu
dad. Sería deseable que el progreso fuese me
nos absoluto, en homenaje a una vieja afi
ción nacional.

Presencia de Miguel de Unamuno

En "Rosario de sonetos líricos" está todo el hombre con sus temores y sus zozobras, sus angustias y sus esperanzas.

Por *Jorge Luis Borges*

SOSPECHO que la obra capital de cuantas escribió Unamuno es "El sentimiento trágico de la vida". Su tema es la inmortalidad personal: mejor dicho, las muchas inmortalidades que ha imaginado el hombre, y los horrores y esperanzas que nos propone esa especulación. A muy pocos atrae ese tema; los españoles y los sudamericanos afirman, o brevemente niegan, la inmortalidad, pero no tratan de discutirla o de figurársela. (De lo último cabe derivar que no creen en ella).

Otros consideran que la obra máxima es la "Vida de Don Quijote y Sancho". Decididamente, no puedo compartir ese parecer. Prefiero la ironía, las reservas y la urbanidad de Cervantes a las incontinencias patéticas de Unamuno. Nada gana el Quijote con que lo refieran de nuevo, en estilo efusivo; nada gana el Quijote, y algo pierde, con esas calurosas exornaciones, tan comparables, en su tipo sentimental, a las que suministró Gustavo Doré. Las ideas y la pasión de Unamuno no pueden no atraerme, pero su intromisión en el Quijote me parece un error, un anacronismo.

A DON MIGUEL DE UNAMUNO

(Por su libro "Vida de Don Quijote y Sancho".)

Este donquijotesco
don Miguel de Unamuno, fuerte vasco,
lleva el arnés grotesco
y el irrisorio casco
del buen manchego. Don Miguel camina
jinete de quimérica montura,
metiendo espuela de oro a su locura,
sin miedo de la lengua que malsina.
A un pueblo de arrieros,
lechuzos y tahures y logreros
dicta lecciones de caballería.
El alma desalmada de su raza,
que bajo el golpe de su férrea maza
aún duerme, puede que despierte un [día.
Quiere enseñar el ceño de la duda
antes de que cabalgue, al caballero,
cual nuevo Hamlet, a mirar desnuda
cerca del corazón la hoja de acero.
Tiene el aliento de una estirpe fuerte
que soñó más allá de sus hogares,
y que el oro buscó tras de los mares.
El señala la gloria tras la muerte.
Quiere ser fundador y dice: Creo,
Dios y adelante el ánima española...
Y es tan bueno y mejor que fué Loyola;
sabe a Jesús y escupe al fariseo.

ANTONIO MACHADO

Quedan los discutidores "Ensayos" — quizá la obra más viva y duradera de cuantas escribió, — quedan su novela y su teatro. Quedan los tomos de poesías, también. Uno de ellos — el "Rosario de sonetos líricos", publicado el año 1911 en Madrid, — lo muestra, en mi opinión, totalmente. Se dice que a un autor debemos buscarlo en sus obras mejores; podría replicarse (paradoja que no hubiera desaprobado Unamuno) que si queremos conocerlo de veras, conviene interrogar las menos felices, pues en ellas — en lo injustificable, en lo imperdonable — está más el autor que en aquellas otras que nadie vacilaría en firmar. En el "Rosario de sonetos líricos" no faltan las virtudes, pero lo cierto es que las "lacras" son más notorias — y son características de Unamuno.

La impresión inicial es del todo ingrata. Verificamos con horror que un soneto se llama "Salud no, ignorancia", otro "La manifestación antiliberal", otro "A Mercurio cristiano", otro "Hipocresía de la hormiga", otro "A mi buitre". Damos quizá con este verso:

los en brote y los secos son los mismos ramos

o con esta cuarteta:

No de Apenino en la [riente falda,
de Archanda nuestra la [que alegra el boche,
recogí este verano a [troche y moche
frescas rosas en campo [de esmeralda.

y sentimos la vasta incomodidad del hombre que sorprende, sin querer, un secreto ridículo en una persona que aprecia. Sin mayor esperanza, iniciamos una lectura metódica. Gradualmente, los rasgos sueltos se organizan, se atenúan y se confirman, "para dar al mundo (lo estoy diciendo con palabras de Shakespeare) la certidumbre de un hombre". La certidumbre, casi la presencia carnal, del hombre Miguel de Unamuno.

Todos los temas de Unamuno están en este breve libro. El tiempo:

Nocturno el río de las [horas fluye
desde su manantial que es el [mañana eterno...

La creencia general ha determinado que el río de las horas — el tiempo — fluye hacia el porvenir. Imaginar el rumbo contrario no es menos razonable, y es más poético.

Unamuno propone esa inversión en los dos versos anteriores; ignoro si llegó alguna vez, en el curso de su numerosa producción, a defender su tesis...

La fe como substancia del porvenir, según la definición de San Pablo. El deber moral de conquistar la fama y la inmortalidad aparecen reflejados en los siguientes endecasílabos:

Yo te espero, substancia de la vida:
no he de pasar cual sombra desvaída
en el rondón de la macabra danza,
pues para algo nací; con mi flaqueza
cimientos echaré a tu fortaleza
y viviré esperándote, Esperanza!

El apetito generoso de eternidad, el temor de que se pierda el pasado:

Es revivir lo que viví mi anhelo
y no vivir de nuevo nueva vida,
hacia un eterno ayer haz que mi vuelo

emprenda sin llegar a la partida,
porque, Señor, no tienes otro cielo
que de mi dicha llene la medida.

La valerosa fe del incrédulo:

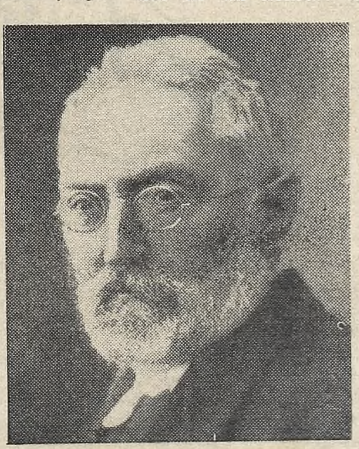
...Sufro yo a tu costa,
Dios no existente, pues si Tú existieras
existiría yo también de veras.

El parejo amor de sus dos regiones de España:

Es Vizcaya en Castilla mi consuelo,
y añoro en mi Vizcaya mi Castilla.

No es imposible (y sin duda es inofensivo) asimilar todos los géneros literarios a la novela. El cuento es un capítulo virtual, cuando no es un resumen; la historia es una antigua variedad de la novela histórica; la fábula, una forma rudimental de la novela de tesis; el poema lírico, la novela de un solo personaje, que es el poeta. El centenar de piezas que componen el "Rosario de sonetos líricos" nos da la plenitud de su personaje: Miguel de Unamuno. Macaulay, en alguno de sus estudios, se maravilla de que las imaginaciones de un hombre lleguen a ser los íntimos recuerdos de miles de otros. Esa omnipresencia de un yo, esa continua difusión de un alma en las almas, es una de las operaciones del arte, acaso la esencial y la más difícil.

Yo entiendo que Unamuno es el primer escritor de nuestro idioma. Su muerte corporal no es su muerte; su presencia — discutidora, gárrula, atormentada, a veces intolerable, — está con nosotros.



MIGUEL DE UNAMUNO

El dibujo

Cuento por Enrique Mallea

Del país remoto de los sueños llegó esta mujer extraña y fugitiva, y se fijó para siempre en los rasgos de un dibujo y en la tortura de un recuerdo.

ERA asombroso. Miraba y miraba él aquel dibujo, sobrecogido de profunda emoción, como si se hallara en presencia de un milagro. La muchacha cuya figura representaba la ilustración de su cuento era el vivo retrato de Ana. Estaba allí de cuerpo entero; avanzaba por el sendero de un jardín, sonriendo, y diríase que lo miraba e iba a salir de la página para adelantarse a su encuentro. Miraba el dibujo y recordaba sus esfuerzos para fijar por medio de palabras, siempre insuficientes, su imagen huidiza y cada vez más borrosa, en un desesperado intento de conservar su recuerdo. Porque en esa muchacha de su historia él había tratado de pintar lo más exactamente posible el rostro de Ana, sus gestos y ademanes, el timbre de su voz y su sonrisa. Sabía cuán lejos estaba de haberlo conseguido. Pero he aquí que ahora ella aparecía frente a él, sorprendentemente viva y hermosa en ese dibujo. Como si el dibujante hubiese conocido su intención, y, por arte de magia, hubiese trazado en él su retrato.

Largo rato permaneció contemplándolo. Después empezó a hojear la revista, mientras acudían a su mente recuerdos de tardes antiguas, de largas calles y esquinas llenas de espera. Luego volvió a buscar la página donde estaba el dibujo y se quedó mirándolo fijamente. A su pie, escrito en grandes letras negras, estaba su nombre: Gustavo Rial; en un ángulo de la ilustración, apenas visible entre unas ramas que desbordaban los márgenes como finos arabescos, las iniciales del dibujante: A. P. o A. B. No recordaba haber visto antes esas iniciales. ¿De quién eran? ¿Cómo era posible que alguien hubiese dibujado la exacta imagen de Ana? ¿La conocía el dibujante, acaso? ¿Qué extraña coincidencia guió su mano para hacerle trazar su figura, precisamente al ilustrar ese cuento suyo? No salía de su asombro. Pero a su sorpresa se unía un vivo sentimiento de alegría y felicidad. Porque ese dibujo era para él algo muy precioso. Devolvíale la imagen de aquella muchacha que él sentía que se iba borrando día a día en su memoria. Para Rial era algo muy triste y doloroso comprobar cómo se iba desvaneciendo el recuerdo de su rostro, de sus miradas, de sus ojos, de su boca y demás detalles de su figura, como si cada día que pasara ella se alejara más de él. No conservaba de ella ningún recuerdo material. El único que poseía, dos fotografías que ella le dió una tarde, lo había perdido. Aquella pérdida fué para él un rudo golpe. Ya no le quedaba nada para avivar y fijar su recuerdo. Luchaba, en ocasiones, desesperadamente para evocar su imagen y recuperarla en un doloroso recomponer de su figura. Concentraba su mente en los lejanos días e instantes que Ana había pasado a su lado. Pero ella acudía cada vez menos a las solicitaciones de su memoria. Ahora era tan sólo un fragmento de su rostro, un destello de su mirada que aparecían de pronto, brillaban un instante y se desvanecían; una fugaz visión de sus ojos y de su figura; un gesto incompleto; el apagado sonar de su voz como un eco lejano próximo a extinguirse. Pero todo eso se desvanecería un día totalmente. Sólo quedaría su recuerdo perdurando en su espíritu como el perfume antiguo de un hermoso frasco, al cual, si bien ningún olvido alcanza, el tiempo acabaría por destruir el recipiente que lo contenía. Era inútil luchar contra el tiempo. Temía él el día que su recuerdo fuese sólo un nombre sobre una mancha borrosa y confusa; el día que pensara su nombre, Ana, y ninguna imagen clara y precisa acudiera a su conjuro. Sólo un ligero temblor de sombras; quizá un fugaz resplandor que detendría su vida un instante, como asombrada y ansiosa, ante el milagro de lo que una vez existió y fué para él todo el mundo y la vida.

Todo eso pensaba mientras continuaba mirando el dibujo. Sus recuerdos, como iluminados de pronto, agolpábanse ahora en su mente ante la contemplación de esa figura viva y palpitante, hermosa y feliz, como cuando ella llegaba presurosa, muchos años atrás, a la esquina donde él la esperaba...

Se conocieron una tarde de lluvia. Habíase refugiado ella en el gran portal de un edificio. El estaba allí. Miraron llover un largo rato y luego entablaron conversación. Después, como ambos iban en la misma dirección, decidieron tomar el mismo tranvía. Al día siguiente volvieron a encontrarse. Y los demás días también. Convinieron, al fin, que él la esperaría todas las tardes cerca del lugar donde ella trabajaba. Aquella oficina que él no conocía, y de la que ella se quejaba continuamente diciendo, mientras sonreía, que la haría perder la cabeza por su trabajo abrumador. Poco a poco fué para él una necesidad verla todas las tardes, escuchar su voz, recibir sus miradas y sus sonrisas. Era un gozo verla llegar desde lejos, distinguir su figura delgada y esbelta entre la multitud de las aceras, llevando en ocasiones su sombrero en la mano, mientras sus obscuros cabellos parecían palpitar sobre su cabeza recogiendo la última luz del atardecer. Recorrían largas cuadras hablando de mil cosas. Gustaba él mirar el brillo alegre de sus ojos negros y misteriosos, semicubiertos por largas pestañas, y en los que parecía anidar una dicha constante. Algunas tardes iban al cine; otras discutían largamente si con el poco dinero de que él disponía entonces tomaban el té o iban a un parque de diversiones. A veces, una moneda tirada al aire decidía el pequeño y grande placer.

Un día ella le mostró dos fotografías suyas y él se las pidió. Ella se las entregó y dijo: "Para el recuerdo". Estrechó él con efusión su mano suave y tibia y la miró largamente en los ojos. La amaba confiadamente. Fueron novios. Pero ella nunca permitió que él la acompañase hasta su casa. Había dicho dónde vivía. Pero ante sus insistentes pedidos de que le permitiese acompañarla o lo presentase a su familia, habíale respondido: "Espera; ya te diré el día que puede venir". Una tarde ella no acudió a la cita. Moría el invierno; él recordaba todavía el color de aquel atardecer y el triste aspecto de los edificios y las calles. Se quedó esperándola hasta muy entrada la noche en aquella esquina. Angustiado y ansioso, esperó el día siguiente. Pero al día siguiente ella tampoco apareció. Al tercer día, luego de esperar en vano su llegada, fué al domicilio que ella le había dado. Lo recibió una mujer obesa, de rostro amable y sonriente. Se sorprendió al oír el nombre de Ana. Ella no vivía allí. No había vivido allí nunca. Nadie la conocía. Presa de honda desesperación, volvió una y varias veces al lugar de sus diarias citas. Pero no la vió más, ni supo qué fué de ella.

Aquel dibujo se la devolvía ahora. Aquel dibujo sorprendente en donde él volvía a ver sus ojos, sus miradas, su boca y su sonrisa y en el que parecía que su figura iba a cobrar movimiento para mostrarle otra vez sus graciosos ademanes, e iba a hablar para dejar oír nuevamente su voz. Era como si la recobrara por entero. Como si la hubiese encontrado a la vuelta de los años. ¿Cómo explicar eso? Se imaginó ya ante el autor del dibujo mirándolo, lleno de ansiedad a los ojos, como tratando de desentrañar en ellos, antes que en sus palabras, la explicación de un hecho tan extraño.

Ese mismo día fué en su busca a la redacción de la revista. No lo encontró. Le informaron su nombre y domicilio, y tuvo que trasladarse a un apartado barrio de la ciudad donde vivía. En el trayecto, una extraña emoción y una leve inquietud embargaron su ánimo, pareciéndole que marchaba al encuentro de Ana; que después de tantos años acudía, como antes, a la cita de todos los días al atardecer. Sentía que aquel dibujo ponía lo otra vez en contacto con su destino y la posibilidad de llegar a saber qué había sido de ella producíale una viva ansiedad. Pero sonrió ante estas suposiciones. Ese dibujo no era más que un producto de la casualidad, un acaso sorprendente. No podía ser otra cosa. Felicitaría al dibujante por su trabajo, y, llegado el caso, contaríale la historia de Ana y le agradecería el haberle devuelto su imagen y su entero recuerdo. Pero volvió a sonreír otra vez. Sentía que quería engañarse buscando, en una u otra forma, una explicación de aquel misterio.

En la amplia sala adonde lo hicieron pa

"Se acercó a mi y vi que traia un montón de caracoles marinos. Me hizo escuchar el rumor del mar en cada uno de ellos..."

sar en casa del dibujante había varios cuadros, dibujos y diseños en las paredes y sobre algunos muebles. Rial los recorrió con la vista ligeramente. Dos esbozos llamaron de pronto su atención. Creyó reconocer en ellos los rasgos de Ana, desdibujados y como emergiendo de una masa obscura. Iba a acercarse a examinarlos cuando entró el dueño de casa.

Rial se presentó y lo felicitó por la ilustración de su cuento. "Es un trabajo realmente admirable", dijo. Hubiera querido añadir cuán profundo era el interés que lo llevaba, contarle la historia de Ana, la viva extrañeza que la causaba el dibujo y su deseo de una explicación.

El dibujante le agradeció sus elogios. Era bajo, de cara redonda, con unos ojos pequeños y muy vivos que parecían reír continuamente. Parecía muy locuaz. Le dijo que le había gustado su cuento. Pero Rial comprendió que aquello no era sino un mero cumplido, y que nada en su relato le había impresionado como para admitir la hipótesis de que el dibujo fuese, en una u otra forma, un resultado de su descripción de la figura de Ana. El dibujante continuó hablándole de sus trabajos y de sus proyectos. Se quejó de que la mayoría de los cuentos no le dieran oportunidad para componer buenas ilustraciones. Rial lo oía conversar, pero no le escuchaba.

Su mirada se dirigía continuamente a los dos esbozos que, sobre una mesita, en un rincón de la habitación, mostraban la cabeza de Ana. Parecía que sus rasgos hubiesen sido trazados luego de un largo y penoso esfuerzo, como si hubiese sido necesario desprenderlos o rescatarlos de una materia informe, confusa. No pudo contener su curiosidad y se acercó a ellos.

—¡Ah!... Son dos pequeños apuntes de la protagonista de su cuento — explicó el dueño de casa al notar el interés de Rial. Y agregó, con gesto algo preocupado:

—No sé si estará usted muy satisfecho de mi interpretación. A pesar de sus elogios de hace un momento... Porque, en verdad, puedo decirle que yo no he ideado ese dibujo...

—¿Cómo? ¿No es usted el autor? — preguntó Rial extrañado.

—Sí, sí; pero no enteramente... ¿Cómo explicarle? Es, en realidad, algo raro lo que me ha sucedido con ese dibujo. Ha sido un dibujo impuesto, como dictado. Yo quería hacer otra cosa. Tomar, por ejemplo, esa escena en la que...

Ilustración de Neal Bose

Pero el dibujante se interrumpió, lleno de una emoción extraña.

—Sí; la figura de ese dibujo se me presentó varias veces en sueños—dijo, tomando uno de los esbozos y contemplándolo.—Recuerdo que cuando leí su cuento, tracé ligeramente un bosquejo de la heroína y de otro personaje de su relato. Pensaba, como le dije, ilustrar un episodio. A la noche, la figura de la muchacha que yo había trazado se me presentó en sueños. Era, yo lo sentía, la figura que yo había imaginado; pero no tenía los rasgos que yo le había dado, sino otros: los del dibujo de su cuento. Su figura, su cuerpo entero y su rostro, sobre todo sus ojos, se me presentaron en forma nítida e inconfundible. Estaba en una ciudad marina. Recuerdo que yo la seguía por unas calles tortuosas, y ella se daba vuelta para mirarme y sonreírme. Al día siguiente seguí trabajando en mi primitivo proyecto; pero a la noche soñé otra vez con la extraña figura. Estaba de pie, inmóvil, de espaldas al mar. Un mar tenebroso y obscuro con un cielo lleno de gaviotas. Ella, sin embargo, sonreía mirándome fijamente, y tenía en sus manos una caja que parecía querer ofrecerme. Yo trataba de acercarme para tomarla y no podía. Usted sabe cómo son esos sueños: que uno quiere ha-

(Concluye en la pág. 79)

Carole Lombard, la reina de los superlativos

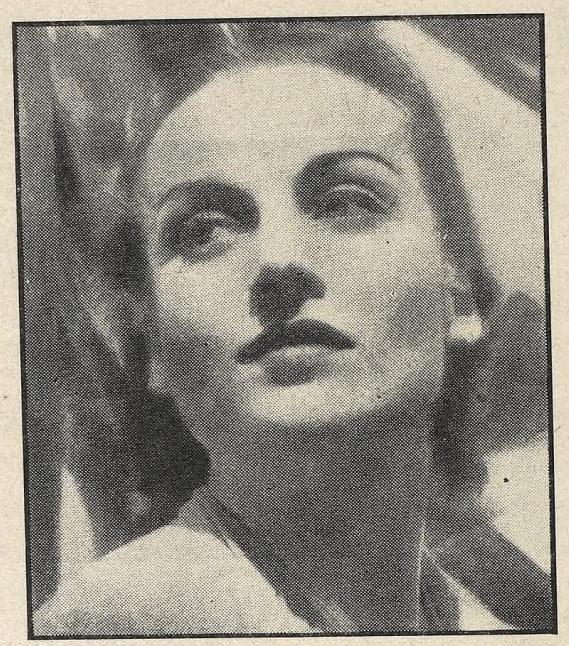
La difundida actriz de la pantalla, excéntrica e inquieta, es la mujer más discutida en Hollywood y a la que quieren menos todas las mujeres del mundo.

Por *Susana Chantal*

HAY en Hollywood dos clases de "vedettes". Aquellas de las cuales no se sabe nada fuera de la pantalla, pero de las que no se olvida el nombre y la expresión, tales como Greta Garbo y Katharine Kephurn.

En contraposición a éstas existen aquellas de las cuales se habla siempre, se las ve en todas partes fuera de la pantalla y, sobre todo, en las páginas de las revistas destinadas a la moda. Una de ellas es Carole Lombard.

¡Ah! ¡Esta Carole Lombard! Desde hace años — seis o siete — la veo cien veces en cuanto magazine cae a mis manos, presentando "el último modelo para invierno" o "su nuevo peinado" o "sus zapatos de playa". Cuando no es así, aparece en el restaurante X, comiendo con A o B... Y cuando esto no sucede, entonces Carole Lombard firma un artículo titulado: "Consejos a los recién casados o a los solteros desesperados"... ¡Esta Carola Lombard!



Carole Lombard, la extraordinaria estrella en la que se clavan ahora los dardos de la crítica.

¡Sus títulos! Los posee en cantidad. Es así cómo se la conoce por "la mujer más elegante" o la "huésped más perfecta" o "la mujer más hermosa de la pantalla y del mundo entero". Pero no terminan ahí los calificativos. Un día, cualquiera dice que Carole Lombard es "la más grande actriz de la pantalla". Ese cualquiera puede ser John Barrymore, que es, sin duda, una autoridad. Pero yo no salgo de mi asombro. He visto todos los films de Carole Lombard. La he visto exaltarse en ataques de nervios, bailar boleros y tangos e interpretar las ingenuas provincianas. La he visto retorcerse los dedos escuchando a Bing Crosby, hacer de niña caprichosa con Preston Foster e imitar a las princesas suecas con Fred McMurray. Y habiendo visto todo esto, no se me hubiera ocurrido nunca otorgar a Carole Lombard ninguno de aquellos títulos. No la he visto jamás ni muy linda ni muy bien vestida, y tampoco actuar como gran actriz.

Pero la verdad es que yo estoy celosa. Esto es al menos lo que deduzco luego de haber leído un artículo en el que está demostrado que las mujeres, en general, no quieren a Carole Lombard porque ella tiene demasiado éxito entre los hombres. Es, pues, para deleite de esos señores que aparecerá en esta página esta hermosa fotografía de Carole Lombard (una, elegida entre las 1.800 que hay entre las que se ofrecen para los periódicos).

La mejilla de Carole es hundida, su mirada azul, sus cabellos siempre despeinados, sus uñas son muy rojas y usa sus diamantes aún en pijama. Fué, hace tiempo, una hermosa y redonda criatura rubia, con un rostro fresco y candor de muñeca. Perteneció al batallón, ya legendario, de las bañistas de Mack Sennet. Por la noche, ella disputaba a Joan Crawford y a Sally Eilers un premio de "charleston" en las "boites" de Hollywood.

Tuvo así sus diez y ocho y veinte años. Con la edad le llegó la ambición. Ya María Prevost y, sobre todo, Gloria Swanson habían salido de las filas y abandonado las comedias de corto metraje y las "pochades" cómicas. Una y otra eran ahora verdaderas estrellas, con muchos vestidos y sus correspondientes divorcios.

Carole decidió singularizarse y añadió una "E" a su nombre (la ortografía habitual es Carol), adelgazó hasta lo increíble y se casó con William Powell. Este acababa de revelarse el gran galán dramático en "El viaje sin retorno". El reflector de la publicidad estaba dirigido hacia él. Carole, que no le abandonó, aprovechó ampliamente esta popularidad. Sus amores, que ella refirió hasta en sus menores detalles, fueron la providencia inesperada para el desfile de la chismografía de Hollywood. Su casamiento se realizó el 27 de junio de 1931 y se divorció dos años más tarde. Carole, que en un momento había usurpado el título de "la casada más feliz de Hollywood", aprovechó para darse el de "la divorciada más alegre".

Se la vió en todas partes, bailó, ofreció comidas y recepciones, de las que se habló en toda California. La gente elogió su inagotable ingenio y se arrebató las invitaciones para sus fiestas. Una reunión en casa de Carole era casi siempre una aventura y siempre una sorpresa. Por ejemplo, ella distribuía tarjetas muy elegantes, reclamaba una indumentaria de "soirée" y recibía a sus invitados en una casa de la que había retirado todos los muebles y transformado en un campamento de "boy-scouts". Grandes estufas en el interior y en el jardín servían para que los invitados cocinaran ellos mismos las salchichas... Ellos debían, además, abrir las latas de "corn beef" y comer como Dios los ayudara. Es cierto que se bebía champagne y muy seco. Es cierto que al llegar el día, los fracs estaban manchados, los vestidos salpicados de mostaza y de frutas, y la casa convertida en un interior sometido al pillaje. ¡Pero qué noche! La más célebre fué la que ofreció Carole en honor de un millonario del Este, que llegó como curioso a Hollywood y a quien todo el mundo se disputaba. Marion Davis y Mary Pickford y la condesa de Frasso habían reunido la flor y nata de las notabilidades de Hollywood. Las damas habían exhibido sus pieles más ricas, sus más suntuosas alhajas y toda la vajilla de oro y plata. Carole comprendió que no podría sobrepasarlas en lujo y en ostentación de esplendor. Decidió, entonces, eclipsarlas en originalidad. Y alquiló por una noche el parque de diversiones que se llama "Venice". Allí recibió al millonario entre el stand del tiro a la pipa y el "water chut", y fué aquella fiesta una de las que no se olvidan.

Marlene Dietrich martirizaba sus famosas piernas en el tobogán y Claudette Colbert tenía a su cargo la rueda de los chocolatines. Es así cómo Carole obtuvo el título de "la mujer mas espiritual de Hollywood". Ella se jacta, además, de ser amiga de los mejores espíritus de Hollywood, entre otros, de William Powell (el divorcio no impide los sentimientos) y de Bob Ruskin, el dialoguista de "New-York-Miami". Ella se hizo cortejar, al menos una noche, por los jóvenes galanes más cotizados. Y hace poco, cuando un divorcio puso en circulación al hombre más deseado de los Estados Unidos (nombro a Clark Gable), ella hizo saber a todos que se casaría con él. Prendida de su brazo se mostró en todas partes y tuvo la audacia de enviarle un viejo auto, totalmente pintado de corazones escarlatas, llevando las iniciales de ambos, artísticamente entrelazadas. ¿Qué hizo Clark Gable? Mandó lavar el coche, lo hizo repintar y en él se pasea ahora sin Carole Lombard.

Pero Carole se consolará bien pronto. Tiene en torno suyo muchos aspirantes. Ella encontrará el medio de vincular su nombre al del duque de Windsor o al de cualquier figura a quien la notoriedad coloque sobre el tapete.

¡Esta Carole Lombard!

No es una estrella. ¡Es un chisporroteo de fuegos artificiales!

Espirales

Agrias o conmovidas, regocijantes o enternecedoras, estas parábolas contienen un sentido social o filosófico encaminado al perfeccionamiento de los hombres.

Por *Alvaro Yunque*

EL TESORO ESCONDIDO

EL avaro viejo cogió su bolsa de monedas de oro y las ocultó en un pozo abandonado. Todos los días se asomaba al brocal de éste y, apartando las zarzas que lo cubrían, contemplaba larga, tierna, amorosísimamente sus monedas de oro.

Pero la vejez ya hacía pesar sobre el avaro su garra de fiera.

Y un día quedó ciego.

No fué su martirio porque ya no pudiera ver las maravillas del mundo, sino porque ya no podría ver su tesoro escondido.

Cuando la esperanza de recobrar la vista se alejó definitivamente de él, pensó el viejo avaro que podría seguir admirando su tesoro escondido por ojos ajenos, por los ojos de su hijo único. Y confidenció a éste su secreto.

Desde entonces, todos los días, como antes, el viejo avaro siguió visitando su tesoro escondido. El hijo lo acompañaba:

—¿Lo ves? — preguntaba, ansioso.

— Sí, padre — respondía el muchacho.

Y el viejo se alejaba satisfecho.

Como es lógico que sea un hijo de avaro a quien el destino reserva la función de devolver a la vida, a los demás hombres, las riquezas que el padre, acumulándolas, les quitó, el hijo de este avaro fué pródigo.

Pensó que era quizá un delito que aquel tesoro permaneciese allí oculto, siendo el corazón de un pozo abandonado, preso en un montón de zarzas hostiles. Lo sacó y comenzó a gastarlo alegremente.

En su lugar, primero imaginó poner una piedra; después, aguzado su ingenio, puso en lugar de las monedas de oro, monedas de cobre.

Y en la primera visita que hicieron padre e hijo, éste, alargando una rama a su padre, le dijo:

— Toma, padre; palpa tus monedas de oro...

El padre tanteó con la rama, revolvió largo rato las monedas y se sintió intensamente feliz. Su imaginación veía las pesadas, relucientes monedas de su tesoro, más queridas para el avaro porque sólo eran de él. Su gozo se intensificaba pensando en esto, en exclusividad de su posesión.

Transcurrieron años. Ni un día dejó el viejo avaro de ir a visitar su tesoro escondido, transformado ahora en un irrisorio montón de monedas insignificantes.

Un día desapareció. Presintiendo dónde estaba, el hijo fué a buscarlo. Y lo hallaron en el pozo, junto a sus monedas, muerto.

Inclinado sobre el brocal, lo había cogido la muerte, y, compasiva o burlona, empujándolo al fondo, le había dado el goce último, la felicidad postrera de morir revolviendo aquellas insignificantes monedas de cobre que él seguía suponiendo un tesoro.

Y lo era para él, lo era tanto como antes, porque el valor de las cosas vanas hállase, no en ellas, sino en la imaginación de quien las avalora.

PRESENTE Y FUTURO

UN terremoto había arrasado la comarca. Todos contribuían con algo: Un millonario dió un millón de pesos, y un poeta una elegía.

Los que recibieron ambas dádivas se inclinaron, admirativos, ante el millonario y sonrieron, irónicos, al poeta.

El presente vive de pan.

Pero pasaron los siglos. Al millonario se le olvidó y el poeta quedó inmortalizado por su elegía.

El presente se alimenta de realidad; el futuro de ensueño.

AYUDA

EL cerdo cayó al mar y comenzó a ahogarse. Y a gritar...

Llegó la mosca a la ribera del océano.

La mosca es amiga del cerdo, le está agradecida. Sintió la desdicha de su benefactor y quiso ayudarlo.

Le gritó:

— No te aflijas, amigo cerdo. ¡Yo te salvaré! Voy a secar el mar para que no te ahogues.

Y comenzó a beber el mar.

ALAS

MIENTRAS la fantasía sueña en volar con alas de ángel, el pensamiento construye el aeroplano.

Pero lo construye porque antes la fantasía soñó en volar.

●

El que no tiene alas para cruzar volando el espacio, lo cruza haciendo equilibrios sobre un alambre...

●

Serpiente: Eres bella; pero nadie se detiene a adivinar una belleza que arrastra a nuestros pies un pomo de mortal veneno.

Si volaras, hasta olvidaríamos que eres venenosa.

●

Enseña a todos el secreto de volar. Sólo el que ansíe volar va a aprenderlo.

ARBOL EXTRAORDINARIO

ES la república Sinmapa una nación donde ocurre lo que en ninguna parte del mundo. Por ejemplo: la república Sinmapa está gobernada por un déspota. En cierta ocasión, el déspota, paseando por las posesiones de uno de sus generales, se detuvo frente a un árbol florido y exclamó:

— ¡Qué hermoso peral!

Y el déspota — esto ocurre en la república Sinmapa — acababa de equivocarse: aquel árbol era un manzano. Pero ninguna de las numerosas personas de su séquito corrigió al déspota.

Pasaron los meses y el árbol, inocentemente revolucionario, dió manzanas.

¡Terrible conflicto! ¡Perplejidad en los pasillos del palacio! ¿Merecía ser fusilado el árbol que así contradecía al jefe de gobierno? En junta de ministros se estudió durante muchas sesiones el punto, sin llegar a solucionarlo. Pero la Academia de Letras salvó al ministerio. En la última edición de su diccionario, definió:

"El peral es un árbol que da manzanas."

LAS INTENCIONES

EQUIS tenía un hermoso jardín y una hija buena. Como aquél estuviese rodeado de una tapia muy alta, su hija le pidió:

— ¿Por qué no abres ventanas en la tapia de tu jardín? Abrelas, y así los que pasen podrán recrear su vista.

Hízolo así Equis.

Pero los que pasaban decían:

— ¡Qué vanidoso el dueño de este jardín! Ha abierto ventanas para que todos lo vean.

TRES HOMBRES...

TRES hombres emprendieron su camino... Pronto les salieron al paso quienes los elogiaban y quienes los atacaban.

Uno de los viajeros, sin hacer caso de ataques o de elogios, siguió su camino.

Y llegó al fin de su camino.

El otro, sin escuchar a quienes lo alababan, se detuvo a responder los ataques.

Y también llegó al fin de su camino, pero llegó retrasado.

El tercero, no escuchando los ataques, sólo reparó en los elogios.

Y este fué el único que no llegó al fin de su camino.

Una visita inesperada, o el arte de disculparse

El ingenio salva al hombre de los trances más difíciles y lo deja con la satisfacción del deber cumplido.

Por *Chamico*

Lo importante en esta vida, debió decir un pensador, es saber encontrar excusas razonables.

Llovía torrencialmente y yo estaba escribiendo, en mi casa, un artículo que debía titularse "Tenemos sequía para rato", que me encargara con urgencia el director de "El Organo de Viento", periódico meteorológico del que a la sazón era editorialista, cuando mi criada me anunció que mi amigo Epaminondas Barbano quería verme.

— Hágalo pasar—respondí distraidamente.

— Y usted hágame la cuenta y extiéndame el certificado a pedido de la interesada. Me voy ahora mismo — me respondió ella.

Levanté la cabeza, y encarándome con la realidad y con mi fámula, le pregunté:

— ¿Qué te pasa, mujer?

— Que si usted me obliga a hacer entrar a ese señor embarrado en la casa, que me ha costado tanto limpiar, me voy ahora mismo. ¡O él o yo!

Pensé en lo espantoso que sería salir a cenar afuera con aquel aguacero, en el artículo que quedaría sin terminar, en el quebranto económico que representaba pagarle a aquella mujer después de tantos meses, y tomando una resolución heroica resolví sacrificarme en la persona de Epaminondas en beneficio de la agricultura que estaría esperando mi artículo ansiosamente para saber su porvenir, y como soy hombre de ingenio, resolví dar a mi visitante una buena excusa para no recibirlo.

La de que tenía que escribir no era valedera, pues Barbano opinó siempre que Dios no me llamaba por ese camino. Me tenía, eso sí, una gran admiración, pero por otra cosa: mi habilidad para hacer boquillas con patas de liebre; le diría que estaba enfermo.

—¿Dónde está el señor Barbano?—pregunté a mi fámula.

— En el jardín, debajo de su ventana.

— ¿Con esta lluvia?

—No hay otra — me respondió la tiránica fregatriz, con el ceño fruncido.

Abrí la ventana y pregunté:

— Epaminondas: ¿dónde estás?

— Aquí — me respondió su voz habitualmente vinosa, pero muy acuosa esta vez. — Aquí, completamente mojado al pie de la higuera seca.

— Menos mal, hijo, que algo seco tienes.

— Pero ¿qué diablos pasa, que no me han abierto, siendo, como soy, de confianza?

— Una gran desgracia: estoy enfermo.

— ¿Tienes fiebre?

— Sí.

— ¿Mucha?

— Juzga tú: ciento ocho décimas.

— ¡No puede ser! ¿Has mirado bien el termómetro?

— Tres veces, y las tres me dió treinta y seis, lo que sumando hace ciento ocho.

— Me extraña mucho, pues tú siempre fuiste un alcornoque.

— ¡Barbano, no seas cruel, no insultes a un paciente grave! Si me muriera te quedaría el remordimiento.

— ¡Pero si no te insulto! ¿No se dice que las personas fuertes son alcornoques o algo así?

— Robles, hijo, robles.

— Bueno, yo no estoy muy fuerte en botánica. Disculpa. Pero ¿por qué no me dejas entrar?

—Por tu bien; lo que tengo es muy contagioso. Bastaría que te acercaras a mí para que cayeras fulminado por el rayo.

— No me hables de rayos, que soy muy aprensivo, sobre todo en días de lluvia y en situaciones como la actual. ¿No podrías, al menos, prestarme un paraguas?

— Imposible; aquel que te olvidaste en casa la vez pasada, yo, a mi vez, me lo olvidé en el café. Si quieres, te puedo tirar una toalla turca para que te seques.

Aceptó. Le arrojé la que había empleado un rato antes después del baño, diciéndole:

— No te doy una seca, porque como llueve tanto se empaparía en seguida.

— Tienes razón; siempre fuiste muy previsor — me respondió abarajando la toalla y pasándosela de largo a largo y de ancho a ancho.

— ¿Cómo te encuentras ahora? — le pregunté solícito.

— Hombre..., no sé qué decirte... Pero no hablemos de mí. ¿Qué te ha dicho el médico que tienes?

●

Dibujos de Lino Palacio

— Algo en griego.

— Debe ser grave, entonces.

— Calcula: está la casa llena de microbios grandes como ratas. Ahora mismo, dos que se estaban peleando acaban de romper un jarrón incaico.

— ¡Incaico!... En tal caso deben ser muy feroces.

— Dice el doctor que nunca los vió tan malos ni tan voraces. Esta mañana, sin ir más lejos, robaron en la cocina una tira de asado que había para el almuerzo.

— Oye: se me ocurre una idea. ¿Por qué no les das un cascotazo?

— ¡Caracoles! ¿Sabes que eso está muy bueno? Pero ¿estás seguro de que es científico?

— ¡Hombre, no sé! Es un remedio casero que se me acaba de ocurrir. Consulta con tu médico... También podías poner tramperas esterilizadas o soltarles el gato.

— No me recuerdes al gato. ¡Pobre animalito! Se lo comieron anoche.

— Y ya que hablamos del gato... Venía a traerte una liebre, porque, como tú sabes, ando corriendo la liebre desde que me casé, y necesito un empleo. He pensado que si fueras tan amable de hacerme unas boquillas con las patitas, se las regalaría a un diputado que me ha prometido presentarme a un concejal que me va a recomendar a la Compañía de Electricidad.

— Con el mayor gusto. ¿Quieres que les grabe alguna leyenda?

— Sí; a una ponle: "Luz, más luz". ¿Comprendes? Es una delicada alusión al empleo. Y a la otra le puedes poner: "Que Dios y la patria me lo demanden", que es como darle las gracias en tono parlamentario, ya que él trabaja allí.

— Todo se hará como lo deseas. Deja la liebre colgada en la higuera y vete, porque me parece que te estás mojando, y eso no puede ser bueno para la salud, y además tengo que ir a ver qué andan revolviendo los microbios en el cajón de la cómoda.

Cuando se fué dándome las gracias y tosiendo, me senté a mi mesa de trabajo y continué describiendo los peligros de la terrible sequía.

Había salido admirablemente del trance. La fámula no tenía ya motivos para abandonarme.

Una gotera, lenta y persistente, me salpicaba el cogote.

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

POR

PILAR DE LUSARRETA

Un pastelista español en Buenos Aires

RETRATO DE ROCIO Por CUENCA MUÑOZ

A revolución española, que a tantos artistas ha arrojado de la España convulsa y heroica de estos días, ha hecho detenerse aquí a un pintor cordobés, cuya obra presenta, por más de una cualidad, interés verdadero. Se trata de don Rafael Cuenca Muñoz, a quien la crítica local ha dado el mote de "el La Tour hispano". Y es que pintando, según la escuela realista tradicional, en muchos casos, Cuenca Muñoz emplea para ello la frágil y delicada materia del pastel.

Su obra es vigorosa, directa, más visual que intelectual; pero no hay en ella pizca de la frivolidad fatigosa que caracteriza por lo común el pastel moderno. Al contrario, Cuenca Muñoz logra con la barrilla de color y agua gomosa lo que otros con el pincel y el empaste del óleo. En una palabra, su pintura es fuerte y colorista, apta para cualquier género.

No es un original; sigue los cánones; para él la pintura es color y es forma; casi siempre forma femenina y bella entonación. Pero en los ojos de sus modelos concentra una vida interior, una luz pasional que avalora estos cuadros, donde luce, expuesta en su mejor aspecto, la seda de una colgadura tornasolada, el tapizado de un sillón, el raso rígido y brillante de una falda.

Vive y pinta el artista cordobés en un principal céntrico. Allí, en una sala de hotel, se ha improvisado un estudio y se ha hecho un ambiente; en parte, el que conviene a su pintura. Quiere olvidar, trabajando, la tragedia española, que retiene en Madrid a los suyos; y envuelto en una "robe de chambre", con un aire imponente de canónigo y un gracioso ceceo de torero, él mismo justiprecia sus obras:

—Esto es de mi primera época, un alarde de técnica... Esto otro, de ahora. Vea usted qué calidad... ¿Qué me dice de ese rojo?

Habiendo obtenido una segunda medalla como pintor de paisaje al óleo, ha preferido, no obstante, y con muy buen acuerdo, entregarse al pastel; con muy buen acuerdo, porque nada pierde como pintor por ese procedimiento, y en cambio avalora y enaltece una pintura que sufre desde hace tiempo una lamentable debilidad estética. En Cuenca Muñoz y en sus pasteles no hay nada dulzón ni amanerado. Quizá abuse de la pomposidad en telas y matices; mas ello se debe al temperamento mismo, desbordante de vitalidad, del artista. Lo que para nosotros parece teatral y afectado, es para él lo corriente y lo natural.

Esto se advierte hasta en la elección que hace del enmarcado de sus cuadros. Ha de ser la varilla, rica, dorada y labrada; no teme la competencia de esos oros su pintura brillante y rotunda.

Retratista exacto para dar en rasgos rápidos el parecido del modelo, tiene, como pintor de mujeres, un don envidiable; Cuenca "viste" a sus figuras femeninas, no adaptándolas a la moda, sino cubriéndolas con una tela de acuerdo al espíritu que retrata. Sus cuadros tienen, así, un sabor especial un poco inactual, evidentemente de grandes sugestiones.

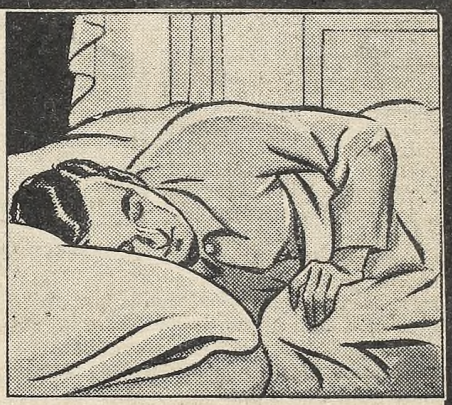
Pero en este pintor seguro existe una inquietud espiritual, que le avalora y le completa y que se revela en algunas de sus naturalezas muertas, trazadas con sintetismo moderno, con gracia leve y fino colorido. Construídas con simplicidad mayor que sus retratos, esas obras importan el comienzo de una íntima evolución espiritual de depuración.

Siempre que observo la obra de un artsta joven, más que lo realizado hasta el momento, me interesa lo que en él y en su trabajo advierto de posibilidades, de transformación y de inquietud. En Cuenca Muñoz hay elementos latentes de simplificación espiritual y técnica que importan, y cuentan en él tanto o más que sus cualidades actuales.

Vigoroso, capaz de resistir por sus conocimientos de la técnica del pastel, mudanzas y transformaciones, este pintor, que nos visita en prolongada y forzada permanencia, es al propio tiempo realidad actual y futura promesa.

De retratos será, según afirma, su próxima exposición. Para dar medida cabal de sus cualidades, en fecha próxima, desde una sala de la calle Florida, se afana hoy el artista; quiere que los argentinos le conozcamos y que le conozcamos bien. Le importa ser juzgado en todos sus aspectos estéticos, y se apresta a ello. Por eso, pese a las inquietudes que le acosan, se sobrepone y pinta sus bellas figuras femeninas ataviadas de ricos peplos y regios mantos.

Mientras usted duerme,



Santeína

le prepara un día feliz. Eficaz reeducador del intestino perezoso, obra puntualmente, con suavidad; desintoxica el organismo, comunicándole una agradable sensación de bienestar.

Santeína es el laxo-purgante moderno.

Su acción segura no crea hábito y es tan agradable como económico.

Una laxa, dos purgan.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Una antes de dormir. ayuda a bien vivir.

Ahora también en cajas económicas de 0,70

Premios y tongos literarios

Todos los años, la adjudicación del "Premio Goncourt" suscita en París el entreverado pleito cuyas pintorescas alternativas se refieren en esta crónica.

Por *Guillermo de Torre*

CUAL es su "poulain", su candidato favorito?". Tal es la interrogación del día en cuanto dos personas, mezcladas de cerca o de lejos a la "cosa literaria", se abordan todos los años por estas fechas en París.

Si hay algo que no pierde color — y calor — en la vida intelectual es esta gran carrera o disputa del premio Goncourt, que este año se distribuyó por la 34ª vez.

Desde hace unos cuantos años, la hegemonía del Goncourt se ve contrarrestada por los otros tres premios que se adjudican también en la misma segunda semana de diciembre: el Fémina-Vie Heureuse, el Interallié y el Théophraste Renaudot. Ya al iniciarse la "rentrée", desde primeros de octubre, comienzan a aparecer por docenas las novelas que optan al Goncourt y sus mencionados sucedáneos. La fuerza tradicional del primero es tan vigorosa, que logra sobreponerse al descrédito. Porque los honorables varones de la Academia Goncourt suelen gustar de las sorpresas. Entiéndase bien: no de que se las den a ellos, sino de proporcionarlas a los demás, eligiendo, casi siempre, entre todas las novelas sometidas a su consideración, la más trivial y rutinaria. ¿Que hay excepciones? Desde luego, ahí están, en la lista de sus laureados, prestigios auténticos — que aun no alcanzando su premio lo hubieran sido — como Barbusse, Duhamel, Proust, Malraux, coronados a su hora, Pero la regla — que confirma tales excepciones — muestra un número infinitamente mayor de "áureas mediocridades", jalonadas a lo largo de los escrutinios goncourtianos. ¿Qué pesan, qué representan en la literatura de hoy nombres como los de Maran, Sandre, Elder, Genevoix, Deberly y otros "tutti quanti", relegados a las filas comunes una vez desaparecida la fulguración con que les adornó un momento el premio Goncourt?

M. MAXENCE VAN DER MEERSCH

Por el contrario, la lista verdaderamente elocuente y significativa sería la que pudiera trazarse con aquellos escritores importantes que en su día fueron "derrotados", excluídos por los Goncourt. Véanse algunos nombres y fechas: Charles Louis Philippe, en 1904; André Suarès, en 1906; Girandoux, en 1909; Apollinaire y Colette, en 1910; Julien Benda y Charles Vildrac, en 1912; Valéry Larbaud y Alain Fournier, en 1913.

En cuanto a los autores surgidos después de la guerra, la lista de grandes rechazados no deja de ser también muy significativa: Morand, Montherlant. Lacretelle, Green, Breton. Cassou, etc.

...Y ha llegado el 9 de diciembre. Ayer se inició la semana con la distribución de dos primeros premios: el Fémina, concedido por un jurado de damas a la dibujante ilustradora Louise Hervieu, por su primera novela "Sangs", y el Interallié a un novelista joven, René Laporte, por "Les chasses de novembre". Ya lucen sus respectivos retratos en las librerías y se guarda el espacio máximo para los autores que serán laureados hoy con los premios Goncourt y Renaudot. Ambos se distribuyen en el restaurante Drouant, a mediodía.

La mañana se revela fría, netamente, parisinamente invernal, surcada por copos de nieve, cuando nos acercamos a la plaza Gaillon, movidos de la misma curiosidad que impulsa allí a otros muchos colegas. Hay una fuente de piedra a un lado de la plaza, y el restaurante luce sus escaparates colmados de mariscos en un barrio que no tiene nada de específicamente literario. Pero, en cambio, posee cierta tradición entre los "gourmets" y eso es quizá lo que importa, ya que la Academia Goncourt tiene tanto de reunión gastronómica como literaria.

A las once y media vemos salir del ascensor la robusta humanidad de Léon Daudet. El primer académico que llega es lógico que sea también el primer pantagruélico. La masa de periodistas y fotógrafos se hace cada vez más nutrida. Vemos tender a través de un pasillo los hilos que conectan dos micrófonos. Y comienzan a barajarse pronósticos. Las primeras impresiones que cambiamos con un colega nos demuestran que los premios Goncourt y Renaudot ya están dados de antemano. Sobre todo el primero, pues desde hace varios meses viene considerándose como favorito indiscutible a Maxence Van der Meersch, que ya el año pasado se quedó a la puerta, con cuatro votos frente a cinco. Su novela de ahora, "L'empreinte de Dieu", es tan correcta como desprovista de originalidad. Junta a una intriga convencional, descripciones minuciosas de la vida y de la campiña flamencas.

En cuanto al premio Théophraste Renaudot — nombre del primer periodista francés, e instituído en su memoria por un grupo de "courrieristes" literarios que idearon hace diez años actuar ellos también de jueces, mientras esperaban el veredicto de los Goncourt, — viene a ser no sólo un premio de consolación, sino también de reparación justiciera—aunque no lleve anexa ninguna recompensa económica,—como cuando se concedió, hace tres años, a Céline por su "Voyage au bout de la nuit". También empieza a susurrarse unánimemente quién será el laureado de este premio: Louis Aragon, por su copiosa novela "Les beaux quartiers". Libro de abolengo realista e intención social, cargado de peripecias y desbordante de personajes.

LOUIS ARAGON

¿Nos equivocaremos todos en estas presunciones? Pero he aquí que ya son las doce, y, entretanto, han ido llegando todos los académicos, con excepción de Descaves, que acostumbra votar por carta. Hemos ido viendo pasar al decano Rosny aîné, con sus ochenta años a la espalda; a Ponchon, con su cara de viejecito borrachín; a Neveux, a Ajalbert. Todos ellos se limitan a saludarnos y pasan rápidamente al comedor. Unicamente se detienen a conversar con nuestro grupo los académicos más jóvenes: Dorgelès y Larguier: suaves maneras, vistosos "foulards", solapas galardonadas con la tirita roja.

En esto sube Charensol, secretario del jurado de "courrieristes" literarios, a anunciarnos que ellos ya han comido y han votado. Triunfador: Aragon. Los más impacientes se precipitan a las cabinas telefónicas. Pero la mayoría quedamos aguardando el fallo de los Goncourt. Y transcurren varios minutos. La expectación aumenta. A las doce y media se abre, por fin, una puerta y reaparece, sonriente, Roland Dorgelès. Los micrófonos y las cuartillas se tienden ávidamente hacia él. Veinte fotógrafos le ametrallan. Y empieza a hablar. En efecto: es Van der Meersch el laureado. Pondera sus méritos. Y como cierto rumor de descontento se inicia en algunos — "tongo", — Dorgelès apoya sus argumentos haciendo constar que han premiado la sexta novela de un "moins de trente ans". Luego desgrana los nombres de los "colocados": Brasillach, Louis Francis y Lamoureux.

Pero ya la atención de la mayoría se ha vuelto hacia un individuo que empieza a vociferar en un grupo, blandiendo unos recortes. Se trata de un escritor que, con aparentes pruebas en la mano, acusa de plagiario a Van Der Meersch, de haberle robado el asunto de un libro suyo. ¿Verdad? ¿Truco final combinado por el editor? Y mientras "courrieristes", fotógrafos y radiorreporteros se dispersan a las puertas de Drouant, pensamos que todo es posible; que dado el arte, el magnífico artificio del mundo literario parisiense ese individuo, teatralmente surgido, puede ser un instrumento más de "réclame", enviado aquí ex profeso por el editor...

Que en el mundo del premio y del tongo literarios todo está bien: hasta una simulación como la que acabamos de señalar.

El beso de la otra

Cuento por Juan Reibrach

Un generoso sentimiento de piedad inspiró el más bello acto de su vida; pero el destino se opuso a que recibiera su recompensa en este mundo.

QUIERES saber por qué no me he casado? ¡Oh, ahora ya puedo contarlo, muchacho! Esas cosas se hallan tan lejanas, que casi me parece que conciernen a otra persona, no a mí, y que de ellas no se desprende, para mi espíritu, sino una melancolía de flores marchitas.

Así me habló la señorita de Prasle, una parienta de mis padres, cuyos cabellos blancos se aureolaban, para mi juventud de entonces, con la poesía de una aventura misteriosa: la misma, justamente, que iba a narrarme.

Me incliné, interesado y atento, y ella comenzó a referir, con una voz dulce y triste, la historia que, a pesar del tiempo transcurrido, nunca he podido olvidar:

— Tenía yo veinte años, como tú ahora. Amaba, era amada, y ya habían sido celebrados mis esponsales cuando estalló la guerra del 70. El casamiento fué aplazado. Mi novio, oficial de guardias móviles, tuvo que alistarse. Quedé sola con mi madre viuda, en el pueblito provinciano en que por entonces habitábamos, y que si bien alejado de la frontera, no tardó en sufrir la invasión. Mientras en los alrededores se combatía, nosotras preparábamos las hilas y vendas para el hospital donde se llevaba a los heridos. Después, como el número de éstos creció, fué menester alojarlos en las casas particulares. De esta suerte, varios sucesivamente estuvieron instalados en nuestra casa. Los atendimos no sólo con la devoción que la bondad y el patriotismo podían inspirar en corazones femeninos, sino también con toda la pasión de que yo me sentía animada pensando en el ausente. En cualquier momento también él podía caer herido, y yo cuidaba a los otros tal como habría querido que lo cuidasen a él.

"De todos los heridos que recibieron nuestra atención, uno solo importa a mi relato. Era muy joven, casi adolescente. Tenía el flanco desgarrado por el estallido de una granada, y una aleta de cobre que formaba parte de ésta había agravado la herida. Lo sabíamos perdido, y nuestra triste misión debía limitarse a endulzar siquiera los contados días de su agonía. Estaba solo, sin parientes; pero — coincidencia singular y que nos impulsaba a mimarlo más aún — también él había dejado sola a su novia. Nos mostró el retrato y algunas cartas que cuidaba como tesoros. Nos habló del inmenso pesar que, a causa de ella, le producía la idea de la muerte, y nos confesó su desesperación porque iba tal vez a abandonar este mundo sin haber vuelto a ver a su amada.

"Mi madre, entonces, escribió a la muchacha. Pasaron dos días sin tener contestación; y otros dos días siguieron sin respuesta a una segunda carta, más apremiante. Aunque estábamos preocupadas por ese silencio, nos ingeniamos para tranquilizar al infeliz. Los servicios postales, en circunstancias tan anormales, no podían funcionar regularmente; hasta los viajes estaban sujetos a vicisitudes; pero era seguro que la muchacha estaba ya en camino y que al día siguiente, tal vez de un instante a otro, estaría allí.

"La fiebre, entretanto, aumentaba. A veces, en momentos de delirio, el herido creía escuchar, ver a la que esperaba. Y luego, nos apenaba de tal modo el dolor de su desilusión, que llegué a proponerme ir en busca de la muchacha. Pero el médico me disuadió:

"— Sería necesario — me dijo — que esa señorita llegara esta noche. ¡Mañana sería demasiado tarde!

"El delirio, en efecto, se acentuó durante la noche. Un poco antes del alba substituí a mi madre a la cabecera del lecho del moribundo. Volvió éste los ojos hacia mí y, poco a poco, su mirada, vaga, asombrada, dió muestras de admiración. Sus labios murmuraron el nombre de su amada. Una alucinación nacía. A la claridad del velador, en la joven que acababa de entrar y se inclinaba sobre él para recibir, quizá, su último aliento, no veía el pobre a mi persona, sino a la de su novia, que había acudido por fin... Tomó mis manos; se las llevó a los labios murmurando desatinadas frases de ternura. Desengañarlo en ese instante, arrojarlo en brazos de la desesperación, me parecía criminal. Le abandoné mis manos; pronuncié palabras de aliento, de esperanza, asegurándole que viviría. Para él, en ese minuto estaba toda la felicidad de su existencia. Aceptaba morir, puesto que ella — la otra — estaba a su lado. ¿Acaso no es eterno el amor? Ya se veía él en el cielo, con ella, unidos ambos para siempre. Yo me prestaba a sus palabras de éxtasis; hice más, puesto que se las respondí. El recuerdo de mi novio me inspiraba, para el pobre muchacho, las mentiras propicias a esta última y radiosa ilusión. Iba a morir más que tranquilo, más que consolado: ¡feliz! En mi emoción, apenas si podía contener las lágrimas, sonreírle, seguir hablándole. Y él, entretanto, con esfuerzo había pasado un brazo alrededor de mi talle y me atraía hacia sí. Pedía el beso de su prometida, el intercambio de sus dos almas.

Ni por un instante me vino la idea de

"Así me habló la señorita de Prasle, una parienta de mis padres, cuyos cabellos blancos se aureolaban, para mi juventud de entonces, con la poesía de una aventura misteriosa..."

(Concluye en la pág. 79)

Lord Montagu, aristócrata y vagabundo

Biografía apasionante es la del segundo hijo del noveno duque de Manchester, incorporado a los veintiocho años a las legiones de Africa.

Por *Rómulo Quintana*

CON treinta y ocho francos en el bolsillo y una pastilla de jabón en la mano, lord Edward Montagu se ha convertido, hace unos meses, en un héroe de Wren o de Ouida, en un personaje de *Beau gest* o de *Bajo dos banderas*. Porque este segundo hijo del noveno duque de Manchester, ahijado del rey Eduardo VII, ha querido olvidar el mundo para retirarse a esa trampa militar que es la legión, después de una juventud bastante andariega e inquieta.

La existencia de lord Montagu es una hermosa novela de aventuras. Un film de acción permanente, vivido hasta en sus más ínfimas fracciones de tiempo. No tenía aún veinte años cuando, por vez primera, hizo abandono del cómodo hogar, de sus bienes y de sus relaciones. Fué una desaparición tan súbita como misteriosa. Sólo a los muchos meses se supo — y no sin consternación — que estaba trabajando como un paisano cualquiera en la vasta estancia de lord Rodney, cerca de Edmonton, en el Canadá. Sus padres se empeñaron tanto para que regresara, que al fin accedió. Permaneció con ellos unos meses nada más...

Su amplio y viril pecho sabía ya del aire de las llanuras americanas. Se ahogaba materialmente en Londres. Regresó con la autorización de su padre al Canadá. En Vancouver, habiéndose casado con una rica heredera, intentó llevar una vida más tranquila y emprender algunos negocios. Fué inútil. No había nacido para estar entre cuatro paredes. Sus ojos necesitaban constantemente de la inmensidad.

Luego de soportar aquella rutina un año, se embarcó en el yate Carna, perteneciente a un verdadero capitán de aventuras, el conocido Vanderwell, con el cual recorrió una buena parte de las costas californianas. Pero una noche de diciembre de 1932, en el camarote, acribillado a puñaladas, fué descubierto el cadáver del comandante. Toda la tripulación fué arrestada y Montagu logró recuperar la libertad luego de quedar plenamente demostrada su inocencia.

Para evitarse contratiempos como ése, decidió arrendar por su propia cuenta otro yate, con el cual continuó viajando a su gusto, deteniéndose en los puertos que le placía y acompañándose con los amigos que más le agradaban.

Al parecer, según confidencias de sus íntimos, permaneció en Hollywood una larga temporada, y hasta intervino en la filmación de algunas películas de ambiente guerrero y en otras de aventuras, haciendo siempre el aporte de su larga y bien probada experiencia. Hollywood, pese a ser una ciudad pequeña, se presta para que las personas que desean permanecer ignoradas lo logren con facilidad y hasta sin ocultarse, conviviendo con los actores y demás personal agregado a los estudios, una buena cantidad del cual utiliza seudónimos y tiene olvidados sus nombres.

En Los Angeles y en otras ciudades de California, Montagú realizó productivos negocios y se asoció con deportistas, siempre, indefectiblemente, ocultando su origen noble y apareciendo como un ciudadano más. A otro cualquiera esto le hubiera resultado difícil, pero, para él, que desde pequeño olvidó los halagos propios de su condición y supo compartir muchas dificultades y penurias con gentes sencillas, el asunto no ha debido ofrecer mayores dificultades.

Siempre enamorado del mar, con su yate, llegó en otra oportunidad hasta las costas del Ecuador, y hay de él algunas observaciones muy atinadas que se publicaron en revistas náuticas de los Estados Unidos, como

decimos, con el nombre desprovisto de todo título nobiliario.

Un contratiempo sufrido frente a las costas de Méjico puso en peligro su vida y la de los que le acompañaban en un crucero marítimo. Fué recogido por un barco japonés, a muchas millas de la costa, y la salvación se debió casi a un milagro. Montagu hizo lo indecible para que el accidente no repercutiera, y, sobre todo, para que no apareciera su nombre en los diarios.

No lo logró, empero...

Meses más tarde corrió la noticia de que había sido secuestrado por los gangsters. Fué movilizada la policía norteamericana. Pero lo que había ocurrido fué que Montagu, al enterarse de que su hermano y su cuñada, el conde y la condesa de Mandeville, estaban en Hollywood, optó por hacer mutis, temeroso de que volvieran a rogarle el regreso al hogar.

Lord Montagu es un hombre de corazón sensible, y desde pequeño demostró tener gran afecto por su hermana menor. A instancia de ella, retornó a Londres; bien que para provocar un pequeño escándalo, pues, en compañía de su esposa instaló un pabelloncito en el camino de Maiden-Heed, uno de los más frecuentados por el turismo de la capital inglesa. Allí, particularmente los domingos y feriados, vendía refrescos y servía meriendas. Cuando le enrostraron semejante actividad, tan en desacuerdo con la posición social y económica de sus padres, y la suya propia, se limitó a reír, declarando que lo había hecho para demostrar cómo era posible ganar una libra diaria con un capital de cuatro.

Lord Montagu no es un alocado aventurero, sino un hombre joven, desbordante de inquietudes, que ama la vida al aire libre y le agrada correr mundo. Esbelto, atlético, con una salud a toda prueba, considera que la aventura es un deporte y la practica a conciencia. Las fotografías nos lo muestran con un rostro franco, enérgico e inteligente.

Ahora, a los veintiocho años, está entre las cosmopolitas filas de la legión.

Será un ejemplo, y se ganará rápidamente los galones de suboficial. Allí estará cinco años, para salir y, de acuerdo con su ya anunciado propósito, recorrer los mares del mundo, solo, en un barquichuelo, como el francés Gerbault.

La vida es, pues, un deporte. Y lord Montagu, deportista de raza, cumple y juega limpio. Aventura tras aventura, en mares y llanuras, la va disfrutando y con ella, como con todo deporte noble, también logra para su alma el anhelado temple.

EPITAFIO

"Alguna mano amiga
mi nombre ha de grabar."
RAFAEL OBLIGADO.

Buscad un viejo ceibo en la ribera,
de corteza perenne aunque rugosa,
cuya fronda esté siempre en primavera
entre el cielo y el agua rumorosa.

No otra cosa le déis a este poeta.
De cara al sol y a toda luz del día.
Grabad su nombre allí, en la carne prieta
del árbol de su amor, como él quería.

Y tendrá dicha toda la comarca...
Bajo el ceibo bogando habrá una barca
y una senda entre verde y amarilla.

Vendrá el boyero sus canciones dando
y tendrá el árbol, con el nido blando,
para su fiel cantor la flor sencilla.

ELIAS CARPENA

Las manos

Cuento por
Francisco J. Muñoz Azpiri

Las manos, sí; las manos, y no otra cosa, obraron aquí el milagro que la vida se empeñaba en negar...

SUS ojos de aguamarina no querían reprochar; la voz cansada tampoco; le bastaba con aventurar un remedo de queja, distrayendo hacia factores equívocos la mala ventura del hogar.

— Claro que tu enfermedad no tiene la culpa. Ni tú: ¡es justo! Es que hemos sido dispendiosos, mi buen Juan. ¿Qué resta ya de nuestras fortunas?

— ¿De la mía? (Cierta rebeldía hacía dura la voz del esposo.) Pues se fué tontamente. En cuanto a tu dote...

— Eso no cuenta. (Ella rehuyó el tema prestamente.) ¡La suerte!

— No es la suerte. (En las palabras de él, llanotas de ordinario, saltaba un despecho irónico.) No es la suerte, sino la mala cabeza. Cuando estuve a la muerte, fuiste mala administradora. Esto nos ha perdido...

— ¡Juan!...

Pero no la escuchaba ya; aquellos pensamientos secretos veían una luz dolorosa.

— Las cuentas a la vista. Has ahorrado lo innecesario; en cambio, un despilfarro ha acabado con lo esencial. ¡Mi casa paterna! No mía ya, ni siquiera nuestra, sino de los niños. Además, los has abandonado...

— Pero yo no puedo saber lo que tú. Era necesario el dinero... En cuanto a mis hijos...

— ¡Qué habías de saber! ¿Cuándo bajaron de tal modo los alquileres? ¿Hubo ciertamente necesidad de vender la casa? ¿Gasté yo tanto en cirugías? Lo que tú pensaste es que moría sin remedio.

— ¡Oh, pero es odioso!

La esposa se debatía en sollozos. Era una mujer tímida, menuda, ovillo palpitante entre los dos brazos afelpados.

— Que me moría en la misma tarde, que no era práctico dejar impedimenta de herencias. ¿Y los niños, Cristina? ¡Una mala cabeza!

Descubiertos sus pensamientos de la enfermedad, dos años de desgracias estallaban en las frases prodigadas sin tino, con la sola pasión de ocasionar un sufrimento. ¿Qué era su afecto por ella? Algo imposible, ya indefinido. Moría su imagen como un retrato de juventud imposible de precisar. Ahora era la cabeza sufrida, sin gracia; el cuerpo encogido, los brazos, las manos largas. Cuando ella se incorporó para buscarle, Juan prefirió salir.

— ¡Oh, Juan, esto es odioso!

Se encaminó hacia la puerta. Ella se aferró a las maderas, escondiendo la cara. Sin desearlo, un detalle ordinario se le grabó en las pupilas. ¡Las manos de la esposa! Luego le tragó una ciudad indiferente, en la fiebre del mediodía. Ronda de malas artes cerebrales le bailoteaba en la mente.

Aquella exclamación de la esposa le encogía un poco el corazón. "¡Oh, es odioso!" Pero en seguida, el despecho se reflejaba en sus razonamientos. Bien le estaba empleado. ¿Qué fué la mano de ella, sino ruina, cuando la echó por sus cosas? ¡Vender la casa paterna! ¡Si el padre despertase y les viese!... Cada piedra era una imagen de la infancia feliz; aquí, parecía la gracia del padre, aquí la huella patriarcal del abuelo; allá en la penumbra, desvaída, imposible, la sonrisa de su madre.

Caminaba abrumado por un peso de malas ideas sobre las espaldas. Le pesaban las sienes. Una melancolía de convaleciente hacía amargo su gesto. Invadido de dudas, de cóleras molestas, de imprecisas ansias, sentía una ciudad hostil estrujándole la garganta. Los ojos de mampostería fijos en los suyos. Las bocinas estallándole en los propios oídos. Los carteles en "neo-lux" burlándole en los ojos. ¡Una enfermedad tomaba a cualquiera! Pero es menester que aquellos por quienes se lucha ocupen el puesto y se tiendan al acecho para guardar el pobre patrimonio de los hijos. Que combatan sin desazones. Que griten sin amodorrarse en el quicio de las angustias, los ojos siempre fijos en el lecho del enfermo, las manos yendo y viniendo por sus cabellos, el corazón junto al suyo, ansioso de palpitaciones. ¿Una enfermera? ¡Ah, pero están los hijos!

¡Pepe! ¡Marta! ¡El pequeño Jorge!

En tanto cuido mi egoísmo de enfermo y ella el suyo de amante, los niños juegan en el cuarto vecino. Es injusto abandonarles sin lanzar un grito. ¿No les pertenecía esta casa? Ella la ha vendido desesperadamente, sin reparar en ellos. La desesperación es terrible en la madre. ¿Y si me muriese? ¿Y si esta pobre mujer encogida quedase para guardarles?... ¡Pobre Cristina! Es duro, ¿verdad? "¡Oh, es odioso!" Claro está que no debí decírselo así. Había otros momentos, otras frases bellas, otras protestas ingenuas. ¡Bah!... A un padre le llevan pronto los demonios. Cuando se está a un paso de la muerte y se piensa en los hijos, hay como una amarga impotencia que estalla en gemido. ¿Quién está ahí llorando? ¡Ah, es mi esposa! Pero, ¿qué haces junto a mí? ¡No, no! Si no te necesito. ¡Anda! ¡Mis hijos! ¡Pepe..., Marta..., el pequeño Jorge! ¡Defiéndelos!... Mi muerte no vale lo que sus sonrisas confiadas, lo que sus ojos asombrados aún por el alba, lo que sus brazuelos! ¡Protégelos y déjame! Sus risas... ¡Y cómo reían entonces!... La cobardía de su madre les privaba del patrimonio, y ellos reían. Era una risa tonta a través de mi cuarto de enfermo, risa como un zumbido de caracolas marinas.

¡Cristina! ¡Cristina!

Su nombre era sin duda hermoso. ¡Cristina!... De joven fué bonita. ¿De joven? Pero, ¿es que acaso es ella anciana? ¡No! ¿Quién decía tal embuste? Cansada diríamos, con una senectud de mejillas pálidas. Se le apagaban los ojos, lumbres en otro tiempo. Sus cabellos fueron de oro y se trenzaban en diadema sobre su frente despejada. En una fotografía antigua ella jugaba al diábolo. ¡Una niña! Ahora envejecía de prisa.

— También yo envejezco. ¡Ah, vamos, pues es ley! — Le poseía una tristeza creciente.

¿Y sus manos de niña? ¡Las manos de Cristina! ¡Calle, sus manos!... De pronto, alguna inesperada revelación le hacía fijar el recuerdo en las manos de la esposa. ¿Cuándo las vió? ¡Oh, Cristina era adolescen-

(Concluye en la pág. 57)

● Además de descubrir nueva belleza y de prestar suavidad y tersura admirables, Hinds tiene preciosas cualidades protectoras. Usela a diario!

En frascos desde 0.70

UN PRODUCTO ALEMAN DE ALTA CALIDAD

Elaborado y envasado en el aristocrático balneario termal Kissingen

PILDORAS LAXANTES

KISSINGA

BOXBERGER BAD KISSINGEN

Exclusivamente a base de PURISIMOS EXTRACTOS VEGETALES con añadidura de la famosa SAL NATURAL DE KISSINGEN

EN CAJAS DE 100 PILDORAS

●

50 AÑOS DE RENOMBRE MUNDIAL!

Se elaboran desde 1885, estando acreditadas en casi todos los países del mundo.

KISSINGA

PILDORAS LAXANTES DE CALIDAD

Odorono salvaguarda su pulcritud

Es sabido que el baño diario —o el neutralizar momentáneamente el olor del sudor no pueden conservar su pulcritud todo un día...En cambio Odorono protege por varios dias!

Odorono es una preparación que *evita* sin peligro el sudor axilar. Aumenta así la comodidad y proporciona una sensación de completa confianza —por que es seguro.

ODO·RO·NO

Hay dos grados de Odorono: "Normal" que dura de 3 a 7 dias; "Instant" para las personas de piel delicada

Cartas de París

- **Casas perfumadas.**
- **Distintos medios. Pebeteros, esencias.**
- **Trajes de nieve y de noches invernales.**
- **Novedad en carteras.**

●

París, enero 15 de 1937.
(Por avión).

QUERIDA AMIGA MIA:

EN invierno, cuando se tiene el deseo de guarecerse en un departamento mimosamente caldeado, es muy agradable sentir, como emanación de los cortinados, de los almohadones o de los profundos sillones de cuero, un perfume discreto y suave que se agrega a la intimidad confortable de la casa.

No me digas; hay casas preciosas, chiquititas, pero, dada la inconsistencia del tabique que separa el "office" de la recepción, al entrar sientes una combinación de olores: aceite, verduras cocidas, cera, que llegan hasta ti y te hacen perder el gusto de comer antes de haber llegado a la mesa...

De todo esto deduzco que no es un diletantismo exagerado perfumar su departamento, y no creas que esto resulta caro ni complicado para hacerlo. Hay muchas formas; algunas costosas, otra más práctica que es el quemaperfume, empleado en tiempos remotísimos bajo la forma de braseros de metal precioso para las ceremonias del culto, y que el siglo XVIII transformó en esos encantadores pebeteros que todos conocemos. Actualmente se han modernizado aun más; funcionan con electricidad, que calienta una copela en la que se ha derramado la esencia perfumada. Pronto se comprueba que pocos perfumes resisten a este tratamiento; el calor brutal descompone rápidamente la mezcla, que no se evapora en conjunto, y sólo resisten los ámbares muy espesos y las esencias orientales.

No te aconsejaré tampoco las lámparas de cono de carbón activado, llamadas fumívoras, que disgregan las composiciones más tenaces, sin contar con que la acción catalítica transforma el alcohol del perfume en formol o algo análogo, y pronto un olor ácido perjudica la garganta y molesta los ojos.

Conque es preferible, para perfumar un departamento, y vamos llegando al fin, María, servirse directa y económicamente de los radiadores y de unas cazuelitas chicas, barnizadas o no. Se las disimula muy bien entre las varillas verticales de los radiadores, de tal manera que, una vez llenadas con agua y cerca del calor, van destilando lentamente la humedad necesaria para impedir que la atmósfera se seque, cosa que no es buena ni para nosotros ni para nuestros muebles. ¿Qué cosa más fácil que agregar unas gotas de perfume al agua de este recipiente escondido? Haz la prueba, y gozarás del resultado.

No te puedo dar nombres de perfumes, porque ya esto es muy personal, pero la acacia, la verbena, el limón de provincia, hacen, con poco gasto, un ambiente lujoso y exquisito, perfumado, y nadie podrá decir de qué rincón viene ese aire agradable, impreciso, pero que recuerda a primavera, a campo, a flores, a juventud...

En cuanto a los trajes que he visto últimamente, no son interesantes para ti, que estás sufriendo el calor de tu verano. ¡Entre la nieve se usan pantalones, mi amiga! El ski se practica con un entusiasmo loco; recién a la noche, allá a las siete, una se acuerda que tiene que vestirse con polleras, y con gran pena se vuelve al hotel, para prepararse para la comida. Te diré que no se ven más que smokings, ya sean en tela o tejidos a mano, en hilos de oro o plata. Son muy prácticos, sobre todo para los rincones de los deportes de invierno, en los que el baile es secundario.

En realidad, hace dos días que estoy en París; pasé seis en Chamonix, y mañana volveré por otros tantos. Está haciendo época una americana muy bonita, joven, rubia, de ojos negros, que viste, cuando sale a la nieve, una redingote de cordero blanco, toda adornada con cuero verde. Queda graciosísima.

Para sport, y esto se puede lucir en París, para acompañar el tailleur matinal, se usan unas carteras de arpillera trenzada, en varios tonos, cerradas con alfiler de oro, grueso, que atraviesa la tela y la ajusta. Estos que a mí me ha dado por llamarlos alfileres, suelen adoptar la forma de espadines, cuchillas o clavos...

Goza de la playa, diviértete, y no te quemes mucho, es una exageración peligrosa.

Muchos cariños de

Anatolio

¿Cómo se confeccionan los dibujos animados?

AUN cuando son muchas las personas interiorizadas en los secretos que encierra el arte de presentar los dibujos animados en el cine, resulta interesante conocer algunos detalles que se refieren a su dificultosa preparación.

En primer término, los personajes elegidos son diseñados sobre hojas de papel transparente, con la indicación de los movimientos inscriptos. Hecho este croquis, se calca cada dibujo (que corresponde a una imagen del film) sobre una hoja de celuloide. El dibujo se hace con tinta china, con todos los detalles. Una vez hecho se diseña del lado inverso, de manera que ningún trazo del pincel sea advertido en el frente. Terminado este trabajo, se puede fotografiar la escena. Bajo la cámara, dispuesta verticalmente, se coloca el decorado, que habrá sido hecho sobre papel. Para imprimir, el operador aprieta un botón. Un sistema de motor da una pequeña vuelta a la manivela de la cámara... Una imagen ha sido tomada., y así, hasta llegar a las 10.000.

Esta tarea dura alrededor de quince días, trabajando de día y de noche, lo que es un simple detalle si se le compara con la de ejecutar los dibujos.

PARA todo el mundo, el dibujo animado se reduce a dos figuras populares. Sin embargo, la lista de creadores de personajes es muy larga y sus héroes bien conocidos.

Después de Disney, el más conocido es Fleischer, un veterano, creador de Betty Boop. Ha comprado el derecho de utilizar a "Spaghetti", personaje creado por Ségar. Este personaje ha eclipsado totalmente a Betty, la compañera con quien hizo su primer film.

Los dibujos animados se presentan ahora en colores. Ub Iwerks, creador de "Ranita", produce los "Comi-Color". Fleischer, igualmente, los "Color-Classics". Burt Gillet y Ted Esbaugh, los "Paradas Arco-iris".

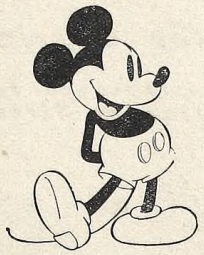
Otras creaciones merecen citarse: Boske, Scrappy, Cubby Bear, Oswald de Walter Lantz, O. Soglow, con su "Rey Petiso", y otros. Más de ochenta films de dibujos animados se exportan anualmente de los Estados Unidos, y ellos producen a ese país cerca de 300.000.000 de dólares, sin contar los derechos de autor.

Este resultado ha decidido a los productores europeos a intensificar la preparación de los dibujos animados.

EN la mayor parte de los países que poseen una industria cinematográfica se ha ensayado la producción de los dibujos animados.

Pero, por razones que sería muy difícil concretar en una breve mención, todas las tentativas fracasaron.

Por falta de técnica primero, pues la animación de estos dibujos es una cosa extremadamente compleja y casi misteriosa.



Segundo, por falta de capitales necesarios a la producción de una serie de seis films.

Tercero, a causa de la dificultad para encontrar un buen personaje.

El film ha de ser del tipo de los dibujos animados que se preparan en los Estados Unidos, es decir, "tipo internacional".

Es, pues, indispensable a los creadores de tales "cartones" conocer los públicos. El dibujo animado es el único género apreciado en el mundo entero, cualquiera sea su origen. Esta facilidad de exportación hace que estos films rindan mucho más que los films ordinarios.

Entre los países que han ensayado los dibujos animados, sin éxito desde luego, están: Alemania, Italia, Inglaterra y España. En Francia las tentativas fueron hechas por André Vigneau, Varé, Alain Saint-Ogan y algunos otros. P. Bourgeon también intentó organizar una producción de films con dibujos animados. El porvenir de estos films es inmenso. Las lindas cifras prueban que los héroes dibujados son capaces de eclipsar a todas las Marlenes de la tierra. ¿No es esto un triunfo de la ingenuidad sobre el "sex-appeal"?

DOLOR DE CINTURA

SEÑORA:

Para calmar sus dolores, en cualquier época y a cualquier hora, así sea en ayunas, tome un GENIOL que le devolverá el bienestar de sus mejores días.

MILLONES DE SEÑORAS LO TOMAN

GENIOL 30

TREINTA CENTAVOS EL LIBRITO DE CUATRO

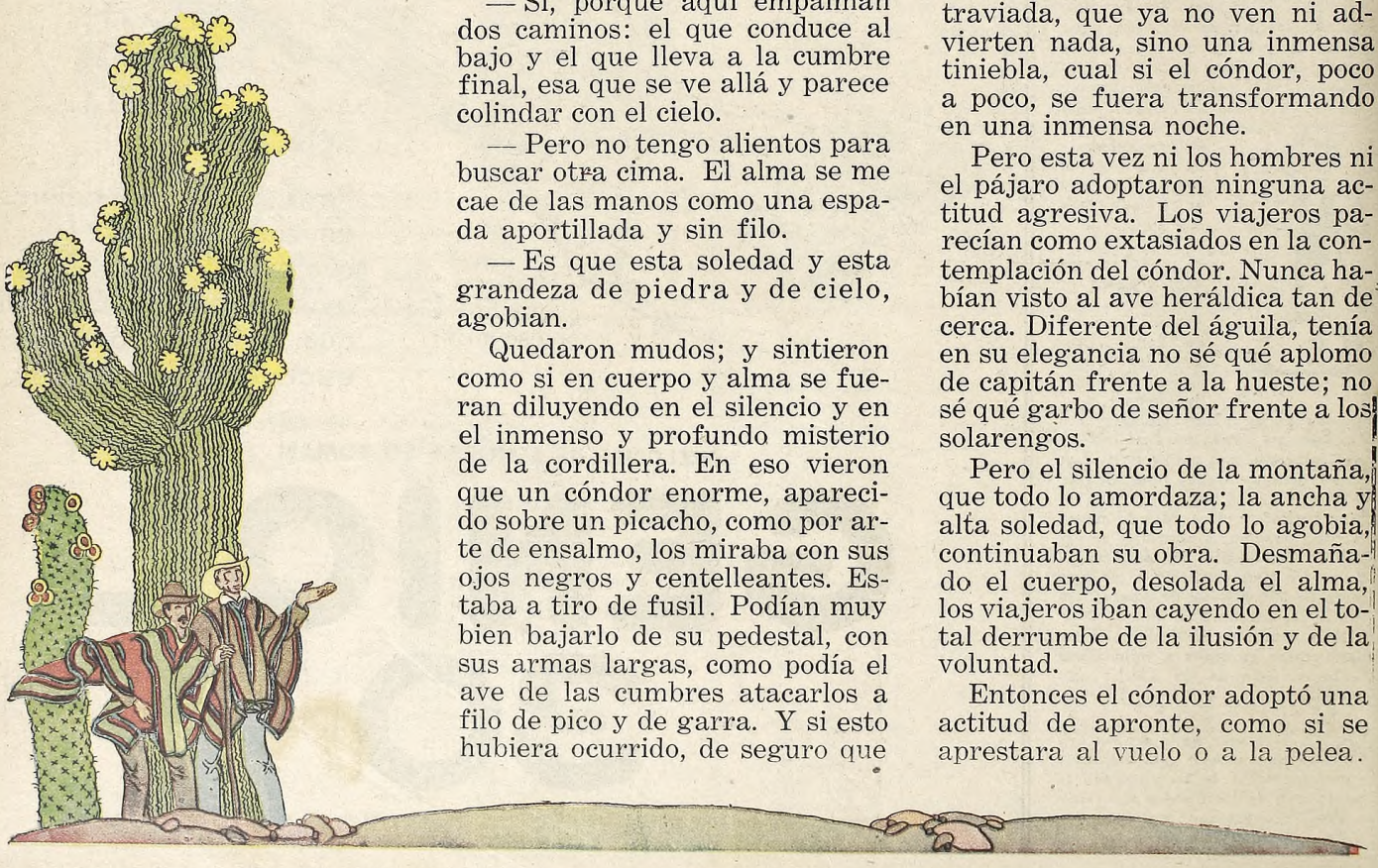
El cóndor

Por

César Carrizo

Ilustraciones de Alejandro Sirio

AQUELLOS viajeros que enfilando por la quebrada se habían, al fin, topado con la cuesta de piedra, repecharon por la cuesta hasta la meseta del monte, y ahí vieron que otra cima más alta se alzaba frente a sus ojos. Una majestad de prócer monumento, un silencio de templo sin fieles ni plegarias tenía la montaña altísima, rodeada de quiebras profundas. Tanta quietud hacía mal; sofocaba, más que el cuerpo, el alma. Ni un suspiro de brisa, ni una leve onda de viento movía los chaguares y las azucenas de los cactos gigantes, que ahí se alzaban como incrustados en la piedra, sin que se supiera cómo ni en qué tierra hundían sus raíces. Paisaje de piedra, de jaras y cardones punzantes, bajo un cielo de azul índigo. Y en medio de tanta grandeza muda, los dos viajeros apenas si eran dos ínfimas criaturas desoladas y sin rumbo, dos pequeñas angustias humanas, soportando en sus hombros todo el peso y el tamaño de la soledad callada



— Esto hace mal — dijo uno.

— Siento el horror de lo sublime — afirmó el otro.

— Tanto silencio, amordaza.

— Tanta soledad, causa miedo.

— Si fuera posible desandar la cuesta...

— Si fuera posible...

— ¿Dónde estamos?

— Hemos llegado a una de las etapas más altas del camino, a la etapa de prueba.

— ¿De prueba?

— Sí, porque aquí empalman dos caminos: el que conduce al bajo y el que lleva a la cumbre final, esa que se ve allá y parece colindar con el cielo.

— Pero no tengo alientos para buscar otra cima. El alma se me cae de las manos como una espada aportillada y sin filo.

— Es que esta soledad y esta grandeza de piedra y de cielo, agobian.

Quedaron mudos; y sintieron como si en cuerpo y alma se fueran diluyendo en el silencio y en el inmenso y profundo misterio de la cordillera. En eso vieron que un cóndor enorme, aparecido sobre un picacho, como por arte de ensalmo, los miraba con sus ojos negros y centelleantes. Estaba a tiro de fusil. Podían muy bien bajarlo de su pedestal, con sus armas largas, como podía el ave de las cumbres atacarlos a filo de pico y de garra. Y si esto hubiera ocurrido, de seguro que los dos hombres habrían quedado vencidos o inánimes al comenzar el duelo nomás, porque el cóndor empieza por desarmar los ímpetus del adversario, por anular su espíritu con el graznido y el revuelo de sus alas. Grito ronco, como el vagido de un viejo y ancho bronce; grito espeluznante que produce escalofrío, precipita la diástole del corazón, empaña los ojos, paraliza los miembros, y se ata a la garganta en un nudo áspero y helado. Lo mismo que el rugido del jaguar, que descoyunta las vértebras y desgaja las hombrías más recias y bien plantadas.

Al graznido sigue el revuelo en torno al adversario. El ruido de las alas al rasgar los aires es tajante, acerado, como de enormes espadas que se afilaran mutuamente, antes de matar.

Y cuando ha dominado al enemigo con su canto fatídico y la amenaza de sus alas, y el enemigo es apenas un guiñapo tembloroso, entonces con el pico, los espolones y las garras se encarniza en los pobres ojos de mirada extraviada, que ya no ven ni advierten nada, sino una inmensa tiniebla, cual si el cóndor, poco a poco, se fuera transformando en una inmensa noche.

Pero esta vez ni los hombres ni el pájaro adoptaron ninguna actitud agresiva. Los viajeros parecían como extasiados en la contemplación del cóndor. Nunca habían visto al ave heráldica tan de cerca. Diferente del águila, tenía en su elegancia no sé qué aplomo de capitán frente a la hueste; no sé qué garbo de señor frente a los solarengos.

Pero el silencio de la montaña, que todo lo amordaza; la ancha y alta soledad, que todo lo agobia, continuaban su obra. Desmañado el cuerpo, desolada el alma, los viajeros iban cayendo en el total derrumbe de la ilusión y de la voluntad.

Entonces el cóndor adoptó una actitud de apronte, como si se aprestara al vuelo o a la pelea.

Giró los ojos en torno; y luego, irguiendo el cuello y soliviantando la cabeza, clavó la mirada en línea horizontal, a modo de una tangente que fuera rozando las crestas de los cerros. Después aferró sus garras al plinto de granito donde se alzaba, y extendió en cruz las alas tamañas, negras y hermosas. Y así, extendidas, empezó a moverlas, a alzarlas y bajarlas en un gesto de banderas heroicas que llaman e incitan a la acción. ¿A quién llamaba? Capitán: ¿acaso a su hueste? Señor feudal: ¿acaso a sus ballesteros y monteros?

Los dos viajeros lo supieron minutos después: el cóndor llamaba al viento siempre joven y brioso, hecho de fuerza, de entusiasmo y de optimismo. Al viento de las alturas que trae en sus alas nieve, fiereza y música de tormentas: porque quería enfrentarse con él; domeñarlo cual si fuera un potro, y cabalgar después en el viento a toda rienda y espuela.

Y, es claro, no se hizo esperar. A su llegada en olas grandes y en rachas alígeras, los chaguares, las jaras y los cardones se balancearon en un deseo de desatarse de la piedra, para irse con el viento. Y la montaña, antes muda, se puso a cantar una sonata gloriosa, mezcla de diana y de himno religioso.

Cambió por completo el cuadro. Al silencio y a la quietud habían sucedido la música y la acción.

La soledad vacía se había llenado de vida: de la vida que canta y ejecuta; de la vida que no se detiene nunca, porque detenerse es morir.

Los viajeros volvieron los ojos hacia el picacho donde reposaba el cóndor. Pero el ave había desaparecido, también como por arte de ensalmo, lo mismo que brotara sobre la peña escueta. No les quedaba del pájaro más que la imagen y el ademán heroico. ¿Habían soñado?.., Cavilaron un rato. ¿Y si en vez de un cóndor se les hubiera aparecido ahí, en la soledad muda y quieta, el dios del entusiasmo, el numen de la voluntad, para darles una alta lección? Los dos viajeros ya no quisieron retroceder. Como el cóndor, alzaron y bajaron las alas del espíritu en un llamamiento a la vida y en un desafío a la muerte. Después prosiguieron cuesta arriba, en busca de la más alta cima, esa que allá alzaba su filo en un ansia irreverente de rasgar el firmamento.

ALEJANDRO SIRIO

Notas y comentarios

UN TEXTO MEMORABLE.

LOS rotarianos chilenos, argentinos y uruguayos han obedecido a una de las más felices inspiraciones que quepa elogiar en una organización internacional como la suya, al reunirse — representantes de ellos — al pie del Cristo de los Andes para descubrir una placa que lleva grabadas las memorables palabras que pronunció en la inauguración del monumento el ilustre prelado y orador chileno don Ramón Angel Jara, y que decían: "Desplomaránse primero estas montañas, antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies de Cristo Redentor".

Monseñor Jara fué una de las figuras conspicuas de la época de los pactos de mayo y de su celebración en Buenos Aires, y a él se le debió mucho del calor de amistad que entonces se desarrolló entre chilenos y argentinos. Al elegir un texto suyo para la placa inaugurada, los rotarianos han hecho justicia a su memoria.

DISCURSO HISTORICO.

CATEGORIA de discurso histórico ha sido reconocida en el mundo entero al que pronunció Mr. Roosevelt en la inauguración de su segundo período constitucional.

En esa notable pieza, el autor, al resumir la obra de su primer período, dijo que el comienzo de ella consistió en someter los poderes autocráticos privados a la apropiada subordinación al público y al gobierno.

¿Cuán alarmantes no hubieran parecido estas palabras en nuestra época, si las hubiera pronunciado el jefe de un gobierno de clase? Pero el que el gobierno sea de clase, o al contrario, un gobierno verdaderamente nacional, es cosa que hace enorme diferencia.

En cuanto a los propósitos de Mr. Roosevelt para su segundo gobierno, están contenidos en la frase de que no se debe dejar corromper a la nación por el cáncer de la injusticia económica.

DIEZ O MAS CARIES.

CASI todos los pequeños pacientes que concurren a diario al Instituto Municipal de Ortodoncia y Odontología Infantil presentan diez o más caries; y muchísimos ven perturbada su función respiratoria normal por impedírselo las anomalías maxilares y dentarias.

¡Diez o más caries!

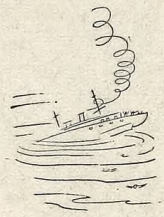
Y es el propio director del instituto, doctor José Dueñas, quien se responsabiliza de este dato.

Los niños en estas condiciones — explica el doctor Dueñas — no pueden nutrirse normalmente. ¿Cómo van a masticar, si el dolor se lo impide? Y si lo logran, después de grandes esfuerzos, ingieren, junto con su alimento, numerosos productos sépticos que se albergan en las cavidades de sus caries.

¡Diez o más caries, que les impiden nutrirse normalmente, y aparte de eso, los intoxican!

Si esas son las consecuencias del descuido de los padres, sobra para encarecer el cuidado de la dentadura de los hijos.

VEINTE AÑOS DESPUES.



EL naufragio de la lancha "Ceres", uno de cuyos pasajeros era el diputado Morrogh Bernard, ocurrió en un lugar donde este último ya estuvo a punto de naufragar otra vez, hace veinte años, en una embarcación en que acompañaba al doctor Guglialmelli.

Son de imaginarse las impresiones del doctor Morrogh Bernard.

¡Como hace veinte años!, habrá pensado, mientras se abria paso hacia la cubierta, por entre los restos de un juego de loza y otros objetos que obstruían el camino.

Y el doctor Morrogh Bernard se habrá sentido transportado por un momento a sus más floridos días.

¿Le ocurrirá otra vez la aventura dentro de veinte años? Pues no hay dos sin tres.

Pero entonces el doctor Morrogh Bernard no podría limitarse a pensar: "¡Como hace veinte años!" Le sería fuerza añadir: "¡Y aun cuarenta!"

Tendría menos gracia.

SE COMEN UN VIGILANTE.

ORIGINAL recurso el de que se valió el coronel Pilotto, gobernador del Neuquén, para mejorar las condiciones de la asistencia pública en su territorio, y que él dió a conocer.

Aquélla se encuentra allí muy atrasada, pues no hay ni un solo hospital ni sanatorio, y el Departamento Nacional de Higiene no mantiene más que tres médicos delegados: dos en la ciudad capital y otro en San Martín de los Andes.

Para poder establecer algunos médicos más, en centros distantes del territorio — dice — he tenido que valerme de un expediente quizá extravagante, pero no se me ofrecía otra solución: dar vacantes de agentes de policía a facultativos, quienes, sin esa ayuda, no podrían vivir.

En otros términos, esos facultativos se "comen un vigilante" cada uno.

Y si no, no habría médico en Chos Malal, ni en Junín de los Andes, ni en Piedra del Aguila.

ARTILLERIA FANTASTICA.

HILARIDAD causó una información del "Pester Lloyd", de Budapest, dada a conocer por "La Nación" y por "El Pueblo", sobre la capilla flotante del Delta.

Según el "Pester Lloyd", la capilla flotante está bien equipada para precaverse de posibles ataques, se entiende que de los indios, "pues además de varias ametralladoras tiene también a su bordo un pequeño cañón".

¿Que hace: "¡pum!"?...

¿Cómo no reír de esta información, a pesar de la pésima idea que ella ha podido dar del adelanto argentino? Lo que es a bordo de la capilla flotante se habrán reído a desternillarse, al saber que estaban tan bien dotados de artillería.

Pero es muy cierto que el país debe defenderse y precaverse contra estos productos de la fantasía informativa, para no llamarle deformativa.

SE HA HECHO INDISPENSABLE.

LOS que no sabían que el hielo se ha convertido en artículo de primera necesidad lo aprendieron este verano, al tener que economizarlo a causa del precio prohibitivo.

A lo mucho que se ha escrito sobre el frío en la civilización, podría agregarse algo sobre el hielo en la ciudad moderna.

¿Cómo ha habido una época en que Buenos Aires pudo arreglarse sin hielo en verano? Es verdad que entonces Buenos Aires vivía al ras del suelo, y cada cual tenía sótano en casa, y en lugar de agua corriente, había un pozo que suministraba agua fresca.

Pero el porteño de hoy no cambiaría una barra de hielo por todas esas comodidades. Está acostumbrado a las bebidas heladas desde la infancia, y antes de beber el agua del pozo la pondría a helar en la heladera.

El hielo se le ha hecho indispensable, aunque en verano solamente.

Somos ricos

TAN bien hallado está el nombre del barrio para suboficiales inaugurado en Campo de Mayo, que es una de las cosas en que más reparó el público.

Dios sea loado, como decía Sarmiento al hablar de la bandera invicta: los argentinos somos ricos.

¿Qué es lo que no hallaríamos en nuestra historia? ¿De qué tipo necesitáis un héroe? ¿Grande como San Martín, humilde y de color como Falucho?... Tendréis el que busquéis.

Los argentinos seríamos pobres si sólo fuésemos ricos de territorio, de ganados, de cereales, de bienes materiales. ¡Seríamos pobres como los fenicios!

Pero somos ricos como los romanos, porque si inauguramos un barrio para suboficiales tenemos en nuestra historia un sargento Cabral para darle nombre y erigir su estatua en la plaza.

Seríamos muy ricos con San Martín y con Belgrano; pero habría un vacío en nuestra historia si nos faltaran un sargento Cabral o un Falucho.

DE LA VIDA REAL

Por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Los cuadros que se venden en la Avenida

ESTREPITO de campanas, de bocinas, de pitos, de rieles cercanos, de motores; imágenes que van, que vienen, que se cruzan... Son las once de la mañana, y Buenos Aires se aturde con sus estridencias y sus ambiciones.

Otello descorre la cortina y mira por última vez el rostro exangüe de Desdémona... No es en el teatro; es en una tricromía encuadrada modestamente y expuesta a plena luz, ante los transeúntes que pasean la avenida de Mayo. Al lado de la misma, un bote surca las aguas del lago Leman, y el panorama, apacible y reproducido en todos sus detalles, hace decir a un espectador:

—¡Qué natural el agua! ¡Parece que está hablando!

EN efecto, está hablando de un paisaje de maravilla que sugiere vagancias deliciosas bajo el cielo suizo.

Junto a él, un retrato de Rivadavia con una almidonada chorrera cubriendo la abertura de la camisola... Y aquí y allá, y arriba, y abajo, otros paisajes: — Lago di Como, Isla de Capri; — otras escenas de óperas — "Romeo y Julieta", "Tosca", "Hamlet"; — otros personajes célebres — Moreno, Belgrano, Sarmiento — y, aumentando tanta diversidad, animales — los clásicos ciervos y los clásicos cisnes, — flores y bodegones.

Un cartelillo habla de la necesidad de embellecer la vida mediante las obras pictóricas, y otro fija el precio común.

ME detengo a engrosar el grupo de los mirones. Unos callan. Los que comentan lo hacen en voz baja, pero mis oídos, aptos para captar hasta los matices de un murmullo, perciben claramente las palabras. Nadie habla de escuelas; nadie entiende de la composición o de la descomposición del color; ninguno pretende resolver problemas de volúmenes y de perspectivas, y los términos más comunes — "primitivismo", "prerrafaelismo", "clasicismo", "impresionismo", "subrealismo", etc. — no dan a los comentarios el tono pedante que acostumbro a recoger en los salones de arte. Las inquietudes de esos espectadores son de otro género: si Tamagno fué el mejor intérprete de "Otello"; si la Rosina Storchio "hizo una Tosca" mejor que la Barrientos; si la Gruta Azul posee o no estalactitas; si en tal naturaleza muerta los pelones son pelones o son ciruelas... Y no sólo no son inquietudes de críticos de arte, sino que constituyen la conformación de un sentido utilitario: ese cuadro vendría bien para tapar una mancha de la pared; aquellos dos, para el vestíbulo, que "está muy pelado"; y los adquirentes, siempre risueños, previa una consulta mental a los recursos económicos, se llevan o una expresión de Shakespeare, o una de Verdi, o un lago evocador de holganzas, o un bodegón que sugiere comidas "bien regadas".

UNA vieja teoría, aprendida en la edad adolescente, me hace rezongar:

—No es ésa la finalidad del arte.

Pero el vendedor — ¿le podré decir "marchand"? — parece decirme con los ojos:

—No; es la finalidad de mi vida.

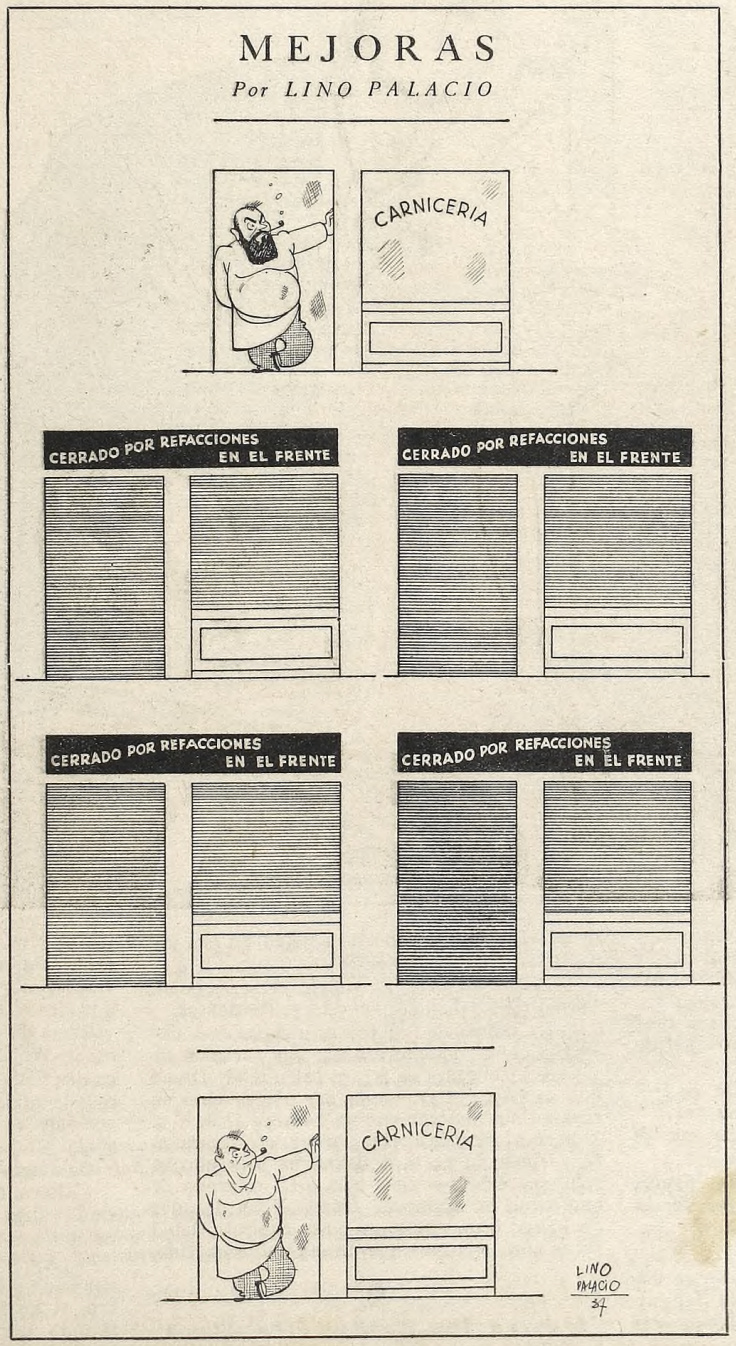
Y entonces me desprendo del grupo de curiosos para, al cabo de unos pasos, detenerme ante dos vidrieras donde, entre guitarras, cubiertos y microscopios, se exponen unos cuadros a venderse en pública subasta. Son todos originales. Pese a los precios de las bases, ninguno de los mirones que acabo de dejar haría una oferta. Cualquiera de ellos exclamaría: "¿Veinticinco pesos por un caracol, un florero y dos bananas?" O: "Qué me quiere *significar* esa ventana pintada con puntitos?" O: "¿Dónde ha visto el pintor que el puente de Barracas sea colorado y verde?"

Y el entusiasmo ante las tricromías y el supuesto desdén frente a las obras originales generan en mí un caos de ideas encontradas: ¿Son compatibles el interés y la belleza? ¿Cuál es la obra de arte: la que refleja con fidelidad los detalles exteriores de lo existente? ¿Cada tiempo necesita una tendencia plástica que lo defina? ¿Implica o no grandeza sacrificarse por la conquista de una expresión nueva?

LAS copias y las telas originales me crearon esas inquisiciones, y me las crearon en plena avenida de Mayo, en el Sena de asfalto que parte en dos el "centro" de esta Buenos Aires rica en sugestiones de todo orden, de esta Buenos Aires cuya vida real no hemos descubierto todavía los porteños. Podría responder sin vacilación a cada una de las preguntas autoformuladas, pero no es el caso de alardear de erudito ni de filósofo, sino de exponer la siguiente conclusión discutible:

Buenos Aires es la metrópoli por antonomasia, y si el arte en sus expresiones originales implica la existencia de penurias económicas, débese a que yo juzgo con irónico espíritu de minoría culta las tricromías encuadradas, en tanto que una mayoría se manifiesta irónica con respecto de lo que no comprende. Y las obras originales son caras, aunque muchas veces valgan menos. Y los compradores de tricromía son más.

ESTREPITO de campanas, de bocinas, de pitos, de rieles cercanos, de motores. Entre tanta confusión, ¿cuántos sabemos sentirnos solos para ver a Buenos Aires? A los pocos, las copias y los cuadros originales nos tran traído un aspecto de su vida real. La otra es la ficción, aunque aparente ser la verdadera, y el que quiera resolver la paradoja que lo haga: no debo fomentarle su comodidad ni su aburrimiento, que son sólo suyos.



La piedra de toque

Cuento por Adrián Vély

Lo que ocurrió a un hombre que quiso demostrar cómo la pobreza es la mejor piedra de toque para medir los quilates del amor.

VAMOS, tío — dijo Teresa; — ¡siempre está usted con la misma idea!... ¿Por qué quiere dejarnos?

— Es hora ya que piense en buscarme una habitación—contestó Gastón. —Si yo hubiese encontrado un hotel conveniente, haría tiempo que os hubiera librado de la molestia de mi presencia en vuestro departamento.

— ¡Pero, tío — protestó Octavio,—no digas eso! Estamos lo más conformes mi mujer y yo con tenerte con nosotros. Naturalmente, no podemos brindarte, en nuestra modesta casa, el lujo y la comodidad que poseías en tu vigésimosexto piso de Nueva York. ¿Es que no sientes la necesidad de verte rodeado de nuestro cariño, de nuestros cuidados, después de una ausencia tan larga?

— Vuestro afecto me llena el corazón de alegría, de agradecimiento — dijo Gastón. — Pero de ningún modo me puedo permitir que siga viviendo a vuestras expensas.

—¡No diga eso, tío, que nos ofende! — protestó Teresa. — Al contrario, a nosotros nos parece que no podríamos acostumbrarnos sin su presencia en nuestra casa. Además, — agregó, amenazándolo graciosamente con un dedo, — teniéndolo a usted con nosotros, podremos vigilarlo mejor.

— ¿Vigilarme?

— ¡Claro, tío! Y esto sea dicho entre nosotros: no nos parece usted muy prudente; y lejos de nuestra vigilancia, podría fácilmente cometer usted alguna locura irreparable.

— ¿Quieres explicarme qué significa eso? ¿A qué llamas locura irreparable, querida Teresa?

— ¡Oh! Usted lo sabe muy bien, tío. Se trata de nuestra amiga la viuda de Saligny.

— No puedo menos que reconocer que es muy linda la viuda de Saligny.

— Sí, y como sabe bien lo que usted piensa de ella, lo mira a usted con ojos por demás cariñosos e interesados.

— Son muy lindos sus ojos.

— También eso es verdad; pero tenga usted cuidado, tío, porque la viuda de Saligny es una mosquita muerta, y sus planes son bien evidentes: atraparlo a usted en sus redes para casarse con usted.

— Si fuera cierto, no podría yo, a mi edad, verme sino halagado por esos sentimientos.

— La señora de Saligny es incapaz de tener sentimientos desinteresados. Su corazón no conoce ternuras y es frío y calculador. Desde que se ha quedado viuda, no piensa sino en casarse nuevamente con un hombre rico. Y si le hace a usted la corte, porque, efectivamente, le hace la corte a usted, es sólo porque sabe que usted es rico. Ella está enterada de que usted ha vuelto de Nueva York después de haber acumulado un buen capital. Usted no es para ella más que un excelente partido, y créame, tío, que no ahorrará esfuerzo para lograr su intento.

— Resisto a creer que una mujer tan encantadora y de carácter espontáneo y leal pueda tener encubierta en su alma tanta hipocresía, tanta miseria.

Octavio, que hasta entonces se había abstenido de verter su parecer, juzgó oportuno intervenir:

— Yo creo, tío, que hay un medio infalible para cerciorarte respecto de los sentimientos de la viuda.

— ¿Cuál?

— Anunciarle que debido a una repentina baja de valores en la Bolsa donde tienes tus acciones, te encuentras completamente arruinado. Estoy seguro de que la señora de Saligny, en cuanto la enteres de eso, cambiará de opinión a tu respecto, y de cariñosa se volverá fría y desdeñosa.

— ¿Sabes que es una gran idea la tuya? Aunque más no sea para tantear sentimientos, es una experiencia que puede resultar beneficiosa.

UNOS días después, Gastón volvía al departamento de sus sobrinos Octavio y Teresa.

Cuando entraron en el saloncillo, éstos repararon en que el tío traía una cara triste y fatigada.

— ¿Qué te pasa, tío?

— Queridos sobrinos míos—les contestó con voz temblorosa, — yo me pregunto si hablando de desgracias en son de burla, no caen éstas de verdad sobre uno. Un golpe terrible ha venido a herirme. Acabo de recibir unas noticias gravísimas de Nueva York. Hubo un gran pánico en Wall-Street. Las especulaciones en las cuales tenía invertido todo mi capital han fracasado ruidosamente. En una sola reunión, las acciones se han venido irremediablemente al suelo. Me he quedado sin un peso.

Octavio y Teresa palidecieron.

— Pero, tío, ¿qué es lo que usted nos anuncia? — dijo Teresa. — ¿Está usted bien seguro de ello?

— ¡Ay, mi querida Teresa! No existe la menor duda a ese respecto. Me encuentro tan pobre, si no más que cuando partí para

(Concluye en la pág. 79)

Ilustración de Rodolfo Claro

BELLEZA BAJO LAS LUCES ARTIFICIALES

LUCES bajo las luces. Así las mujeres, resplandecientes con sus vestidos de baile, pasan brillantes y luminosas. Juego de sedas que se quiebran al movimiento y juego de hombros desnudos que adquieren tonos cálidos, tersura de marfil, calor de flores vivas.

Hay algo en los vestidos que evoca épocas pasadas, reminiscencias de abuelas, faldas abullonadas que nos traen el recuerdo del año diez, y algo en los peinados que también nos transporta a esa época, a pesar de que bajo el vestido un alma moderna marque el ritmo a la vida.

Dos espléndidos vestidos de noche. El primero, de falla verde, cuyo cuerpo, formado por una serie de hábiles pliegues, está sostenido por un collar de oro flexible. que termina en una hermosa alhaja.

El segundo, que caracteriza la tendencia de colocar los adornos en la espalda, en la forma más inesperada, es una creación de Lelong en crêpe marocain. Sobre la falda, ajustada y terminada, la pequeña cola ha colocado un puff de tul bordado de celofán; esto mismo adorna los hombros. El escote es cuadrado en el pecho y muy abierto en la espalda.

1 • Traje creado por Alex en muselina plissée. Es una semblanza de la Paz que vestirá bien una mujer alta y fina.

2 • Goyesca. Traje de púrpura brillante, terciopelo negro y oro. Red sutil que sube sobre los hombros y se sujeta a uno de ellos.

3 • Odalisca. Traje de lamé oro. Turbante brocado verde. Aigrettes. Velo verde esmeralda bordado en celofán.

4 • Cubana. Disfraz que sentará bien a una morena. Camisa blanca, falda estampada en rojo. Flor blanca en la cabeza.

LA ELEGANCIA EN LOS

5 • Alto tocado de tul brillantemente bordado.

6 • Plumas blancas. Torzada de plata en el peinado.

7 • Diadema celofán blanco plata y tul blanco.

DISFRACES PARA DAMAS

8 • Traje plissé, muselina verde jade y flores de terciopelo. Gran lazo de terciopelo negro.

MODERNAS SALIDAS DE BAILE

947

Modelo 947

Talles desde el 42 al 50

Capa en forma de saquito, realizada en terciopelo blanco. Espaldas y vistas pespunteadas sobre lana mecha. Puede también hacerse en taffetas.

Precio del molde: $ 1.50

949

Modelo 949

Talles desde el 42 al 50

Saquito entallado, en taffetas fantasía, en raso grabado, en muselina dorada, etcétera. Amplio juego en las caderas sobre una cintura bien prieta.

Precio del molde: $ 1.50

948

Modelo 948

Talles desde el 42 al 50

Capa para terciopelo, gro, fallas o telas gruesas. Cuello y flores de lamé dorado, plateado y negro. Gran campana en la espalda.

Precio del molde: $ 2.—

950 **Modelo 950**

Talles desde el 42 al 50

Capa elegante y suntuosa, en terciopelo o satín bordado con perlas e hilos metálicos. El bordado se extiende en espalda y cuello.

Precio del molde: $ 2.—

FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 86)

Una devoción de tres siglos

Por *María Ana del Valle*

FUE el último domingo de enero en Córdoba, la bien nombrada. El sol picaba fuerte en el valle y la serranía, y la hacienda escrutaba los nubarrones pardos con un mirar pedigüeño de agua. Ríos, vados y arroyos relumbraban. Mas no era precisamente el agua lo que hacía juego de espejos, sino las piedras mentirosas de plata, que aún hoy pretenden hacernos soñar con la mítica "Trapalanda", auríferas tierras de César, que enloquecieron de ambición a andantes conquistadores.

Iglesia de Santa Catalina en Jesús María, centro de los establecimientos jesuítas en Córdoba.

Salimos de la ciudad enmantillada de frondas por ancho camino de esperanzas. Pasamos por el viejo pueblo de Jesús María, y no nos prodigamos en la contemplación de los vergeles de Ascochinga, cuidadosos de que nada distraiera la emoción prometida al contemplar una de las más preciadas reliquias, de lo que otrora fuera provincia dependiente de la gobernación de San Miguel del Tucumán, allá por los años mozos de la colonia.

Y tras breve empuje mecánico, llegóse en fingidos ocultamientos del camino la visión anhelada.

Firmes en su asiento de siglos, mostráronse a nuestros ojos las dos torres del templo misionero, al tiempo que en lo alto de una de ellas una mano fuerte de impulso hacía sonar el badajo de las campanas centenarias llamando a misa. Era el día dedicado a Santa Catalina y fué cita de honor la invitación eucarística.

¿Qué es, qué significa, qué historia tiene este templo patinado de años, de anchos muros, puertas severas y veletas afilagranadas como oraciones quebradas entre los ecos del campanario?

Para el turista, una reliquia; para los dueños de la estancia en que se yergue, un solar de tradiciones; para la gente del pueblo, una iglesia donde orar; para los eruditos, un motivo de estudio, y para los hombres todos una enseñanza de fe

Era allá por los años del Señor de mil seiscientos y más, cuando los hijos de Ignacio de Loyola evangelizaban los indios. Venían en misiones de allende el océano y los movía algo que no conocieron los valientes guerreros que abrieron las rutas: el credo de eternidad. ¿Que también los conquistadores junto al árbol de la justicia plantaban una cruz? Sí; y también al hacer el trazado de la nueva ciudad en la tierra conquistada dejaban sitio para la iglesia, para la casa de Dios, lugar de oficios sagrados. Eran creyentes, valerosos, terribles en su perseverancia de triunfar y de ganar almas para la doctrina del Cristo. Pero a veces se quebraban un poco sus buenas intenciones entre el reflejo de los discos de oro, y en lugar de ganar almas, las jugaban a los dados...

Y sólo los hijos de la Compañía de Jesús, esos milicianos formados a través de las generaciones por un solo hombre que murió joven, tocado de gracia, y cuyos ejercicios espirituales aún hacen mover sus ejércitos, fueron los únicos que trabajaron para el presente, redimiendo; y para el futuro labrando los pergaminos de una historia.

Como miraban para la eternidad, el tiempo ha respetado sus obras.

Ahí están, para que se las contemple, no con curiosidad, sino con recogimiento, las piedras colocadas una a una, y que a fuer de estar prietas se han engarzado en tal forma, que han logrado tomar la unidad de un solo cuerpo, centinela vigilante de huertos jocundos, plantados allí, donde hasta las espinas tienen miedo de abrirse camino.

Según las informaciones que he podido recoger, parece que la primitiva estancia jesuítica abarcó setenta leguas, teniendo como casco de la reducción el edificio que actualmente existe, en el cual, además del convento y seminario, se distribuían entre indios y esclavos las dependencias, "rancherías", a un lado y otro del convento y capilla, amén del cementerio, "camposanto", que siempre ocupó la tierra contigua a la iglesia.

Como en todas las misiones, el molino fué precaución primaria, y así se ven en la actualidad muchos molinos en ruinas, que trabajaron diariamente el trigo necesario para el pan de todos.

La represa de agua, muy cerca de lo que fué el convento, conducida desde el río por un tramo de túnel subterráneo de dos kilómetros, y que hoy se le da el poético nombre de lago, porque sólo es adorno del solar, movió las ruedas del molino y, pese a los tres siglos, nada ha modificado la construcción primitiva.

A la expulsión de los jesuítas en 1763, por real orden de Carlos III de España, los indígenas no se obligaron a continuar las costumbres disciplinarias a que estaban sometidos. Abondonada la estancia, fué adquirida posteriormente por don Francisco Antonio Díaz, ascendiente de sus actuales propietarios, y que pagó por su posesión la cantidad de 99.999.00 pesos, cantidad crecida, que hace pensar que el señor Díaz debe haber sido un rico heredero o traficante del Perú para poder hacer un tan importante desembolso en aquellos tiempos.

En honor a las dos descendientes directas de aquel rumboso propietario, señoras Clara Díaz, viuda de don Calixto de la Torre, y doña Encarnación Díaz de Funes, cabe decir que entre los monumentos históricos de mayor valor en Córdoba, que son muchos los que posee, nada ofrece como Santa Catalina una tal emoción al contemplarla. No sólo porque es algo que se ha separado del tiempo para revivir el pasado y hacernos meditar en él, sino también por la lucida conservación en que se muestra. El antiguo convento, convertido hoy en casa habitación de varias familias, es un verdadero patio andaluz, más alegre y cantarín seguramente que lo era cuando el padre Lozano escribía en una de esas celdas su historia de la Compañía de Jesús, fijos los ojos en el lejano y maravilloso terrón de Ongamira.

UN ECO EN LA NOCHE trajo el romance a Rosita

¿Porqué arriesgarse a tener mal aliento?

No deje que el mal aliento arruine su iniciado romance - sus éxitos sociales. Es tan fácil evitar tal desgracia una vez que se comprende que la causa más común del mal aliento está en los dientes limpiados a medias.

Use la Crema Dentífrica Colgate. Su espuma penetrante elimina de entre los intersticios de la dentadura esas partículas de alimentos que suelen causar mal aliento. Al mismo tiempo, el ingrediente pulidor especial de Colgate, limpia y da brillo a los dientes.

No corra riesgo - esté segura! Cepíllese los dientes, las encías y la lengua por lo menos dos veces diarias con la Crema Dentífrica Colgate. Tendrá sus dientes más blancos, brillantes; su aliento puro y perfumado.

TUBO GRANDE SOLO 70 CTVS.

Tubo mediano $ 0.30

Tubo gigante de 100 grs. $ 1.20

Saldos y Retazos

AVISO PARA LOS CASADOS

Dios fué quien llevó a Eva a nuestro padre Adán, dándosela por mujer. Dios también es, amigos míos, quien con su mano invisible ha hecho el nudo de la sagrada atadura de vuestro matrimonio, y el que os ha dado los unos a los otros. ¿Por qué, pues, no os acariciás con un amor enteramente santo, enteramente sagrado, enteramente divino?

San Francisco de Sales. "Tercera parte de la introducción a la vida devota". Capítulo XVIII. Traducción de don Francisco de Quevedo Villegas Edición de París, 1906. Tomo II, Página 398.

DE PIO BAROJA

Goethe, que desconfiaba de la eficacia de los análisis, hizo a su Margarita sin complicación ninguna, completamente natural y completamente estúpida.

"Páginas escogidas". Página 19. Madrid, 1917.

DE BELLAS A BUENAS

Pero la belleza esencial, la belleza realmente dicha, no hay duda sino que está vinculada en la mujer, o tiene conexiones inquebrantables con el amor y la voluptuosidad. La edad florida es requisito de esta belleza, fuera de la cual los deseos mismos se amortiguan y se apagan, como que han salido de su circunferencia echados poco a poco por el tiempo. Margarita, reina de Navarra, mandó que las mujeres, a los treinta años, cambiasen en buenas el título de bellas.

Juan Montalvo. "Siete tratados". De la belleza. Tomo primero. Página 141. París, 1911.

LAS GRACIAS

Han llegado a ser cuatro
las Tres Gracias nombradas:
Los dioses una hoy ponen
más bella, viva y joven perfumada
Berenice es el nombre
de la cuarta encantada:
¡Cuán poca gracia harían
sin Berenice hoy día las Tres Gra-[cias!

Calímaco. Antología de poetas griegos, de Francisco Soto y Calvo. Página 95. Buenos Aires, 1929.

UN ALFILER PARA LA AMIGA

Una. — *¿Qué edad me das?*
Otra. — *La mitad de la que tienes.*

DE MADAME DE GIRARDIN

La lucha es la vida. El día que cesamos de luchar, cesamos de existir.

UN DIALOGO

La hermosa esclava.—Y, ¿me llevas?

El Juglar.— ¿Sabes hacer fuego?

La hermosa esclava. — No, pero canto con voz dulce.

El Juglar. — ¿Sabes cocinar?

La hermosa esclava. — No, pero danzo como el humo en el aire.

El Juglar. — ¿Sabes hacer la cama?

La hermosa esclava. — No, pero me acuesto con gracia.

El Juglar. — Entonces, ¿qué es lo que sabes hacer?

La hermosa esclava. — Amar.

Georges Pillement. "Sur les Treteaux du ciel" (Farces Feeriques). Páginas 135 - 136. París, 1934.

PALABRAS DE SAN CLEMENTE ALEJANDRINO

Tales, pues, me parecen a mí las mujeres que se visten de oro y se componen los rizos, y se untan las mejillas y se pintan los ojos y se tiñen los cabellos, y que ponen toda su mala arte en este aderezo muelle y demasiado, y que adornan este muro de carne y hacen verdaderamente como en Egipto, para atraer así a los desventurados amantes. Porque si alguno levantase el velo del templo, digo, si apartase las tocas, la pintura, el bordado, el oro, el afeite, esto es, el velo y la cobertura compuesta de todas aquestas cosas, por ver si hallaría adentro lo que de veras es hermoso, abominarialas, a lo que yo entiendo, sin duda.

En "La perfecta casada" de fray Luis de León. Capítulo XII, que trata de cómo el traje y manera de vestir de la perfecta casada ha de ser conforme a lo que pide la honestidad y la razón. Afease el uso de los afeites y condénase las galas y atavíos no nóle con razones tomadas de la misma naturaleza, sino también con dichos y sentencias de los padres de la Iglesia y autoridades de la Sagrada Escritura.

LA COPLA

Dicen que usted no me quiere,
se me dan tres caracoles;
más arriba o más abajo,
me están queriendo a montones.

Francisco Rodríguez Marín. "Cantos populares españoles". Copia número 4936.

LA DONNA E MOBILE

El tren se para en Blois, una de las ciudades más antiguas de Francia, en cuyo famoso castillo puede estudiarse la evolución de la arquitectura francesa del siglo XVI al XVII. En el castillo que se levanta sobre una colina, fué asesinado el duque de Guisa, y en uno de sus cristales escribió Francisco I con un brillante, las conocidas palabras:

"Souvent femme varie,
bien fol est qui s'y fie."

Emilio Bobadilla (Fray Candil). "Viajando por España". Tomo X. Página 3. Madrid, 1912.

NENE TRAVIESA

Está callada, con la cabeza baja, con los ojos cerrados, con las hojas rotas en las manos caídas. Y su papá le está hablando: "Nené, ¿no te dije que no tocaras ese libro? Nené, ¿tú no sabes que ese libro no es mío y que vale mucho dinero, mucho? Nené, ¿tú no sabes que para pagar ese libro voy a tener que trabajar un año?" Nené, blanca como el papel, se alzó del suelo, con la cabecita caída, y se abrazó a las rodillas de su papá: "Mi papá — dijo Nené, — mi papá de mi corazón... ¡Enojé a mi papá bueno! ¡Soy mala niña! ¡Ya no me voy a poder ir cuando me muera a la estrella azul!...

José Martí. "Páginas escogidas", con prólogo de Max Henríquez Ureña. París, 1919. Página 251.

SOBRE LA MODA

Las leyes de Solón (638-558 a. de J. C.) tendieron a refrenar la extravagancia en el vestir. A ninguna mujer griega se le permitía llevar más de tres prendas al mismo tiempo. Fué aquél, sin duda, un tiempo de síntesis.

¿SABIA USTED...

...que el gracioso lunar en la mejilla de la época de los Luises y que tanto place a la Colombina carnavalesca ya era conocido en tiempos de Ovidio?... Este le llama "Aluta" en su "Ars Amandi".

LOS PROVENZALES SON POCO GALANTES

Hemos llegado a esta conclusión tras repasar sus proverbios. Ved, por lo pronto, uno de ellos:

"Nada tan difícil como conocer un buen melón y una buena mujer."

Y este otro, que reproducimos en francés para que no choque tanto:

"Il y a deux beaux jours pour l'homme sur la terre: quand il prend femme et quand il l'enterre..."

DOS SANTAS NOTABLES DE FEBRERO

Día 5. — Santa Agueda, virgen y mártir en Catania (230 - 251).

De noble familia romana y de gran belleza. Floreció durante la séptima persecución. Quinciano, gobernador de Sicilia, se enamoró de ella y, sabiéndola cristiana, la hizo prender con el fin de lograr sus propósitos amorosos. La joven se resistió firmemente y soportó el tormento con gran entereza. Reintegrada a su prisión, se le apareció San Pedro, el cual la curó milagrosamente de sus heridas.

Instada de nuevo por Quinciano a hacer sacrificios, se negó a ello y fué de nuevo sometida al tormento. Mientras se le martirizaba sobrevino un terremoto que mató a varios de sus verdugos y que llenó de pánico a toda Catania.

Muerta la santa, los cristianos le hicieron solemnes funerales, sin temor a las represalias de los paganos.

Día 9. — Santa Apalonia, virgen y mártir (falleció en 249).

Vivía en Alejandría hacia principios del siglo III de nuestra era. Admirable doncella y a la vez grave matrona, según San Dionisio Alejandrino, se sintió desde muy niña atraída por la verdad de Cristo. Muertos sus padres, la dejaron dueña de una gran fortuna, que ella administró sabiamente, distribuyendo sus rentas entre los menesterosos.

Durante un motín que se produjo en Alejandría, hacia el año 249, Santa Apalonia fué sometida a los tormentos más atroces, sin lograr que renegara de su fe. Pensaron entonces amedrentarla con la hoguera, pero ella no sólo permaneció inconmovible, sino que, librándose de sus guardianes, se arrojó voluntariamente entre las llamas. Así ofrendó su vida a Jesucristo.

PATRICIAS ARGENTINAS DE ENERO Y FEBRERO

MERCEDES LASALA DE RIGLOS

ACABA de cumplirse el centenario de la muerte de doña Mercedes Lasala de Riglos. Había nacido en 1763, hija del capitán Juan B. Lasala y de doña Agustina Fernández Larrazábal. Casó el 13 de abril de 1782 con don Miguel Fermín Mariano, capitán de dragones, de quien enviudó en 1809. Donó tres onzas de oro para ayudar con su óbolo a la expedición libertadora. En 1823 se le nombró presidenta de la Sociedad de Beneficencia. Falleció el 1º de enero de 1837.

BENITA NAZARRE DE PICO

Nació en Buenos Aires en 1783. Casó con el capitán Francisco Pico, más tarde ascendido a coronel.

Su marido actuó en Tucumán y Salta. Murió asesinado en Pergamino en 1819. Ella lo siguió al sepulcro el 5 de enero de 1843. Contribuyó a los gastos de la expedición con veinticinco pesos.

FRANCISCA SILVEIRA DE IBARRALA

Nació en Buenos Aires en 1769. Casó el 21 de noviembre de 1785 con don Tadeo Ibarrala. Enviudó relativamente joven. No sólo contribuyó con cien pesos para la expedición, sino que ofreció a su único hijo "para el servicio de la Junta": es decir, dió todo cuanto una mujer puede darle a su patria.

Murió el 16 de enero de 1834.

TIBURCIA HAEDO DE PAZ

Esta matrona también ofreció a sus hijos, José María y Julián, para que formaran en las filas libertadoras. Esto, después de haber donado dos onzas de oro.

Había nacido en Córdoba el 11 de agosto de 1767. Casó con don José de Paz el 27 de octubre de 1790. Falleció en Luján el 10 de febrero de 1839.

Quermese en la plaza Pringles de San Luis

Las Hijas de María de San Luis organizaron una hermosa quermese en la plaza principal. Mesas ocupadas por el gobernador de la provincia, doctor Rodríguez Sáa, su esposa y damas y caballeros de la localidad.

Quiosco en la misma quermese, ocupado y atendido por las señoritas de Míguez, Guiñazú, Belmonte y Ojeda.

Fotos la Vía.

Las señoritas de Perellada y Barbosa, que atendieron el quiosco de champaña.

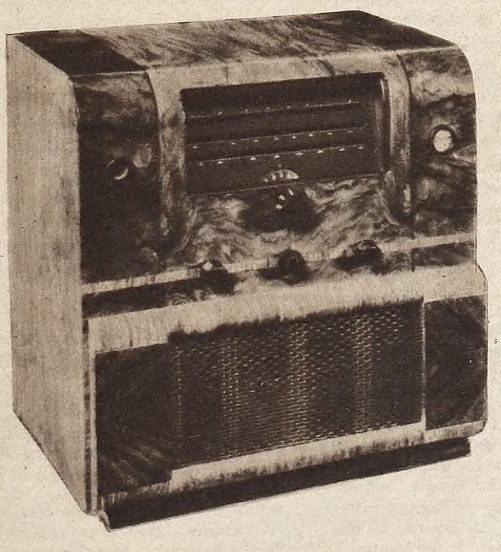
En el quiosco de champaña las señoritas Griga Poblet y Sosa.

neos

Compraría Ud. un piano al que le faltaran teclas?

G. Marconi

Seguramente no. Por la misma razón, Ud. no debe adquirir un receptor que no sea capaz de reproducir, sin falsear un solo detalle, cualquier ejecución.



Diseñado y construído bajo la dirección del Ing. Guillermo Marconi, el nuevo "Marconi 399" de siete válvulas es la maravilla científica de 1937. Su recepción perfecta y su facilidad de manejo en toda onda (de 16 a 2.000 metros) son tan notables como su magnífica naturalidad de voces, que lo convierten en un VERDADERO INSTRUMENTO MUSICAL.

Marconi modelo 399, con válvulas metálicas, antifading automático, sintonía luminosa, altoparlante electrodinámico libre de distorsión, y chassis blindado (resistente a cualquier clima), en elegante mueble de nogal. Precio..... $ 500.—

Marconi modelo 389. Idéntico al anterior, pero para dos corrientes (será presentado en breve).

Industrias Eléctricas y Musicales "ODEON"

LIBROS Y AUTORES DE IDIOMA ESPAÑOL

Por JULIO NOE

★ "VIDA EJEMPLAR DE JOSE INGENIEROS", por Sergio Bagú. Editorial "Claridad"; Buenos Aires, 1936. — Ningún hombre de ciencia tuvo, en nuestro país, tan temprana notoriedad como José Ingenieros. Dotado de una extraordinaria facultad de trabajo; dueño de una prosa limpia, clara, elegante; curioso de cuanto a un hombre de gran talento puede interesar, Ingenieros trató desde su juventud, con brillo inusitado, temas de psicología y criminología, de sociología e historia, de arte y de literatura, de filosofía y de política. Fué fundador de institutos científicos, de partidos políticos avanzados, de revistas y periódicos. Fué catedrático eminente y gran difundidor de nuestra cultura. Escribió mucho sobre materias que apenas habían sido tratadas antes de él por los argentinos. Fué combatido y admirado. Los jóvenes le siguieron como a maestro y amigo. Murió "antes de envejecer", de acuerdo con su deseo, dejando la impresión cabal de que su obra quedaba, para siempre, inconclusa.

El señor Sergio Bagú acaba de narrar su vida en un extenso y bien documentado volumen, que si no aporta muchos datos nuevos, reúne los conocidos con orden y minuciosidad. Tal es su mérito principal y su utilidad evidente. Hubiéramos preferido, sin embargo, más que una crónica exterior de esa vida tan fecunda, el estudio de su obra y pensamiento con relación a las ideas y doctrinas predominantes en nuestro país y en el extranjero, en el primer cuarto de este siglo.

No ha sido tal el propósito del señor Bagú. ¿Quién hará con hondura y rigor científico ese análisis necesario?

★ "HISTORIA DE LOS PIRATAS EN EL RIO DE LA PLATA", por Enrique de Gandía. Librería y Editorial Cervantes; Buenos Aires, 1936. — Apenas reinstalada por Garay la ciudad de Buenos Aires, amenazáronla de saqueo los piratas y corsarios extranjeros. No entraba ni salía expedición del río de la Plata sin peligro de ser atacada por ellos, y si no llegaron a la población misma, no fué por temor a su capacidad de defensa, que sabían nula, sino porque se vieron impedidos por el estuario, de canales desconocidos entre sus muchos bancos de arena.

El señor Gandía, cuya laboriosidad no tiene par entre nosotros, nos ofrece en su libro más reciente la crónica detallada de las odiseas y percances corridos por diversas expediciones entre los años 1582 y 1660. A su relato circunstanciado, y tal vez demasiado minucioso, agrega un apéndice con abundante copia de documentos ignorados hasta ahora en su casi totalidad. Si se tiene en cuenta la escasez de noticias dadas por nuestros historiadores sobre las empresas piráticas en el río de la Plata, se apreciará debidamente el aporte muy importante que ahora nos brinda el señor Gandía.

★ "PAX". Poemas para la angustia del mundo, por Miguel Alfredo D'Elía. Jacobo Peuser, editor; Buenos Aires, 1936. — En uno de los primeros poemas de este libro, Miquel Alfredo D'Elía dice: "Hace falta una voz — que señale en lo alto la pupila de Abel... — Hace falta una voz — que arranque de los hombres — la simiente del odio. — Una voz — que estrangule la ambición y el orgullo. — Una voz que musite al oído — una sola palabra: Hermano."

El poeta es esa voz clamante de amor entre los humanos.

Libro de devota exaltación, de fervorosa fe en el postrero destino de los hombres. Libro de entonación grave y admonitora de quien tiene algo que decir a sus semejantes.

BIOGRAFIAS SINTETICAS

MANUEL UGARTE

NACIO en Buenos Aires en 1878.

Apenas terminados sus estudios, en plena adolescencia, comenzó a escribir. Sus primeras poesías, escritas bajo la influencia de Bécquer y después de los modernistas, fueron reunidas en pequeños libros titulados: "Palabras" (1893), "Versos" (1894), "Serenata" (1897) y "Sonatina" (1898). Poco más tarde fuése a Europa y se instaló en París. La gran ciudad deslumbró al joven poeta. Como casi todos los escritores de Hispanoamérica que entonces vivían en ella — Rubén Darío y Gómez Carrillo entre otros, — Ugarte sintió la seducción de su vida, que reflejó en crónicas, fantasías, cuentos y versos. A esa época pertenecen sus libros "Paisajes parisienses", que prologó Unamuno; "Crónicas del bulevar", "La novela de las horas y de los días", "Una tarde de otoño" y "Vendimias juveniles".

"Pero la preocupación íntima — ha escrito él mismo no hace mucho — era, por encima de los cánones en boga, el arte autóctono, la vibración de mi tierra, el destino de mi continente." Ugarte se interesó entonces por los problemas sociales, e ingresó al partido socialista, naciente entonces en nuestro país. Lo representó en el Congreso internacional de Amsterdam, al cual habían concurrido entre otras prominentes figuras del socialismo internacional, Jean Jaurés, Amilcare Cipriani, Luisa Michel y Alejandro Millerand. Elegido candidato a diputado, y luego a senador por la capital, hizo reiterada renuncia, deseoso de que la representación obrera en las cámaras legislativas fuera ejercida por trabajadores manuales. De su actividad en ese tiempo nacieron sus libros "El arte y la democracia" y "Enfermedades sociales".

En 1910 publicó "El porvenir de la América latina", severo estudio sociológico destinado a señalar la posición de inferioridad de nuestras naciones frente al imperialismo norteamericano. En seguida inició una jira continental, de cuyos resultados y experiencias hizo crónica y extrajo conclusiones en sus obras "Mi campaña hispanoamericana", "El destino de un continente" y "La patria grande".

En Europa Ugarte se esforzó por hacer conocer la literatura de nuestra América, que presentó primeramente en una antología de jóvenes poetas y prosistas, y juzgó más tarde en varias revistas de España y Francia. Mucha parte de esos juicios han sido recogidos en el volumen titulado "Las nuevas tendencias literarias".

En los últimos años publicó la edición definitiva de sus juveniles "Cuentos de la Pampa", a la vez que de sus "Poesías completas". Publicó, también, sus obras de imaginación: "El camino de los dioses" y "El crimen de las máscaras"; de crónicas: "La vida inverosímil", y de confidencias y recuerdos: "El dolor de escribir".

Después de desempeñar durante largo tiempo el consulado de Bolivia en Niza, ha regresado a Buenos Aires, donde actualmente dirige la revista "Vida de hoy".

★ "SIERRAS Y CUCHILLAS", por José Belbey. Editorial Cultura. Buenos Aires, 1936. — No es frecuente, pero tampoco escasa, la posibilidad del hombre de ciencia que lleva dentro a un poeta, como a niño recogido y tembloroso. Si el rigor de la investigación le hace ver al mundo objetivamente, su sensibilidad se lo muestra a capricho, en la arbitraria dimensión de la fantasía.

Confieso que me son muy simpáticas esas personalidades complejas, listas siempre para saltar sobre la realidad que tesoneramente persiguen.

El autor de este libro es una de ellas. Apenas libertado de sus tareas de médico legista, y recogido en sí mismo frente a la naturaleza agreste, fluyen a sus labios las palabras simples, breves, del poeta que lleva dentro. A veces se las sugiere el paisaje; otras, la sola vida interior. Muy pocas, el desencanto y la melancolía. Belbey es un poeta sano y sincero, a quien la "literatura" — en su sentido peyorativo — no ha hecho daño alguno.

★ "ORIENTACION", por Ernesto D. Marrone. Editorial Tor; Buenos Aires, 1936. — Primer libro de un joven que versifica con discreta facilidad, pero que aún no ha encontrado su personal acento.

★ "UN HOMBRE Y SU VIDA". Comedia en tres actos y cinco cuadros, por Salvadora Medina Onrubia. Buenos Aires, 1936. — Alvaro de Iratche, aristócrata español, anduvo mezclado en su juventud a los círculos revolucionarios internacionales que actuaban en París, simulando, para conocerlos, ser un modesto estudiante, de ideas avanzadas. Las actividades de ese grupo fueron denunciadas al gobierno francés, el cual, a su vez, las reveló a los de Inglaterra y Rusia, que hicieron fracasar sus planes subversivos. Sospechado un ruso de ser el traidor, fué muerto por sus compañeros. Sonia, amiga y camarada de Alvaro, presiente un día que éste ha sido el verdadero delator, pero incapaz de denunciarlo y, a la vez, de traicionar a su causa, se suicida. Treinta años más tarde, Alvaro es uno de los jefes de la revolución española. Entre los prisioneros a quien debe interrogar sobre las actividades de los adversarios encuentra a un joven de ánimo esforzado, dispuesto a soportar toda presión antes que revelar los secretos que conoce. Su semejanza moral y física con Sonia hace recordar a Alvaro la tragedia que ensombreció su juventud, e incapaz de someter la voluntad indómita de su compatriota y de cumplir su misión de hombre de guerra, imita a Sonia dándose muerte.

El primer acto es discreto; el segundo, completamente inútil; el tercero, declamatorio y falso.

• GUIA DE LECTURAS •

En honor de los marinos del cañonero paraguayo "Humaitá"

El ministro del Paraguay acreditado ante nuestro gobierno, doctor Miguel A. Soler, acompañado de la plana mayor del cañonero "Humaitá" y de algunos de los invitados a la recepción que en honor de los huéspedes ofreció en los salones de la legación.

Uno de los jóvenes marinos concurrentes a la fiesta, en charla con niñas invitadas.

El doctor Soler, conversando con el edecán naval del presidente de la Nación, que hizo llegar su saludo a los marinos paraguayos.

Fotos de "El Hogar"

Algunas de las damas y señoritas invitadas a la recepción, que alcanzó simpáticos contornos y a la que asistió un núcleo de familias de la colectividad paraguaya.

Vd. limpia su boca *diariamente*

¿Por qué no su estómago también?

Adopte la saludable costumbre de dar a su estómago un buen *baño alcalino*★. Así proporcionará a las mucosas de su estómago una *película alcalina* de protección, eliminará el exceso de acidez tan molesto y doloroso, y limpiará suavemente el tubo intestinal.

★ **EL BAÑO ALCALINO**

se prepara con una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips disuelta en un vaso de agua que debe apurarse a pequeños sorbos.

Yo soy **PHILLIPS** *el amigo de su estómago*

Síntomas comunes de ACIDEZ ESTOMACAL

Ardor en la boca del estómago. Falta de apetito. Eructos agrios. Jaquecas. Nerviosidad. Mal aliento.

Leche de Magnesia de Phillips

Laxante suave y antiácido eficaz

ALCALIZA - LIMPIA - TONIFICA

El linaje de los Alvear

Por Agustín

FAMOSA por la suntuosidad, entre las grandes residencias de los alrededores de Buenos Aires, es la que hizo construir don Carlos María de Alvear en la vecina localidad de San Fernando. Quienes han visitado sus amplios salones, su vastísimo "hall", su biblioteca y su comedor francés de majestuosas líneas, son contados; muy pocos también los que han admirado su bellísimo parque, de arboleda centenaria, en el que triunfa la esbeltez de una avenida de eucaliptos realmente excepcional. Los visitantes que obtienen el permiso necesario para recorrer casa y jardines expresan de inmediato su asombro ante el palacio, que hubiera brindado marco magnífico a una corte europea. Por eso, sabemos que ofrecemos a nuestros lectores una verdadera primicia al presentarles algunos de los retratos que integran la hermosa galería de antepasados, y que hemos podido fotografiar por vez primera gracias a una autorización especial de doña Mercedes Elortondo de Alvear, viuda del gran señor que imaginó levantar, frente al río de la Plata, la noble fábrica de estilo Luis XIV.

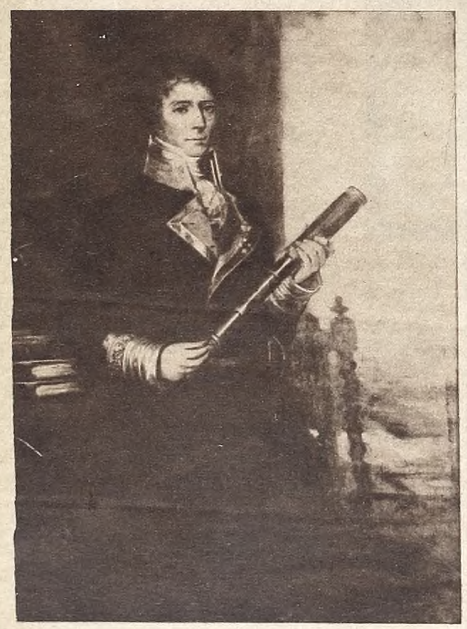
Esos retratos son, por su significado tradicional y por la firma ilustre que muchos llevan, dignos de observación minuciosa. Paseando por la galería, que se inicia con un caballero armado, fundador del linaje en el valle de San Miguel de Aras, merindad de Transmiera, en la montaña de Burgos, y que se prolonga en guerreros y diplomáticos hasta los días actuales, en Buenos Aires y en España, nos es dado estudiar la crónica genealógica de una de las familias más antiguas y prestigiosas, ligadas a los fastos de la historia argentina.

EL PALACIO "SANS SOUCI", EN SAN FERNANDO,

magnífica residencia de la familia Alvear, es obra del arquitecto francés Sargent. Visitado, tiempo atrás, por García Sanchiz, le sugirió una de las hermosas evocaciones en el curso de sus charlas del Politeama. En sus salones los retratos de los antepasados de la familia Alvear constituyen una interesante galería histórica.

DON FERNANDO DE ALVEAR, FUNDADOR DEL LINAJE

de su apellido en el valle de San Miguel de Aras, merindad de Transmiera, en la montaña de Burgos. De allí los Alvear pasaron a Montilla, en los alrededores de Córdoba, donde aún hoy existe su casa solariega, habitada por la rama española.



DON DIEGO DE ALVEAR Y PONCE DE LEON,

brigadier general de la armada española, padre del general Alvear, que vino al Río de la Plata formando parte de la expedición encabezada por don José Varela y Ulloa, y que casó aquí con doña María Eulalia de Balbastro y Dávila.

EL GENERAL DON CARLOS DE ALVEAR Y BALBASTRO,

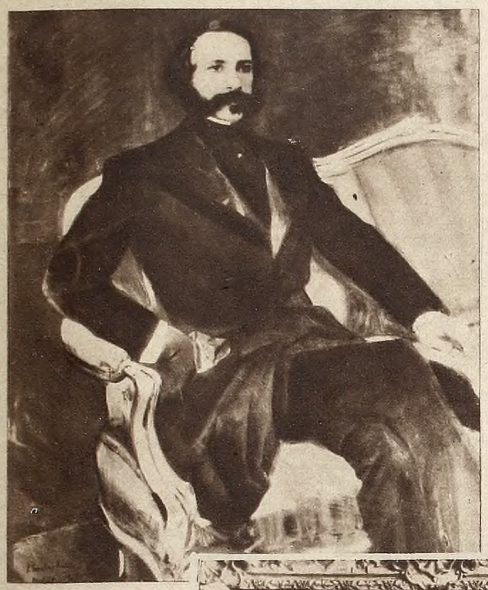
director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, vencedor de Ituzaingó y embajador luego en los Estados Unidos.

DON GASPAR DE ALVEAR, ORIUNDO DE TRANSMIERA,

fué capitán general de Nueva Vizcaya en el virreinato de Méjico y gobernador de la cámara del infante don Juan de Austria. De su pecho pende la espadilla roja usada por los caballeros de Santiago.

en una galería de retratos

Jáuregui

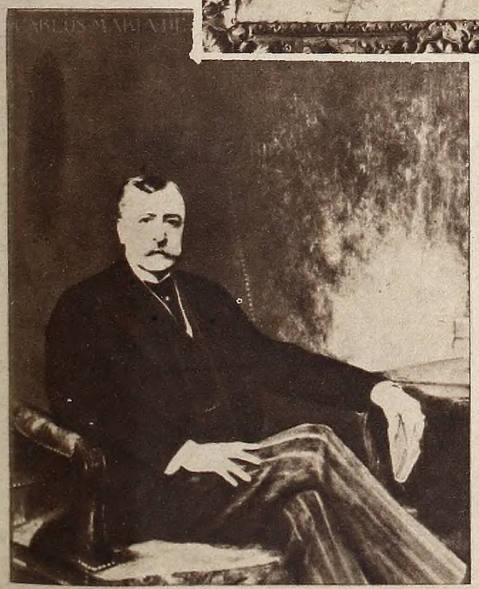


DON DIEGO DE ALVEAR Y QUINTANILLA,

hijo del vencedor de Ituzaingó, cuyo retrato, obra del célebre Sorolla Bastida, fué pintado en Madrid el año 1907.

DOÑA TEODELINA FERNANDEZ DE ALVEAR,

esposa de don Diego de Alvear y Quintanilla, según el bellísimo lienzo de François Flameng, que trae a la memoria, con su delicadeza de colores y su peinado de época, el recuerdo de los retratos de la emperatriz Eugenia.



DON CARLOS MARIA DE ALVEAR,

hijo de don Diego y de doña Teodelina, fué el padre de Carlos María (ya fallecido) y de los actuales don Federico, don Diego, don Eugenio, doña Mercedes y don Fernando de Alvear. Este retrato, ejecutado el año 1913, es obra del conocido pintor Gabriel Ferrier.

Una foto tomada con Leica, es un verdadero cuadro — por su riqueza de imágenes y expresión, por su profundidad y plasticidad... UN MILESIMO DE SEGUNDO — la extraordinaria velocidad de la Leica, le permite captar con maravillosa fidelidad cualquier tema. La Leica, que dicho sea de paso conserva siempre su clásico tamaño PEQUEÑO, ahorra $ 13.- por cada 36 fotos 8 x 14 en relación a las máquinas de mayor tamaño, que toman a esa medida. Lutz Ferrando realiza amplias demostraciones con la Leica; visite la Casa Central o sucursales, sin compromiso alguno de su parte.

Filme con la SIEMENS; ¡basta apretar un botón!

Es tan sencilla la filmadora Siemens, que basta oprimir un botoncito para perpetuar en la película los gratos momentos de un paseo, de una fiesta... No hace falta técnica: la Cámara Filmadora Siemens lo hace todo por sí misma. Es una maravilla de sencillez, de comodidad... Se carga a la luz del día; tiene 3 velocidades; contador; enfocador horizontal, y mil perfecciones más, que en Lutz Ferrando le explicarán gustosos, con la Siemens a la vista.

Lutz, Ferrando y Cía SA.

FLORIDA 240
Brasil 1078
Cabildo 1916

Rivadavia 6897
Córdoba 1843
Callao 134

Zapatería
SALAMANCA
Esmeralda 574 Bs.As.
U. T. 35, Libert., 5812
SOLICITE CATALOGO

$ 9.90

Modelo 760. — En gamuza blanca, aplic. cabritilla negra o marrón, taco 5 ½ cms.
Al interior $ 0.50 por par para flete.

$ 9.90

Modelo 761 — En gamuza blanca, aplic. becerrito negro, extranjero, suela y tapa de goma.

$ 9.90

Modelo 762 — Cómoda sandalia en becerrito blanco, negro o combinado blanco y negro. Taco de 4 centímetros.

Manos Seductoras

Manos decoradas con
Peggy Sage.....

14 matices nuevos, delicadamente puros y de brillo incomparable. La alta calidad de sus componentes prolongan su duración, manteniendose intacta la sutil película de color, que nunca llega a quebrarse.
El esmalte de moda en la 5ª Avenida de N. Y.
En venta en Harrod's - Gath y Chaves - Casa Cabo y Silvio Casadío.

Representantes exclusivos
Palmer y Cía.- 361 Tacuarí 371 - B. A.

LA SEMANA LIRICA

POR

ENRIQUE LARROQUE

María Ruanova en una de sus danzas.

NOS llega la noticia de que la famosa compañía de ballets de Montecarlo, dirigida por René Blum, hermano del actual jefe del gobierno francés, ha regresado a París, tras una larga jira en Africa del Sur. El éxito obtenido en Johanesburgo por este conjunto, considerado como el verdadero heredero y continuador de la tradición magnífica de los "ballets russes" de Diaghilew, se debió en gran parte a la actuación de María Ruanova, nuestra danzarina del Colón, quien, en recompensa de sus méritos y talento, acaba de ser nombrada primera bailarina absoluta de la afamada "troupe".

He aquí la consagración de un auténtico valor que contribuirá en el extranjero a elevar el prestigio artístico argentino.

El despacho que nos comunica tan grata nueva, agrega que la Ruanova actuará en la gran temporada de la Exposición de París, así como en la "season" de Londres, y que, independientemente de otras intervenciones, el coreógrafo Boris Romanoff le confiará un importante papel en "Thelén y Nagüey", el ballet inédito de un poeta y un compositor uruguayos, André de Badet y Alfonso Broqua, próximo a estrenarse en una de dichas capitales.

Sin anticipar los particulares de esta obra, cuyas bellezas me fueron reveladas en París y que analizaré en su debido tiempo, quisiera ocuparme hoy de otra página del mismo autor, igualmente hermosa y significativa, a través de la cual se manifiesta una de las más fuertes personalidades de nuestra América.

ENTRE la falange de músicos que forman la incipiente escuela sudamericana, ocupa Alfonso Broqua un lugar preferente. No media aún tiempo suficiente desde sus primeras obras para que podamos emitir juicio equitativo acerca de cada una y de sus diversas características, pero desde ya puede otorgarse a este artista el envidiable título de precursor. Precursor lo es, en efecto, y su fortuna será ésta por haber pensado, quizás antes de ninguno, que el folklore debe contribuir en gran manera a la afirmación de nuestra lengua musical.

Alfonso Broqua no es un folklorista en el sentido intrínseco de la palabra, pues estima que la adaptación literal de los aires de esencia popular es algo limitado y sin salida, pero cree, y esto constituye precisamente la parte relevante de su doctrina, que la interpretación del folklore, la estilización refinada de las primitivas manifestaciones musicales de nuestros países, puede y debe darnos la base de nuestra música actual. Toda su obra se reduce a la consecución de este ideal, y cada una de sus composiciones es un nuevo paso hacia la realización de su deseo.

Desde tal punto de vista, el compositor uruguayo alcanza en sus "Evocaciones criollas" un insospechado grado de elevación e intensidad. Constituye esta serie un conjunto de cuadros y sugestiones en los que el autor va tan lejos en la feliz interpretación de la música nativa, que verdaderamente se adelanta a la época presente. De ahí el hermetismo, la dificultad de un lenguaje poco accesible a la masa, pero que para el iniciado implica una suma de sutilezas y un refinamiento de estilización realmente sorprendentes.

María Ruanova.

Alquimistas de esta índole, depuradores de los rústicos perfumes de nuestro terruño y capaces de transformarlos en capitosas esencias, son los que reclamamos incesantemente para infundir a la música ríoplatense un poco de esa vitalidad y ese dinamismo que pareciera faltarle.

Si en lo que atañe a la técnica, la escritura de las "Evocaciones criollas" hiciera pensar en un Schoenberg por lo atormentado de su curva melódica y el fuerte sabor de sus audaces armonías, su estética sugiere la idea de un Falla; un Falla bien nuestro que, a semejanza del gran español, no se limita simplemente a valerse de documentos populares auténticos, sino que conoce el arte de utilizar todo lo que éstos encierran de fundamental. En ello consiste la magia de la estilización.

Por lo demás, el nombre de Schoenberg y el de Falla sólo nos han valido de término de comparación, pues la música de Alfonso Broqua, desde sus primeros estudios bajo la dirección del maestro Vincent d'Indy, hasta su flamante ballet "Thelén y Nagüey", sin omitir "Tabaré", "Cantos del Uruguay", la ópera "Cruz del Sur" y tantas otras, lleva el sello de la más robusta y característica personalidad.

En "Evocaciones" el músico alcanza un grado elevadísimo de expresión y de asimilación; se le ve en plena madurez de talento y de pensamiento. El hallazgo de sonoridades y extraordinarios acordes, como asimismo los efectos descriptivos y la fuerza dinámica contenidos en esta obra hacen de ella una sorprendente evocación sinfónica, verdadero adelanto que quedará sin duda como un modelo en su género.

Estas sugestivas páginas, a menudo de intrincada técnica instrumental, fueron interpretadas en París, con verdadero cariño y honda convicción, por el eminente guitarrista español Emilio Pujol, quien puso todo su arte y entusiasmo al servicio de las mismas. Recordemos, de paso, que Emilio Pujol actuó con sumo éxito ante nuestro público, y que es a Buenos Aires a quien cupo el honor de editar la obra monumental: método enciclopédico e historia de la guitarra, escrita por el gran concertista español.

Los éxitos de María Ruanova. Alfonso Broqua, estilizador de la música sudamericana.

Cena de beneficencia en Mendoza

La Liga Antituberculosa Argentina realizó en Mendoza una hermosa fiesta social de beneficencia. Mesa ocupada por el gobernador de Mendoza, doctor Cano; el director de escuelas, señor Raffo de la Reta; las señoras de Cano, Reta, Padros, Gómez, Funes y Aguirre, en la fiesta.

Durante la cena de beneficencia: un rincón, en donde pueden verse las familias de Bosshard, Serú, Verdaguer, Oleese.

MAESTROS DE VISITA

Delegación de maestros y bachilleres de Villa Mercedes (San Luis), que en viaje de turismo visitaron la provincia de Mendoza. Aparecen con el gobernador en el salón de la bandera.

Fotos de López Medina

JOSE BARBIERI

ALFARERIA Y CERAMICA

Fuentes, Bancos y Jarrones de mármol reconstituído. — **Columnas** de alumbrado. **Tinajas, Macetas y Jarrones** de todos los estilos. **Bancos, Imágenes y Fuentes** de Cerámica. **Azulejos** para patio Andaluz. **Hollineros. Chimeneas. Terminación de Chimeneas. Ladrillos refractarios.**

CATALOGO GRATIS

VISITEN LAS EXPOSICIONES

CORRIENTES 2562

SUCURSAL Nº 2 – AVENIDA VERTIZ 1168

U.T. 47-Cuyo 7630

● Sólo bastan 2 ó 3 cucharaditas de Champú "MULSIFIED" para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo. ● ● **"MULSIFIED"**

"¡Cuánto agradezco ese consejo!"

EVANOL

— ¡Cómo sufría yo cada mes, hasta que una amiga me recomendó tomar Evanol! ¡Cuánto le agradezco ese consejo! Ahora, gracias a Evanol ya no lamento ser mujer en esos días inevitables!

— Verdaderamente las damas tienen motivos de estar agradecidas, no sólo a Evanol, sino también a aquellas personas que tuvieron la buena idea de recomendárselo. Con Evanol no más jaquecas, neuralgias y malestares inoportunos.

— Evanol es efectivo aun cuando el dolor la tome desprevenida. Una tableta tarda de 5 a 6 minutos en hacer efecto.

— En todas las farmacias: la caja de 10 tabletas 90 cts. y el envase de prueba con 3 tabletas sólo 30 cts.

Evanol

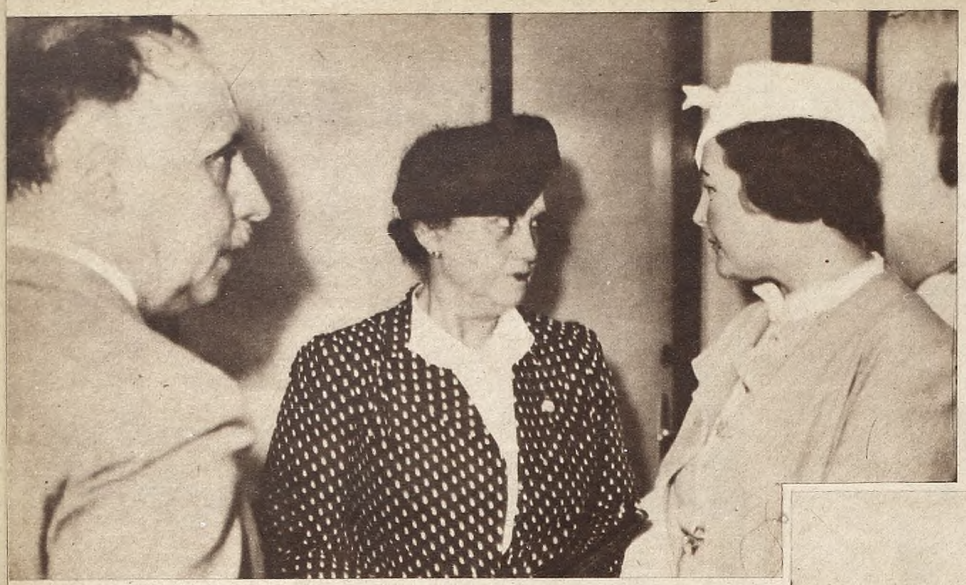
el analgésico de la mujer

Sus hijos, cuya educación tanto la preocupa, pueden estar constantemente al lado de la voz de

RADIO EL MUNDO

porque en esta broadcasting no se dice nada que pueda alterar el ritmo de su espíritu

Actualidades



PARTIDA DEL EMBAJADOR CANTILO

La señora Rosa Martínez Chas de Cantilo, esposa del embajador argentino en Italia, señor José María Cantilo, en cuya compañía se embarcó con destino a Europa a bordo del "Neptunia", en el momento de ser despedida por personas de su relación.

A la izquierda, abajo, el embajador argentino en Italia, señor José María Cantilo, acompañado de algunos de los amigos que fueron a saludarle en el momento de su partida a Europa, luego de haber permanecido algunos meses entre nosotros en uso de licencia.

CLUB FERROCARRIL OESTE

Al borde de la pileta del Club Ferrocarril Oeste, este grupo de bañistas disfruta de los halagos de un tonificante baño de sol.

DEMOSTRACION

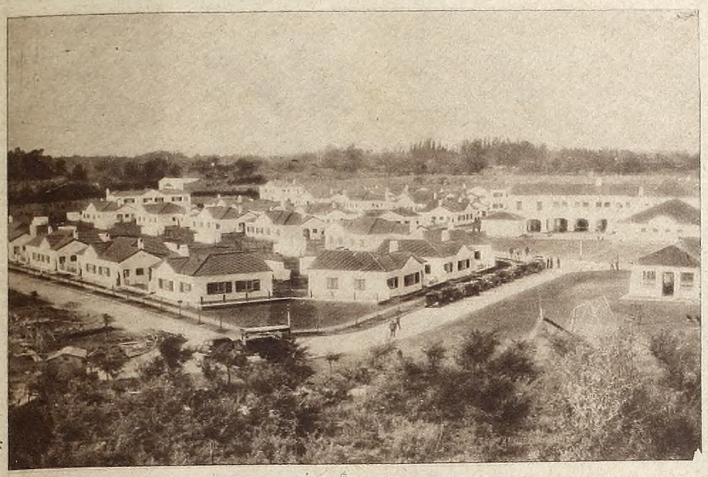
La señorita Susana Méndez, acompañada por un grupo de amigas que le ofrecieron un cocktail-party con motivo de su próximo enlace.

Fotos de "El Hogar".

MISION CIENTIFICA A BOLIVIA

Interior del vagón especial que contiene el instrumental científico de la comisión argentina de médicos que se trasladó hace poco a Bolivia para estudiar las condiciones biológicas del hombre del altiplano.

de la semana



EL BARRIO SARGENTO CABRAL

Vista general del hermoso barrio Sargento Cabral, recientemente inaugurado en San Miguel, y que se destina para residencia de los suboficiales del ejército que cumplen sus actividades en los cuerpos de la guarnición de Campo de Mayo.

ENLACE

Ceremonia del enlace de la señorita Elena Candame con el señor Juan Boixaderas, que fué bendecido hace poco en la iglesia de San Agustín.

FESTIVAL ARTISTICO

Las niñitas Lolita Hebe Pérez Pillado, Beatriz Tirrizano y Susana B. von Stotylo, que tomaron parte en el festival artístico que se llevó a cabo en el cine Versailles a beneficio del Midget's Kindergarten.

Salud y Belleza

Conserve su belleza cuidando su salud. Tome todas las mañanas una cucharadita de

MAGNESIA S. PELLEGRINO

el más agradable y eficaz de los desinfectantes del estómago e intestinos

con anís ó sin anís

MAGNESIA S. PELLEGRINO

Nueva!

UNA CREMA LIQUIDA
DE EFECTO INMEDIATO

Pruebe la Crema Líquida Pond's y verá que gracias a los ingredientes enteramente nuevos que contiene, penetrará más rápidamente.

Es de efecto instantáneo y excelente para quemaduras del sol y paspaduras. Adquiera esta crema Líquida de hermoso color nacarado y original perfume y úsela Vd. después del paseo al aire libre.

Quedará encantada, puesto que su cutis se mantendrá terso como la seda. Comprobará que es más económica y que dura más.

Para las manos, brazos, callosidades del tobillo, base de polvo y para antes y después de afeitarse.

Crema Líquida
POND'S

En venta en farmacias y perfumerías a $ 0.80.

La voz amiga para todo el día. El compañero para sus hijos.

•

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con

LR1
Radio EL MUNDO

La nueva residencia presidencial

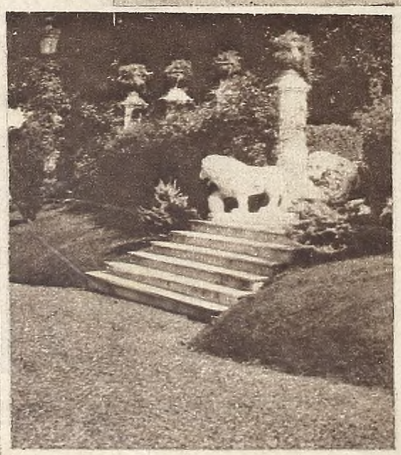
El Congreso acaba de sancionar una ley, en virtud de la cual la tradicional quinta de los Unzué, en la Avenida Alvear, pasará a ser la sede oficial del presidente de la República, así como la de las dependencias administrativas de su alto cargo.

Según informaciones publicadas, la habilitación de esta residencia se hará tan pronto como se dé término a los trámites que la propia ley exige. El traslado de las oficinas de la presidencia de la República a este palacio apresurará, sin duda, la demolición de la Casa de Gobierno

•

El palacio de los Unzué, uno de los hogares tradicionales de Buenos Aires, que pasará a ser residencia del primer magistrado de la Nación, y cuyos propietarios son Mercedes Unzué de Quintana, Marta Unzué de Blaquier y Carlos Unzué.

Los jardines que circundan la casa, y que por su suave inclinación ofrecen hermosas perspectivas



Una de las numerosas obras de arte que adornan los vastos jardines.

Otro de los rincones artísticos y hermosos de la señorial mansión.

Fotografías de "El Hogar"

SIESTA

CUANDO el calor arrecia — que también en el campo cae a plomo el fuerte sol del verano, — la siesta reparadora es una necesidad que el cuerpo reclama. Y es entonces el momento de refugiarse en un rincón propicio, ya bajo la fronda de la arboleda o junto a la parva, donde en mullido y fresco lecho de paja el reposo se ahonda con las caricias de la brisa. Así se ha dormido esta linda muchacha, que cansada de correr, de saltar y de reír, en la libre expansión de sus vacaciones, ha encontrado, por fin, el lugar propicio para echar a volar sus sueños juveniles.

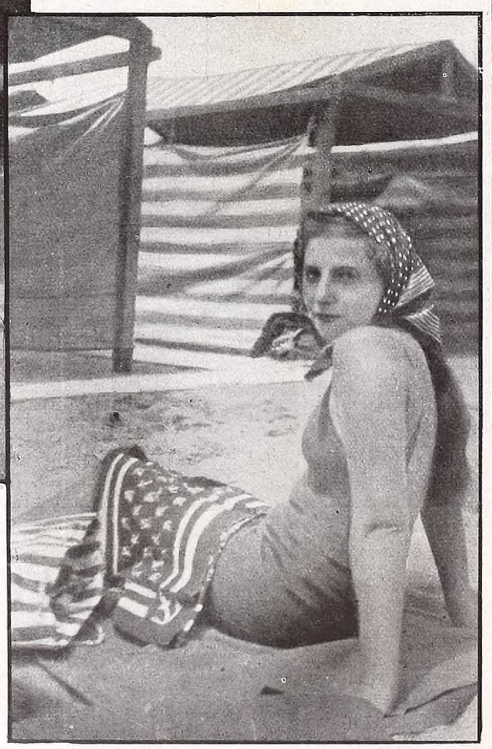
Foto Longworth.

DELIA AGOTE AYERZA

EDITH SALAS CHAVES

MARIA CAROLINA RAMAYON PAZ

DELIA PERA TOMKINSON



MARTA SCHAEFFER HAEDO

Fotos de Kodama.

Una nueva moda en

ELEONORA QUESADA URQUIZA Y JUAN ANGEL PEÑA
Foto de Bay Baudoin.

Mar del Plata: los pañuelos en la cabeza

EL buen gusto y la distinción consisten, al decir de los verdaderos elegantes, en no ser "monsieur tout le monde". La moda de los implementos destinados a la vida en la playa crea con un sentido igualitario, y es así cómo tras un amplio sombrero de paja vemos aparecer cien iguales. Lo mismo puede opinarse sobre cualquier otro detalle de la indumentaria playera. Encontrar con sencillez la manera de evadirse de esa "standardización" es un atributo de elegancia. Es lo que ha logrado este grupo de veraneantes, que, sin ponerse de acuerdo, pero impelido por un sentido práctico — en Mar del Plata sopla con frecuencia un fuerte viento, — ha adoptado la moda de cubrirse la cabeza con un pañuelo, que es siempre una nota de buen gusto y de fuerte colorido.

Para los bailes de disfraz

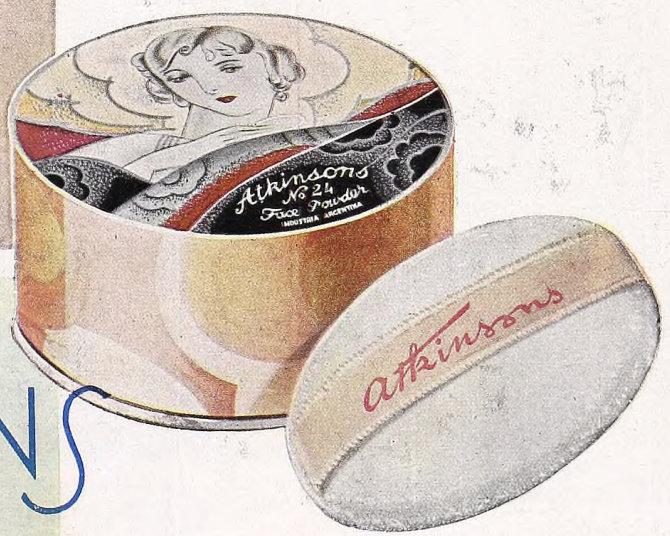
LOS años y el buen gusto han ido imprimiendo a los trajes de carnaval matices cada vez más originales. Es cada día más raro encontrar japonesas y bailarinas, pierrots o Colombinas; en cambio hallamos mariscales y señores de épocas remotas, disfraces que evocan campesinos de regiones lejanas, gente de otras razas, etc. He aquí un conjunto del que podrán sacar copias las lectoras de "El Hogar".

I. Campesina francesa del siglo XVIII. La falda de tela de Jony de brillante colorido, y el delantal y la blusa de muselina. — II. Damisela del año 1827, traje de organdí con cintas de terciopelo y gran pamela con flores. — III. La nodriza del Zar Zaltán. La falda de paño, y la casaca de raso de dos tonos cubierta de brillantes bordados y galones. Tocado de pedrería. — IV. Cacto confeccionado en taffetas verde; los pinchos son de crin. — V. Hongo de raso blanco y rojo, forrado de plisados beige. — VI. Rumba cubana de satiné liso y estampado; volados de puntillas y pañuelo de colores vivos. — VII. Vendedora de leche de Pontoise. Los colores del modelo nos ahorran su descripción, ya que se puede confeccionar con telas de seda o algodón. Lo esencial es que sean de brillantes colores.

PERFECTAMENTE EQUILIBRADO...

Es el Polvo Facial Atkinsons, cuya fina contextura está preparada especialmente para extenderse con uniformidad, sin volatilizarse. De adherencia perfecta, en cualquiera de sus 10 deliciosos matices, tiene el mismo exquisito Perfume de ATKINSONS!

En dos tamaños: $0.60 y $1.-
CADA CAJA CONTIENE UN CISNE GRATIS



POLVO FACIAL ATKINSONS N°24

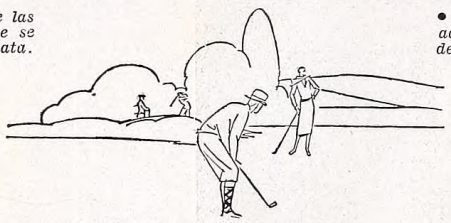
DISTRIBUIDORES: MAYON LTDA BUENOS AIRES - MONTEVIDEO

Inauguración de la temporada de golf en Mar del Plata

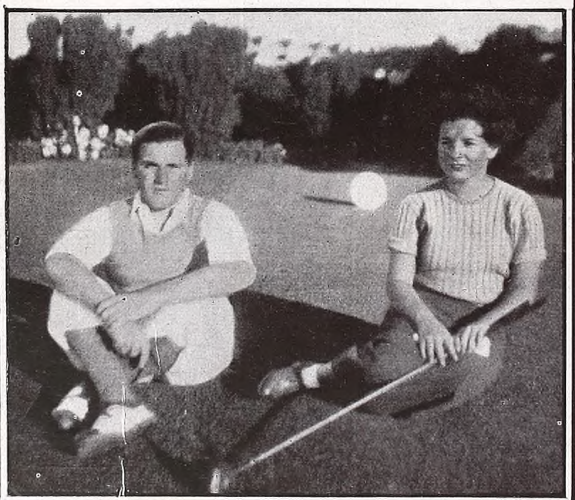
• *Susana Ledesma de Sarmiento Laspiur, una de las participantes de la "Copa Inauguración" que se disputó en los links del Golf Club Mar del Plata.*

El deporte del golf constituye en Mar del Plata uno de los atractivos más destacados de la temporada veraniega. Durante los tres meses que ella se prolonga, se disputan interesantes torneos, en los cuales toman parte numerosos aficionados, entre los que se cuentan aquellos que más notoriedad han obtenido en importantes competiciones nacionales y extranjeras. La disputa por la "Copa Inauguración" se hizo casi simultáneamente en los links del Golf Club Mar del Plata, ubicados, como se sabe, en los ondulantes terrenos cercanos al puerto de aquella ciudad balnearia y en los muy hermosos que posee el Club Mar del Plata, en el magnfico parque de Camet, cuyo capitán, el doctor Juan B. Patrone, ofreció un lunch inaugural a los participantes del torneo. Las fotografías que aparecen reunidas en la presente página muestran algunos aspectos de los partidos inaugurales que se llevaron a cabo en los links de la gran ciudad balnearia

• *Carmen Baca Castex, la destacada jugadora, aparece aquí en compañía de Lysi Waroquiers, participantes de la "Copa Inauguración" del Golf. C. Mar del Plata.*



• *Angélica Madero y Patricio Dónovan, en los links que posee en el Parque Camet el Club Mar del Plata, donde se disputó el "Premio Inauguración".*



• *Mercedes Madero y Esteban A. Cabanne, en un momento de descanso en el hermoso campo de juego de golf del Parque Camet, en Mar del Plata.*

• *La señora de Soulés y el joven Guillermo Madero, durante el lunch ofrecido por el doctor Juan B. Patrone en honor de los ganadores del torneo de golf "Premio Inauguración".*

Fotos de Baudoin y Kodama.

Foto Witcomb

Nuestro gran mundo

LA SEÑORITA VICTORIA PUEYRREDON SAAVEDRA,

que es hija del doctor Carlos Alberto Pueyrredón y de la señora Silvia Saavedra Lamas.

A la hora d
y del co
en Playa

• *Playa Grande a la hora del baño, en un día de mar apacible, que permite a los bañistas internarse sin riesgo alguno a una apreciable distancia de la costa.*

• *Rosa Castro Cranwell de Maschwitz y su hijo Hugo, que parece más decidido a salir del baño que a entrar en el, a juzgar por el impetu puesto al servicio de una retirada honorable*

• *María Eugenia Hueyo y Marta Durán. A un costado. Clara Bullrich, que aparece sorteando una ola.*

• *Elvira Ledesma de Smith Bunge y señor Teodoro Becú, momentos antes de internarse en el mar.*

• *Otro momento animado en Playa Grande, en el que puede verse a algunos papás sorprendidos en la tarea de atender a sus hijos a la hora del baño.*

a del baño
opetín
a. Grande

• *Eleonora Quesada Urquiza y Matías Mackinlay Elía, disfrutando de la arena que dora el fuerte sol de mediodía en Playa Grande.*

• *Delia Zuberbühler de Cané, Luisa Zuberbühler de Bullrich Ocampo, Adela Zuberbühler, Carlos Rodríguez Larreta, Enrique Bullrich y Edmundo Saint en uno de los toldos del "Ocean".*

• *Mercedes Santamarina de Riglos, Ernestina Llavallol de Lamarca y Miguel Riglos, en amable rueda a la hora del reposo, bajo uno de los toldos del "Ocean", en Playa Grande.*

• *Lucila y Laura Quesada Urquiza, Marcelo White, Agustín Roca, Juan Angel Peña, Jorge Urquiza y Matías Mackinlay Elía.*

• *Marta Bengolea de Hueyo, Delia Zuberbühler de Cané, María Eugenia Hueyo Bengolea y Julio García Victorica, disfrutando del sol, a la hora del copetín, en Playa Grande.*

Fotos de Bay Baudoin, especialmente hechas para "El Hogar".

Casamiento de la princesa Juliana

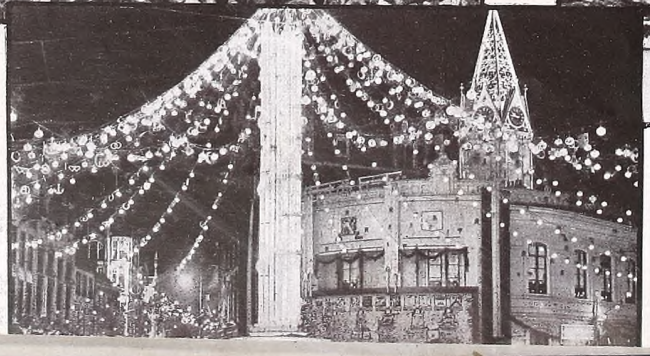
LA heredera del trono de Holanda, princesa Juliana, ha contraído nupcias, dentro del marco suntuoso que impone su jerarquía, con el príncipe alemán Bernardo de Lippe-Biesterfeld, descendiente de una de las ramas más antiguas de la nobleza de su patria. El casamiento de la princesa Juliana, muy querida por su pueblo, dió motivo a que se pusieran de relieve, en esta oportunidad, las simpatías de que disfruta. Fué un casamiento regio y popular.

• *Un detalle interesante de la ceremonia del casamiento de la princesa Juliana con el príncipe Bernardo de Lippe-Biesterfeld, en momentos en que se bendice la unión de ambos.*

• *La princesa Juliana, en la carroza de gala, acompañada por el príncipe consorte, en el instante de retirarse de la catedral, luego de haberse realizado la suntuosa ceremonia religiosa de su casamiento.*

• *Una idea de la suntuosidad y pompa con que se realizó este casamiento, la da esta fotografía, obtenida en el momento en que la carroza, conduciendo a los recién casados se dirige por las calles de La Haya, hacia el palacio real.*

• *Desde los balcones del palacio real, la princesa Juliana y su esposo, el príncipe Bernardo, responden a las aclamaciones del pueblo que se situó en la calle para saludar a los recién casados.*



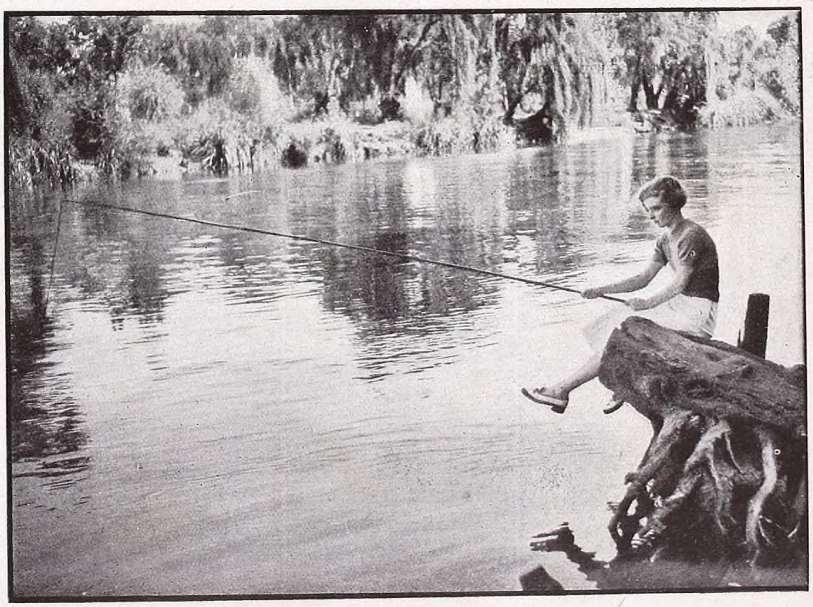
• *Las calles de La Haya fueron adornadas con naranjas iluminadas, en virtud de ser tal fruta el emblema de la casa real holandesa de Nassau.*

Fotos Sport y General.

• *La señorita Dagmar Elliot, con adecuado traje de marinero, a bordo de una lancha, dispuesta a ejecutar una tarea de circunstancias.*

Una mañana en Tigre

PARA quienes sienten el halago o la necesidad del aislamiento, Tigre, la pintoresca localidad ribereña, es, sin duda, uno de los lugares más propicios. La fresca verdura que bordea sus riachos tortuosos y la facilidad de internarse en ellos como en un laberinto sin salida, torna agradables las excursiones en pequeñas lanchas. Y si no es la lectura, es el poco violento deporte de la pesca el que llena las horas que se destinaron al reposo y a la meditación. A escasos kilómetros de la febril actividad metropolitana, lejos de este horno que suele ser en algunos días la ciudad caldeada, Tigre resulta como un fresco pantallazo que avienta lejos las molestias del calor. No es extraño, pues, que en estos meses de estío sus riachos sombreados sean el plácido refugio de quienes pueden proporcionarse el fácil lujo de aislarse del tumulto inquietante de la capital.



Un menú a base de ensaladas

ENSALADA MIXTA

Ingredientes:

Dos plantas de lechuga.
Cuatro paquetes de berros.
Las puntas de un paquete de espárragos.
Doce alcauciles.
Dos limones.
Tres huevos duros.
Media taza de mayonesa.
Media taza de salsa verde.

Preparación: Limpiar y lavar bien la lechuga y los berros, dejándolos escurrir en un colador. Limpiar los alcauciles, quitarles las hojas duras y cortarles la punta. Frotarlos con medio limón y ponerlos a cocinar en agua hirviendo con sal, el jugo de medio limón y dos cucharadas de harina bien disuelta. Una vez cocidos, refrescarlos en agua fría, escurrirlos y ponerlos a enfriar. En una fuente o ensaladera, acomodar en el medio la lechuga cortada y los berros alrededor. Ahuecar los alcauciles con la ayuda de una cucharita y rellenarlos, unos con las puntas de espárragos, previamente cocidos, y otros con los huevos duros cortados por la mitad. Colocar los alcauciles en la fuente. Cubrir los huevos duros con la salsa verde y las puntas de espárragos con mayonesa.

PREPARACION DE LA SALSA VERDE

Ingredientes:

Media cebolla.
Un poco de perejil.
Dos yemas cocidas duras.
Media taza de aceite.
Tres cucharadas de vinagre blanco.
Dos pepinillos.
Sal y pimienta.

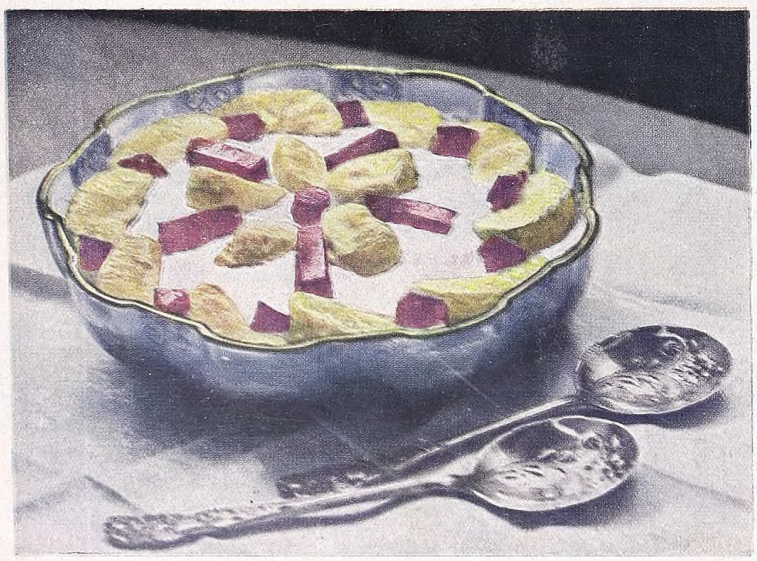
Preparación: Poner en un recipiente las dos yemas. Desháganse con sal, pimienta y vinagre. Añádase el aceite y la cebolla, perejil y pepinillos triturados. Mézclese y revuélvase durante cinco minutos con cuchara de madera.

ENSALADA DE AVES

Ingredientes:

Dos pechugas de pollo.
Dos pechugas de perdiz.
Medio kilo de papas.
Un paquete de verdurita.
Tres remolachas.
Tres zanahorias.
Una planta de lechuga.
Dos huevos duros.
Una taza de mayonesa liviana.
Sal, pimienta.
Jugo de medio limón.

Preparación: Cocinar en agua, sal y verdurita las pechugas de pollo y las de perdiz. Una vez cocidas, dejarlas enfriar dentro del agua para que no se pongan negras. Cocinar en agua y sal, por separado, las papas, las zanahorias y las remolachas. Una vez todo frío, cortar las pechugas y las papas en fina juliana, condimentarlas con un poco de mayonesa, sal, pimienta y el jugo del limón. Colocar todo en la ensaladera. Cortar las remolachas en rebanadas, ponerlas alrededor. Cortar la lechuga en fina juliana y acomodarla junto a las remolachas. Las zanahorias cortadas en rodajas se colocarán junto a la lechuga. Terminar de adornar con los huevos duros cortados en gajos. Echar por encima de la ensalada el resto de la mayonesa.



• • •

ENSALADA DE FRUTA AL CHANTILLY

Ingredientes:

Seis duraznos.
Dos manzanas.
Dos peras.
Tres bananas.
Un limón.
Cuatro naranjas.
Ciento cincuenta gr. de azúcar molida.
Trescientos gramos de crema de leche.
Cincuenta gramos de azúcar impalpable.
Una copita de ron.
Una lata de jalea de membrillo.

Preparación: Pelar la fruta y cortarla en trocitos cuadrados, dejar dos naranjas enteras para adornar. Colocarla en una ensaladera de cristal, exprimirle el jugo del limón, añadirle el azúcar y el ron. Revolver bien y colocarla en la heladera mientras se prepara la crema chantilly de la siguiente manera: Poner en un tazón sobre hielo la crema de leche, batirla despacio con batidor de alambre, agregarle el azúcar impalpable y seguir batiendo hasta que esté espesa. Cubrir con esta crema la ensalada. Adornarla con recortes de jalea y gajitos de naranja. Debe servirse muy helada.

—HOLA, brillante mariposa; ¿a qué obedece tu visita tempranera?

—*Al simple deseo de saludarte, amigo* **TULIPAN.** *La fresca brisa mañanera me recordó de tí y aquí me tienes.*

—Pues, muy bien hecho. Si nada tienes que hacer y sólo piensas vagar por los campos, te invito a viajar conmigo. Ya sabes que doy nombre a la exquisita manteca **TULIPAN,** deleite de toda mesa bien servida, cuya calidad y elaboración debo cuidar desde el "pedigree" de las vacas, campos de pastoreo, hasta su reparto. Ven, que el viaje te resultará provechoso.

—*Encantada, encantada, amigo* **TULIPAN;** *¡con lo que me gusta viajar llevada por la fresca brisa mañanera y en compañía tan grata!*

—Pues, andando, que es muy largo el viaje y el tiempo escaso.

Manteca TULIPAN Es la mejor

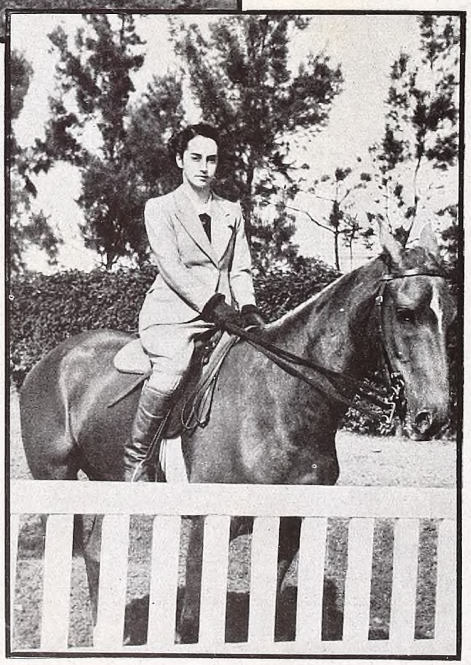
U. T. 23 (B. O.) 2006/7

Amazonas de hoy

EN cualquier época del año, Palermo ofrece un conjunto animado de amazonas y jinetes que recorren los extensos caminos reservados para la práctica de la equitación. En las mañanas estivales nuestro principal paseo se ve, de esta suerte, extraordinariamente concurrido por grupos de elegantes amazonas, que ponen una nota siempre interesante. La amazona 1937 ha modificado en parte la indumentaria de los años anteriores. Tiende a una estilización que se destaca por la elegancia de líneas. Están muy lejos, por cierto, las amazonas de hoy, de aquellas otras de amplias polleras y galera alta, de la que pendían largos tules, y frente a cuyas ceñidas figuras se emocionaron a su tiempo los viejos abuelos argentinos.

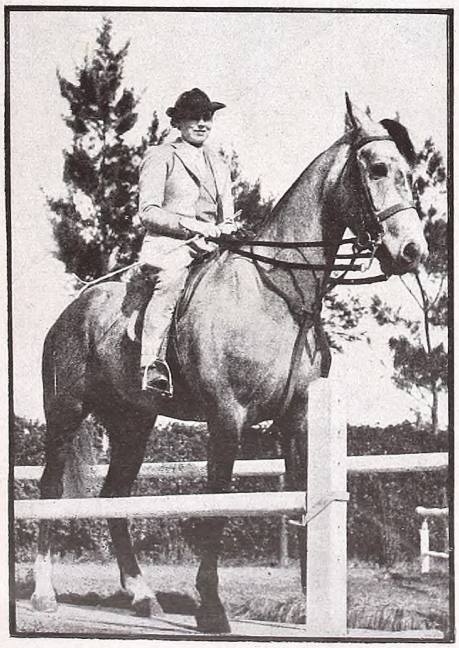
• *Original y de buen gusto es el traje de montar que presenta Eleonora Quesada Urquiza. En Mar del Plata, donde actualmente se encuentra, y donde sin duda practica el mismo deporte, ha de lucir este elegante conjunto.*

• *Lucila Bosch Mayol, para sus paseos a caballo usa una sencilla y elegante toilette de blusa de seda blanca completada con chaleco negro.*



• *Florencia del Valle Bosch ha adoptado un elegante modelo con saco y "breeches".*

• *Cristina Nazar Anchorena usa el "ensemble" que Eduardo de Windsor, el ex rey Eduardo VIII, había adoptado para sus paseos a caballo cuando nos visitó hace años en su calidad de príncipe de Gales.*



• *También Lucila Quesada Urquiza viste un modelo análogo para la práctica de la equitación.*

Fotos de Bravo Flores

VISIONES DE ITALIA

El campanario de Merán

MERAN es una de las ciudades italianas incorporadas a su reino después de la guerra del año 1914. Hasta entonces había formado parte de Austria. Está situada en el Tirol, dentro del maravilloso marco de los Alpes, y es famosa no sólo por ser una ciudad cuyo clima es muy recomendable por su bondad, sino porque en ella se realizan durante la época estival grandes torneos deportivos, que alcanzan extraordinaria resonancia. La parte antigua de la ciudad de Merán ha conservado intactas las características de su época primitiva. Entre los edificios notables se destaca la vieja iglesia, de la que publicamos parte de la torre en la que está instalado el campanario.

Foto Reitzenstein.

MAR DEL PLATA
de 1900 a 1937

Dibujos de Toño Salazar

1900

Un "Don Juan" con sus bigotes "inquietantes", su mirada de fuego, su traje a rayas y su "rancho".

1905

Una ondina luciendo su jopo relleno y un abundante vestido de baño, con pollera, pantalones y medias...

1910

Bajo el vestido de baño, el corsé era en el cuerpo de la bañista como una sólida coraza que llegaba a impedir al paso del agua...

LA moda ha evolucionado en los trajes de baño con una tendencia mucho más revolucionaria que en los demás aspectos del indumento. Hasta hace pocos años, en efecto, la aparición de una bañista en la playa se realizaba bajo el amparo de una amplia capa que le llegaba hasta los tobillos, y de la que sólo se desprendía una vez introducida en el agua. El traje de baño era entonces un verdadero vestido, complementado por un par de medias, zapatos y gran profusión de moños. Y esto ocurría en la época en que las zonas de baño estaban separadas y en las que no era posible reunir en una misma playa a hombres y mujeres. De golpe, sin transiciones casi, se dió un gran salto. Se permitió el baño en común, y surgió como por encanto el espíritu de la coquetería femenina en forma de "maillots" cada vez más sintéticos. La imposición de la moda lo exigió así, y la mayoría, que vive bajo su dominio, aceptó sin chistar, y probablemente con agrado, el imperio de las nuevas costumbres.

1915

La fantasía en la indumentaria destinada a los baños de mar llegó a estos extremos, sin modificar en mucho el espíritu tradicional.

1937

El momento actual es de síntesis. La "vie au grand air" y los baños de sol reclaman el menor caudal posible de telas para dorar la piel.

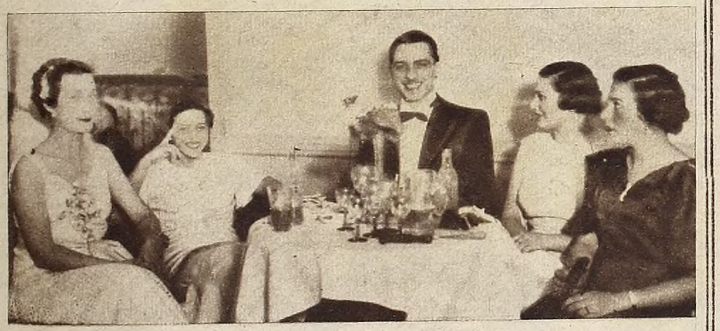
1920

Ya de pronto se abolieron las mangas y se fué reduciendo la amplitud de las telas, ceñidas cada vez más a las líneas de la figura...

Baile en el Club Social de Posadas

Festejando las últimas fechas se llevó a cabo en el Club Social de Posadas una cena y baile de significativo lucimiento, que reunió a familias distinguidas de la localidad. Mesa ocupada por el gobernador del territorio, doctor Vanasco; el jefe de policía de Misiones, capitán Rican, y las señoras de Iturbe, Recca de Ripall, Pavón de Puentes, la señorita Pavón y el señor Puentes.

Los doctores Cambas y Banck con sus respectivas esposas, comentando el desarrollo del baile que la comisión del Club Social ofreció a sus asociados.



El secretario de la gobernación, señor Ruiz, acompañado de señoritas de la localidad que concurrieron al baile del Club Social.

Mesa que rodean las señoritas de Reccio y los subtenientes Reccio y López en la fiesta aludida, que constituyó un simpático acontecimiento.

Fotos Quiroga

EL CUTIS HERMOSO
es un Arma de Seducción

Evite que una piel "cansada" destruya su Encanto...

Mildred, Lady Oranmore and Browne, quien por su cutis de translúcida perfección, es considerada en los altos círculos londinenses como una típica belleza inglesa, dice: "Cinco hijos de corta edad y mi sinfín de obligaciones sociales, hacen que no tenga tiempo para complicados tratamientos de belleza. Felizmente he descubierto que, para hacer "descansar" el cutis y mantenerlo terso y joven, bastan las dos cremas Pond's. No paso día sin usarlas".

Evite que una piel "cansada" destruya su encanto. Esas mujeres cuyo cutis de porcelana Ud. admira, tienen un simple secreto de belleza: el tratamiento diario con las dos cremas Pond's. Adóptelo y comience esta misma noche a demaquillarse con la Crema Pond's C. Esta penetrará profundamente en los poros, eliminando de ellos el polvo y el maquillaje seco, causa de los barritos, puntos negros y poros dilatados. Estimula la circulación y nutre la capa profunda de la epidermis, borrando las arruguitas propias de la piel "cansada".

Una aplicación de la Crema Pond's C es una cura de juventud. El cutis queda años más joven. Compruebe por sí misma el maravilloso resultado de este tratamiento, aplicándose antes de salir al aire libre, y siempre como base del maquillaje, la Crema Pond's V. Suavizando y hermoseando el cutis, lo defenderá contra la acción del aire y del sol.

Todas las noches. **Demaquíllese con Crema Pond's C. Luego extienda sobre el cutis otra capa de la misma Crema y con enérgicos golpecitos de las yemas de los dedos, hágala entrar profundamente. Se acelera la circulación y todo rastro de "cansancio" desaparece. Su rostro parece años más joven!**

Todas las mañanas. **Limpie nuevamente su cutis con Crema Pond's C. y luego colóquese, antes de maquillarse, una capa de Crema Pond's V. A su abrigo la piel se mantendrá fresca, tersa y suave y el polvo se adherirá sobre ella a la perfección.**

Cremas Faciales **pond's**

POND'S **MONROE 5002** **BUENOS AIRES**

POND'S OFRECE TAMBIEN SU FINISIMO POLVO EN VARIOS COLORES

POND'S POLVO PARA LA CARA

Quiero probar el tratamiento Pond's y adjunto $ 1.- (giro postal o estampillas), para que me envíen los dos pomos de Crema Pond's y una caja de Polvo Pond's: Natural - Rachel claro - Rachel obscuro - Ocre. (Sírvase subrayar el color que desea). H 06

Nombre .....

Calle ..... *Localidad* ..... *F. C.* .....

Frente al paisaje tucumano

Gerardo Peña Guzmán y Sara Llona, en el parque de su residencia en el ingenio San Antonio.

Carlos Mendioroz y su esposa, Martha Torino Colombres, en Tafi

Alberto Paz Posse y su esposa, María Sofía Rouges, en San Javier.

Alberto Santillán y su esposa, Dolly María Manfredi, en una excursión de pesca de truchas en el río Cochuna.

Hombres, hechos, recuerdos, anécdotas

MARIO Nicodemi dice en "L'alba, il giorno e la notte": "Yo no juro más que cuando no digo la verdad."

JEAN Jacques Rousseau entró en cierta ocasión al salón de Madame Epinay llevando un haz de espigas frescas.

—¿Y eso?—le preguntó extrañada la dama.

—Esto no es sino la prueba de que Dios existe—respondió sonriendo el filósofo.

EN "Fígaro", don Mariano José de Larra tiene el siguiente párrafo:

"Palabras del derecho, palabras del revés, palabras dobles, palabras contrahechas, palabras mudas, palabras elocuentes, palabras monstruos. Es el mundo. Donde veas un hombre, acostúmbrate a no ver más que una palabra. No hay otra cosa. No, precisamente a palabras por barba; tampoco. Despacio. A veces en uno verás muchas palabras, tantas, que aquél solo te parecerá cien hombres; en cambio, otras veces, y será lo más común, donde creas ver cien mil hombres, no habrá más que una palabra..."

JULIO Camba es un escritor que se preocupa mucho por el tráfico. Así lo pone de manifiesto en "Automovilistas y Peatones". Ved la forma en que se refiere a uno de los aspectos de ese grave problema de todas las ciudades importantes:

"Dichosa edad en que para andar le bastaba a un hombre ir poniendo alternativamente una pierna delante de la otra. Entonces, el peatón, a semejanza del poeta, nacía y no se hacía. Un automóvil lo atropellaba a usted, pongamos por caso, y mientras los guardias le pedían al chauffeur su certificado de chauffeur, a usted nadie le pedía nada, suponiéndolo un peatón nato, o bien reconociéndolo como un peatón muerto."

Algunos porqués de Emilio Berr:

¿Por qué se dice "aplaudía a dos manos", como si hubiese otra forma de aplaudir que no fuese esa?

¿Por qué el simple hecho de colocarse unos lentes con cordón es índice de una cierta inteligencia natural?...

Pitigrilli y el espiritismo:

Tomo en serio el espiritismo porque puedo decir que he visto con mis propios ojos moverse las mesas.

Ninguno de los presentes era sospechoso. Ninguno las levantaba. Las levantaba yo.

El pesimismo de Henri Becque:

Cuando tú abres la puerta, entra un enemigo.

La mitad de lo que escribimos es nocivo; la otra mitad es inútil.

Vivan las personas honradas. Son aun menos canallas que las otras.

La decisión es el arte de ser cruel a tiempo.

El defecto principal de la igualdad reside en que no la exigimos sino con respecto a nuestros superiores.

LAS MANOS

(Continuación de la pág. 15)

te! Era al filo de la tarde, bajo las acacias de la calle, los lunes y jueves a las tres, los miércoles a las cuatro, el domingo en misa de once, los sábados en la plaza. Ella venía del conservatorio, su folio de métodos bajo el brazo, el cabello recogido, una primavera indecisa en los labios. Un veraneo de Adrogué, embellecido por su cara de vírgenes.

—¡Son manos angelicales!

Angelicales, no. ¡Son tan sólo manos de castellana! He aquí la palabra preciosa. Así debían lucir sobre el laúd, en las estancias de los castillos, y así sobre las felpas, cuando el torneo de los caballeros. Manos de castellana compendiaba entonces lo supremo... ¿Es que no aprendes música? ¡Oh, sí, el piano!... ¡No lo decía yo!... Eran los dedos largos, algo desmañados, casi transparentes; en conjunto, una mano nerviosa, delicada, mano cerúlea de apariciones milagreras... ¡Qué sé yo! Me enamoré de las manos. Entonces la vida nuestra era un diluvio de risas...

¡Las manos de Cristina! Pero en tal punto otro pensamiento aterrador daba en tierra con su locuacidad. ¿Y ahora? ¡Dios mío! Recordaba la imagen de la esposa, apoyada en la puerta llorando, en tanto él transponía bruscamente el umbral. Los brazos tendían hacia el marco; las manos se aferraban a él buscando su apoyo. Y eran manos muertas, sin brillo, agrietadas por el trajín. ¡Y no eran las manos de Cristina, sino otras, extrañas, innobles!

¿Desde qué fecha envejecieron las manos? Hasta donde abarcaba su recuerdo conservaban su encantadora lozanía. Pero ¿y los cuidados de los tres hijos? ¿Y la vida de la casa? Tiranas de la sala con su piso de ceras; de la cocina con sus cazos relucientes; de las cómodas con su blancura. ¿Cuándo prescindieron de la servidumbre? ¿No fué antes de enfermarse? ¡Sí!

—Ha sido un año desastroso. ¡He perdido! ¿Quién puede creer que no han de repartir dividendo?

—¿Y eso? ¡Economizaremos!

Un beso de la esposa. Un abrazo ceñido. Dos consuelos alegres en la grana de sus labios. ¡Cristina!

—Desde luego, la casa quedará a mi cargo en adelante. Mira: dejaremos la mucama.

¿Se atrevería? ¡Cómo no! ¡Y qué brillante estaba entonces todo! ¡Y qué diligencia había en aquel cuerpo menudo! ¡Y cómo relucía la cara de los críos en la vajilla bruñida!

—Cristina: ¡tú perdonarás!

—No hablemos de eso. Lo esencial es la salud. Somos fuertes, ¿verdad? ¿Y los chicos? ¡Ven aquí, Jorgín! (Lo besuqueaba.) Somos fuertes y sanos: he aquí un don del cielo.

Pero la salud hizo un guiño. Dos años de calvario fueron los suyos. Tornaba al fin la salud y se amodorraba en la convalecencia. Cuando se siente bullir la sangre con renovado brío, entonces había necesidad de buscar un pretexto de lucha. Y buscó a María. ¡A María! Pero sus manos ajadas venían a restituirle el tesoro de su afecto. ¡Las manos!

—¡Dios mío, esas manos!...

Ahora veía claro tras su empecinamiento caprichoso. Demasiado claro. Se ahogaba de pesares. ¡Cirios mustios, ennoblecidos por el sacrificio! Uno es ingrato, es malo; cualquier adversidad puede tumbarle. Uno es vil hasta la misma raigambre del corazón. Pero basta un detalle... ¿Qué hicimos del piano? ¡Oh, lo hemos de reconquistar! Tocarás las alegrías de nuestro noviazgo. ¿Por qué no he de reírme?

Repentinamente, un silencio inquietante vencía en el tráfago de las calles. Inició el regreso de prisa, con paso inseguro, sobre las losas desunidas.

¡Y han estado fijas en mi frente, cuando la fiebre! ¿Que descuidaba a los hijos? ¡Oh, pero eso es odioso! ¡Cómo no había de serlo, señor mío! ¡Una santa! No las ha separado de mi cara. ¡Es cierto! Las sentía aún tibias, nerviosas, sobre la barba. Estaban allí, junto a su corazón, para la vida íntegra. Y en tanto el trazo de los portales iba escogiendo su matiz familiar, una congoja absurda le apretaba la garganta.

¡Esas manos muertas! Entonces las ansias se definían en ternura, una ternura que saturaba el pecho. ¡Qué niño es uno! ¿Lágrimas? ¡Vaya uno a saber! Lágrimas y risas, alborozo y opresión; regocijo de reconquistarla y miedo de quedarse sin su perdón. ¡Cristina de mi alma!

Colocado ya sobre la puerta, jugaba a hurtadillas con la falleba, sintiéndose culpable de mil crímenes. ¡Manos de trazo grueso, innobles, sin la frescura de la juventud, cuando jugaban los dedos finos sobre el teclado! ¡Manos ennoblecidas por el sacrificio! Al cabo, se decidió:

—¡Cristina!

La esposa se extrañó de la angustia pueril del esposo, empeñado en besarle las manos.

—¡Qué tonto! ¡Qué tonto!

Y se las tendía sin preguntar nada, cediendo una vez más. Ni una nube bogando en el lago sereno de sus ojos.

... 18 ... 19 y ... 20!

20 GOTAS DE FERNET-BRANCA,

con agua o soda helada!

He aquí al refrescado hogareño que corta la sed y estimula. Haga la prueba, señora; el refrescado de Fernet - Branca es una original bebida, que a la vez de refrescar maravillosamente le dará nueva oportunidad de apreciar las virtudes del célebre aperitivo - digestivo - estomacal... Pero debe ser Fernet - Branca. Cualquier "cosa parecida" jamás podrá ser lo mismo, ya que la fórmula del legítimo Fernet - Branca, creada en Milán hace una centuria, no ha podido ser nunca igualada.

El refrescado de Fernet - Branca tiene un grato sabor "sec"; pero si Vd. lo prefiere más dulce, puede añadirle un poco de granadina, grosella, etc.

FERNET-BRANCA

SI NO ES BRANCA, NO ES EL VIEJO FERNET

En el Country Club de Fisherton

ORGANIZADO por el Jockey Club de Rosario, se llevó a cabo recientemente en los salones del Country Club de Fisherton un "diner-dansant" que alcanzó extraordinario lucimiento, y al que concurrió el núcleo representativo de la sociedad rosarina. Las reuniones del Jockey Club de Rosario han constituído en cada oportunidad expresiones de buen gusto y de animación.

Mesa ocupada por los señores J. Alberto Sugasti, Guillermo Sugasti, Saturnino Funes, Alfredo Morando, Jorge Fillol, Casiano J. Casas y sus respectivas esposas.

Mesa de la familia Lagos, en el "diner-dansant" organizado por el Jockey Club de Rosario, al inaugurar las nuevas instalaciones del Country Club en Fisherton.

Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta, frente a la vasta pileta de natación que ha sido habilitada en el club.

En esta mesa aparecen los señores Fracassi, Quaranta, Introini, Bobden y Semino, acompañados por sus esposas.

Durante el baile, las señoras de Schlieper, de González del Cerro, de Zinny, con los señores Gonzáles del Cerro y un invitado.

Fotos de Torres Toledo.

EL TEATRO

POR

JOAQUIN LINARES

DOS FORMAS DEL ARTE DRAMATICO

La vida como problema y como expresión depurada de una cultura

EL teatro puede ser la expresión del alma de un pueblo:—el griego, el español — o la manifestación escénica de la cultura y civilización de una época:—la comedia romana de Plauto y Terencio, la floración renacentista de Molière, Beaumarchais, Goldoni.

El primero es creador y profundamente problemático. Recibe inspiración y forma de la esencia viva y del acontecer histórico de un pueblo.

El segundo es preferentemente un juego de sociedad, muy fino, muy sabio, muy emocionante o divertido en sus más altos modelos.

El primero es religioso y heroico, el segundo costumbrista, sentimental, pedagógico, literario. La diferencia de temas y matices de estas dos maneras de teatro las hallamos, por ejemplo, en la tragedia griega de Esquilo y Sófocles y la nueva comedia ática de Menandro y Apolodoro. En la tragedia se da ese haz de problemas que estremecía de terror cósmico al hombre antiguo. La comedia ática es sólo un juego delicioso para una sociedad decadente, que goza frívola y refinadamente de la vida y la cultura.

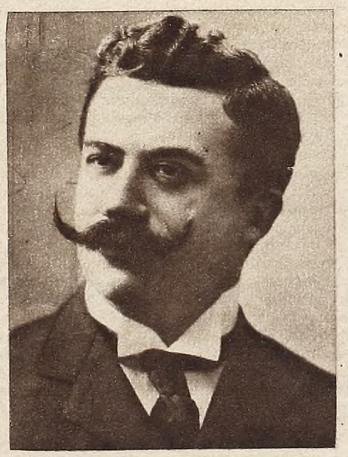
Es muy distinta la actitud del hombre que siente la vida como problema y la de aquel que la goza como cultura. De ahí también la diferencia específica de las dos formas de teatro. Hay más distancia espiritual y mental, por ejemplo, entre el profundo Calderón de "El mágico prodigioso" y el atildado Moratín de "El sí de las niñas", que entre este ingenio neoclásico y el espontáneo y gracioso Lafferrère de "Locos de verano".

EL teatro argentino ¿es la expresión dramática del alma de un pueblo o el mero producto o imitación escénicos de una cultura teatral recibida?

La contestación no es dudosa. La literatura dramática nacional ha nacido y se ha desarrollado — como lo hemos expuesto y analizado en otros ensayos — en los últimos cincuenta años de decadencia teatral. Ha recibido las formas y los temas del teatro universal, adaptándolos a la ideología y sensibilidad autóctonas. Por lo tanto, el teatro nacional sólo ha podido ser una expresión muy variada, colorida y ágil — pensemos en Soria, Payró, Lafferrère, Pacheco, Iglesias Paz, Velloso, Pico, Discépolo, Vacarezza y otros — de un tipo argentino que en los últimos cincuenta años ha gozado la vida como cultura. Esto se percibe claramente en la atmósfera de refinamiento artístico e ideológico de Buenos Aires. Pero ese goce exquisito de las ideas y sentimientos de una cultura recibida — que se resuelve en cierta abulia feliz — ahoga los impulsos originales del alma nacional. El espíritu del pueblo, en sus mentes mejor dotadas, se agota y esteriliza resolviendo los enigmas — filosóficos, artísticos, sociológicos, literarios — que plantea toda cultura de decadencia.

De eso proviene la pobreza substancial del teatro nacional. La escena argentina plantea y desarrolla temas teatrales — reflejos de su cultura — pero no problemas de profundidad e interés nacionales. Se advierte un antagonismo agudo y exótico entre lo que siente y piensa el individuo típico de Buenos Aires — abogado, médico, político, artista, comerciante, empleado — y lo que expresan, por ejemplo, los personajes de una comedia o un drama nacional. Los motivos inspiradores — los contenidos problemáticos — de esas obras son ajenos a las ideas y sentimientos que apasionan hoy al individuo y a las masas nacionales.

Este es el secreto de la insensibilidad general del público ante ciertas obras que, por sus tendencias sociales o políticas, debieran conmoverlo y entusiasmarlo.



GREGORIO DE LAFERERE

Así se explica que "Compañeros" de González Pacheco, que exaltaba los ideales populares de redención social, y "Contreras y Barraganes" de Vacarezza, que removía el actual pleito político del país, no interesaran política ni socialmente a las masas. Es que el teatro, cuando no logra la auténtica expresión del alma nacional, produce la impresión de un mundo ficticio y anodino.

El carácter descolorido y la pobreza temática del teatro popular de los últimos años se comprueban fácilmente comparando los sainetes y farsas cómicas que se estrenan con la vida típica, vulgar de Buenos Aires. ¡Qué diferencia de contenido, por ejemplo, entre los diálogos teatrales y las animadas charlas de un café, de una reunión familiar, de una oficina pública, de una feria franca, de un ómnibus!

Nuestra atención percibirá en estas manifestaciones espontáneas del alma popular toda la rica gama de los problemas actuales: del individuo, de la familia, de la sociedad, del mundo. Su tragedia y su comedia, su filosofía y su poesía.

EN las últimas obras populares — de Novión, Pelay, Vacarezza — difícilmente podríamos reconocer ahora al "hombre de Buenos Aires".

Esta literatura vulgar vive hoy en una ciudad muerta, en la que ríen y lloran los fantasmas del viejo tango. Ha agotado todas sus posibilidades. Languidece, se extingue, repitiendo los tipos, los ambientes, las fábulas.

Un primer plano de gastado estilo pintoresco, y en él los sobados problemas del amor y del dinero.

El amor feliz o desgraciado, con todas sus conocidas derivaciones e intrigas, ya tristes, ya alegres; los conflictos de intereses del individuo o la familia, con sus invariables situaciones y enredos, ya cómicos, ya sentimentales.

De estos dos motivos inspiradores — el amor y el dinero — no salen generalmente el sainete y la comedia.

Las nuevas generaciones intelectuales, ¿no traerán los temas y problemas nuevos, los héroes, las ideas y sentimientos de un flamante estilo que renueven y vivifiquen al teatro?

Por lo menos se percibe en ciertos intelectos jóvenes un sintomático repudio de las formas momificadas, un afán descubridor, una inquietud dramática que ahonda en el folklore indígena, en la tradición olvidada, en los sentimientos esenciales, buscando la expresión auténtica del alma nacional.

EL ROSTRO ES LA VERDADERA EXPRESION DE LA BELLEZA

y del conocimiento profundo de la piel y de la técnica meticulosa para su tratamiento depende la mayor armonía entre la belleza corporal y la objetiva. La piel requiere cuidados externos que le permitan conservar su frescura y juventud.

Y TODA MUJER TIENE EL DEBER DE SUMINISTRAR

a su cutis los elementos que dan vida a las células, que estimulan, tonifican y nutren los tejidos permitiendo normalizar el funcionamiento de la epidermis para eliminar las impurezas, causas de pecas, paños, manchas cutáneas, arrugas, poros dilatados, excesiva grasitud, acné, etc.

Ello se conseguirá utilizando periodicamente la

Crema de Oriente Vindobona

que es la base científica para la perfecta conservación del cutis.

Precio de venta $ 5.50 m/n.

TERAPIA y QUIMICA POZOS 493 BUENOS AIRES

ORGANIZACION CIENTIFICA

Pregúnteselo al Dentista

- él lo sabe

Su dentista conoce científicamente los dientes. Sus métodos son los más rápidos, efectivos y seguros. Cuando le limpia la dentadura, emplea frecuentemente el Polvo Dentífrico CALOX. El sabe que el polvo limpia con más eficacia y perfección, y que la base del CALOX es el oxígeno - el purificador más poderoso de la naturaleza - el mismo elemento que respiramos. Su oxígeno forma millares de burbujitas que disuelven rápidamente los ácidos de la corrosión, quitan las manchas del tabaco, devuelven el brillo y color natural a sus dientes y purifican toda la boca. CALOX además de ser agradable, es el dentífrico económico, pues dura el DOBLE que las pastas dentífricas.

CALOX EL DENTIFRICO EN POLVO

McKESSON & ROBBINS, Inc.

El mundo

Interesante fotografía de Hermann Goering, con un cachorro de león en sus brazos.

HERMANN GOERING, EL BRAZO DERECHO DE HITLER

HERMANN Goering es el hombre de mayor número de funciones en el Tercer Reich: primer ministro de Prusia, presidente del Reichstag, ministro de Aviación del Reich, ministro del Interior de Prusia, presidente del Consejo de Estado y general de infantería "honoris causa"... Diarios y revistas de todo el mundo han difundido la figura imponente de este hombre a quien hay que considerar como el brazo derecho de Hitler, como a su principal lugarteniente.

De proporciones voluminosas, con un perfil de medalla, sus largos cabellos ponen una especie de aureola rubia alrededor de su frente despejada. Su barbilla cuadrada, neta, da cierto aspecto terrible a ese rostro fuerte, de carnes rosadas pero surcadas de arrugas. Hay algo de inquietante y atrayente a la vez en esta figura romántica; algo de ternura y de misticismo. Y sus ojos, con un brillo inspirado, hablan del sueño prodigioso que este prodigioso soldado ha vivido.

Porque Goering es, ante todo, más soldado que jefe. Nacido en 1893 en Rosenheim, en la Alta Baviera, en el viejo castillo de sus padres, sobre los contrafuertes de los Alpes, Goering se formó como un joven "feudal" y no pensó en seguir otra carrera que la de las armas. Es cadete en Karlsruhe y después en Lichterfelde. En 1912 recibe los galones de subteniente y pasa a prestar servicios en el regimiento 112º de infantería. Estallada la guerra en 1914, entra en campaña con esa unidad y recibe su bautismo de fuego en Mulhouse. Pero no tarda en experimentar un ataque de reumatismo articular que lo inmoviliza en un lecho de hospital. Se impacienta por mejorar y, cojeando aún, pasa a la aviación en el invierno de 1915, para destacarse en seguida por su intrepidez. Interviene en numerosos combates, y en 1915 es "bajado" y herido. Apenas curado, vuelve al frente, y en 1917 pasa a ocupar su puesto en la escuadrilla de caza 27, la célebre escuadrilla de los "dameros", así llamada porque sus aviones estaban pintados con cuadrados blancos y negros. El cielo es el elemento de Goering. Allí conquista laureles. En mayo de 1918 el emperador le confiere la Orden del Mérito, la más alta distinción militar prusiana. En junio asume el mando del grupo de escuadrillas del barón Manfreid de Richthoffen y de Reinhardt, los dos héroes alemanes que acababan de plegar sus alas. Goering llega a ser, así, el "as" de los "ases" alemanes, y puede enorgullecerse aún de nuevas victorias. René Fonck, el gran "as" francés, ha dicho de Goering: "...tenía la impresión de que se trataba de un aviador de magnífica calidad, que dominaba a maravilla su oficio de organizador y de piloto, y que conocía perfectamente la evolución rapidísima de la guerra aérea. Era, al mismo tiempo, un acróbata admirable y un gran jefe".

Pero he aquí que llega el armisticio... Vuelve entonces a sus viejos lares. Su patrimonio está casi exhausto, y, pródigamente, gasta lo que queda. Hay que vivir, sin embargo: en 1919 entra al servicio de la Compañía de Aviación Lufthansa, en Suecia. Y allí ocurre el primer episodio sentimental de su vida trepidante como un motor. Una noche de invierno debe aterrizar cerca de un castillo sueco, en Rockelstadt, donde lo recogen y lo cuidan. Y es allí que el aviador se enamora de su buena enfermera, la joven y hermosa señorita Karin von Fock, con quien se casa.

Más tranquilo después de su matrimonio, comienza a pensar en su patria, a la que quisiera ver libre de las ataduras de Versalles y de los hombres y las ideas de Weimar. En 1921 la pareja se establece en Baviera, donde Goering sigue elaborando lentamente en su cabeza lo que ha de llamar después "una revolución creadora de orden".

La casualidad quiso que un domingo se encontrara con Hitler en una reunión política. Los dos se comprendieron de inmediato. En toda Alemania no hallaría Hitler un hombre más indicado que Goering para poner el frente de sus tropas de asalto nacionalsocialistas. La historia de éste se confunde, a partir de diciembre de 1922, con la formidable arremetida del "nazismo". Antes de un año, participa en la intentona de Munich, y, gravemente herido, debe huir, conducido en brazos y llevando a su lado a la esposa enferma. El matrimonio se refugia en Italia, donde permanece cuatro años. Después vendría el desquite, y ¡en qué forma! Una amnistía en 1927 le permite volver a su patria, y en 1928 es elegido miembro del Reichstag. Entra primero con siete de sus correligionarios; después con 110. En 1931 es encargado de una misión en Roma, donde durante su destierro había dejado muy buenas amistades. Helo así en plena marcha triunfal, aunque una gran sombra negra entenebrece esa época de su vida: agotada, su esposa fallece en Suecia, adonde había sido llevada para su curación. Era a principios de octubre de 1931, en que Hitler había llamado a Goering urgentemente a Berlín, para ser recibido por el mariscal Hindenburg. No pudo, así, recoger el postrer aliento de su esposa, pero los padres de ésta le transmitieron su último mensaje: "Que siga sirviendo al Fuherer con todas sus energías..."

Goering observa fielmente este voto supremo, y de ascenso en ascenso, llega a ser el hombre de mayor número de funciones en Alemania. Se ha dicho a veces que su ambición lo lleva acaso a querer sobrepasar a Hitler, pero ello no es exacto. En todos los momentos críticos del régimen "nazista", tanto el 30 de junio como el 20 de diciembre de 1934, Goering se encuentra junto a Hitler, lo mismo que en la plaza del Odeón, en Munich, en 1923, cuando las ametralladoras quebraron con sus ráfagas la primera intentona "nazi". Hitler y Goering se complementan; son el anverso y el reverso de la medalla.

En abril de 1935 Goering vuelve a casarse, esta vez con una joven alemana, pero en su casa de la Leipziger-Platz, en Berlín, conserva una habitación, llamada "la cámara del recuerdo", consagrada a la memoria de su esposa fallecida.

El secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, capitán Anthony Eden.

HA MEJORADO LA SITUACION INTERNACIONAL

LOS problemas de nuestra política exterior —ha declarado Mr. Eden— son ciertamente arduos, pero no carecen de solución, y el estado de cosas en Europa es actualmente mejor que hace un año."

El ministro tiene razón, y acaso se podría agregar que no sólo la situación actual es mejor que hace un año, sino también mejor que en 1913, o en cualquier otro momento crítico de este siglo. Lo que atemoriza al gran público no es tanto los acontecimientos actuales, sino el fantasma de la última guerra, que creemos ver por todos lados.

Eden ha dicho que Gran Bretaña defenderá a Francia y a Bélgica en caso de una agresión no provocada. A ello cabe agregar que, desde la última guerra, un ataque semejante parece menos probable que nunca. Por otra parte, Francia y Bélgica están ahora mejor preparadas, como nunca lo estuvieron anteriormente después de la creación de la unidad alemana.

Hace un año sí existía peligro, cuando Inglaterra no podía confiar ni en Francia para apoyarla en el Mediterráneo. Pero ahora, no sólo se tiene seguridad de esa ayuda, sino que Italia ha asegurado que no tiene ninguna pretensión sobre Mallorca ni sobre España.

Así, pues, seamos más optimistas. El mundo está abarrotado de armamentos, ciertamente, pero no parece que nadie desee la guerra.

en marcha

CHAN-SUEH-LIANG, EL "JOVEN MARISCAL"

ENTRE nosotros, decir que alguien es "hijo de bandido" sería un enorme insulto. Sin embargo, en la China parece que no hay nada más honorable, pues las palabras general y bandido (hunghutze) han sido siempre sinónimas. Por lo demás, la misma historia nos muestra que los más destacados bandidos chinos son los que han servido a su país con más brillo.

Chan-So-Lin, gran constructor del imperio, surgió de entre los bandidos y era de los más temidos. Muerto en un atentado en 1928, su inmenso dominio pasó a manos de su hijo, Chan-Sueh-Liang, llamado el "joven mariscal". Este es nuestro "hijo de bandido".

Gran amigo de Ana Young, la gran "vedette" china, concurre a menudo a admirarla a su teatro personal de Pei-Ping.

Chan-Sueh-Liang suele dar fiestas fastuosas en honor de huéspedes extranjeros que pasan por su capital. Pero él nunca aparece. Envía a sus edecanes, a sus amigos para representarlo. ¿Por qué esa actitud? Se dice que el "joven mariscal" vive siempre con la obsesión de que ha de ser asesinado... Una vez le enviaron frutas envenenadas; por eso no prueba bocado sin antes ensayar los alimentos con sus perros...

Tal es el hombre que tuvo prisionero a Chan-Kai-Shek, para dejarlo poco después en libertad.

Cosas de la China...

●

EL PREDOMINIO MILITAR EN EL JAPON

JAPON se ha visto en los últimos días en una nueva encrucijada política, a raíz de los ataques llevados por el partido Seiyukai contra el ejército. Mala cosa es, en el Japón, tocar a las instituciones armadas. Prácticamente, éstas son las que gobiernan, y la prueba de su fuerza política la han dado al obtener la clausura temporaria de la Dieta, para exigir después su disolución.

Un militar, el general Ugaki, ha sido llamado a constituir el nuevo gobierno, a raíz de la dimisión del anterior. El partido Seiyukai, por su parte, está dispuesto a proseguir la lucha emprendida, por lo cual no es difícil que a estas horas haya sido disuelto el Parlamento o se haya dado un golpe de Estado, de esos que son típicos en el imperio del Sol Naciente, con "harakiris" y todo.

Japón es en la actualidad la potencia más militarizada del mundo, en la que los militares tienen la más poderosa influencia. Su política de expansión lo ha exigido así. Esa misma política es la que exige esos enormes presupuestos para gastos bélicos, que a veces llegan a un cuarenta por ciento de los gastos totales del Estado.

Como es natural, en una situación así, quien verdaderamente gobierna en el Japón es el ejército, que no tolera ni admite de parte de los políticos el menor ataque, la menor alusión que pudiera menoscabar su fuerza o su prestigio.

Un sector de las bancas ocupadas en la Dieta nipona por miembros del partido Seiyukai, que ha provocado una grave crisis política en el Japón, al oponerse a ciertas determinaciones del ejército.

CARETAS CONTRA GASES A UN DOLAR Y MEDIO

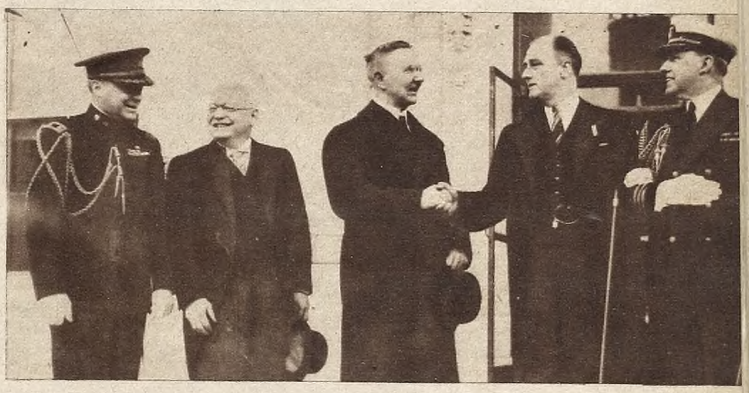
LOS militares han discutido violentamente con las autoridades civiles acerca de los probables efectos de un bombardeo aéreo, en el caso de producirse otra conflagración. La parte principal del asunto parece ser la situación de los no combatientes, que estarían amenazados de morir quemados, ahogados o hechos trizas por los bombardeos. Los militares señalan a España e indican que los altos explosivos y las bombas incendiarias han probado su efectividad en grado sumo, mientras que las autoridades civiles, después de haber sido alimentadas con una fuerte dieta de referencia acerca de los horrores de los gases tóxicos, están convencidas que éstos son mucho más efectivos potencialmente.

Desde que los argumentos son casi inútiles si no van combinados con un elemento de miedo, las autoridades civiles de muchos países europeos han publicado instrucciones, en las que se dice al pueblo lo que debe hacer en caso de un ataque con gases. Se han construído refugios subterráneos, y hasta se realizan maniobras defensivas de tiempo en tiempo. En Londres, la policía emplea cuarenta grandes camiones, adaptados como cámaras de gases, para adiestrar a la policía y los bomberos en todo lo que se descuenta habrá de ocurrir el día que la capital sea atacada.

En una reciente demostración del Departamento de Defensa contra los ataques aéreos, fueron ensayadas la careta para servicios fuertes y la otra, más liviana, de veinte onzas de peso, para uso de los civiles, y cuyo precio es de sólo 1.50 dólares. Los espectadores fueron invitados a colocarse una careta y a introducirse en uno de esos camiones llenos de gas, donde se les permitía permanecer por períodos de cinco minutos. El citado departamento anuncia que para un futuro inmediato estarán listas cuarenta millones de caretas para distribuir entre la población civil. Será un objeto no muy agradable, que en adelante tendrán que incluir entre los útiles domésticos todas las amas de casa.

W. CARROLL MUNRO.

Chan-Sueh-Liang, el "joven mariscal" chino, que últimamente dió mucho que hablar a raíz de la captura de Chan-Kai-Shek.



El ministro de Economía de Alemania, doctor Hialmar Schacht, estrechando la mano del presidente de los Estados Unidos, mister Roosevelt, en una visita efectuada a Wáshington hace tiempo.

LA PAZ EUROPEA Y EL PROBLEMA COLONIAL ALEMAN

DE la solución del problema colonial alemán depende la paz europea. En esa forma ha sido planteada la situación, primero por el embajador alemán en Londres, von Ribbentrop, en un discurso que causó sensación, y después por el ministro de Economía del Reich, doctor Schacht, en un artículo que ha sido comentadísimo en Europa.

"Alemania— dice el doctor Schacht — no puede seguir entre los países "havenots" (que nada tienen). Italia y Japón ya han dejado de figurar entre las naciones desposeídas. ¿Por qué no habrá de hacer lo mismo Alemania?"

Entretanto, en Inglaterra hay quienes encuentran razonable la posición del doctor Schacht. Destacadas personalidades inglesas, en cartas dirigidas a "The Times", así lo señalan. "Alemania — dice lord David Cecil — busca en el desarrollo colonial un desahogo pacífico a su energía." Y lord Noel Buxton agrega: "A menos que seamos ciegos, debemos comprender que la ambición colonial es el resultado natural del respeto hacia sí mismo en un gran país industrial."

Poco después, Francia se pronuncia por intermedio de M. Blum y ofrece a Alemania el apoyo económico, pero condicionado a una colaboración política para hacer que cese de una vez la carrera armamentista.

Carmen Amaya, la bailarina del jeroglífico y la cueva

Por Alejandro Villalobos

CARMEN AMAYA,
la bailarina que arrebata al público bailando como un gitanillo.

LA gitana sale de la cueva. Alrededor de su montera, a lo largo de los brazos y las piernas, con un ritmo deslumbrador, brillan las estrellas en el temblor de las lentejuelas. He aquí el símbolo misterioso de la cueva mágica — el universo como cueva; — la bailarina es la noche de Granada que sale de la cueva mágica del alma gitana. En la lejanía profunda se esfuman como un sueño las torres de la Alhambra, entre la sombra cimbreante y rumorosa de sus bosques y sus jardines. Se percibe la música del agua, tan morisca, en los surtidores de las albercas y en las fuentes de mármol de los patios. El taconeo isócrono avanza con la cadencia dormida de la caravana, marcando el ritmo de las guitaras y el tintineo de los crótalos de la zambra. La bailarina se siente de pronto arrebatada por un espíritu extraño. Frenesí demoníaco; embriaguez de sí misma que se ha hundido en el éxtasis del movimiento y la armonía. El cielo y la tierra entre sus manos y sus pies: en medio un torbellino sonoro en vibración creciente, que ondula, sube y baja por el estampido de sus palmas y el retumbo de sus pies.

He aquí el motivo coreográfico más interesante y típico de la bailarina gitana Carmen Amaya. Sus otras danzas — aunque muy ricas en color, ritmo y gracia expresiva — no tienen tanta originalidad ni fuerza evocadora. Se reducen a estilizaciones bien matizadas y garbosas de las distintas "suertes" de la corrida de toros. Sus canciones — dice más que canta—trasuntan el sentido cómico, burlesco, de la chufla gitana. Es finamente grotesca, sin la deformación de la caricatura ni la vulgaridad de la parodia. Con gestos de azogue y seriedad apicarada, hace conjuros cómicos de gracia inimitable.

Su arte nace de la inspiración pura. Sus danzas son estados de alma arrebatada súbitamente por el sentimiento de la música y la embriaguez del movimiento. Nada hay en ellas que indique un estudio y análisis previos. De ahí que, a pesar de la pobreza de sus motivos coreográficos, nos sorprendan sus danzas por la gran variedad de matices y expresiones típicas. Sus bailes, siendo los mismos, parecen siempre nuevos, distintos. En esto y en todo se diferencia diametralmente de La Argentina. Antonia Mercé era un maravilloso disco. Cada una de sus danzas tenía la perfección y la justeza de un aparato de precisión. Nada sobraba ni faltaba. Siempre idénticas a sí mismas. Ritmo y belleza invariables. Una vez creada y estudiada por la artista, la danza no se modificaba jamás ni en un gesto, ni en un movimiento, ni en una sonrisa. Era el disco de perfección prodigiosa, que no podía equivocarse. Por eso La Argentina fué entendida y sentida fuera de España. Su triunfo tuvo el sentido profundo de la adoración de la máquina. Los públicos de París, Londres, Berlín y Nueva York percibieron en ella el símbolo coreográfico y estético del maquinismo. Carmen Amaya es la bailarina de una raza; La Argentina fué la bailarina de una cultura, de una civilización. No sabemos qué valdrá más.

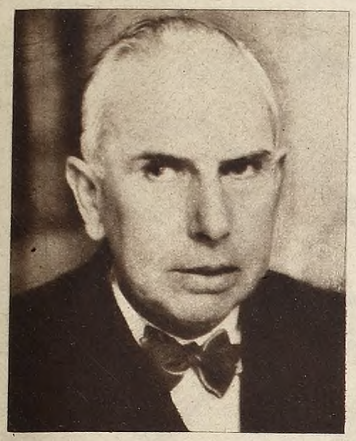
Con Pastora Imperio sólo tiene Carmen Amaya analogías de raza — el fondo gitano de sus almas — pero no de arte. Pastora era el Imperio — el ensueño miliunanochesco del Califato, que aún inspira la poesía y la música andaluzas; — Carmen Amaya es la cueva y la tribu milenarias pero sin sentido histórico. Pastora fué la sultana o la favorita por la que se hicieron las maravillas de la Alhambra, el Alcázar o Medina Azhara; Carmen es la gitanilla del "colmao" y la taberna, de la buenaventura y la moneda en la mano.

En Carmen Amaya no se percibe el éxtasis místico ni el anhelo de eternidad del alma arábiga; pero en cambio su plástica angulosa y todo el lenguaje simbólico de su movimiento evocan los enigmas del jeroglífico egipcio, momificados en las tumbas y los bajorrelieves faraónicos.

Carmen Amaya no trae al arte popular andaluz un estilo nuevo. Entonces, ¿dónde está el secreto de su personalidad extraordinaria? Dos aspectos exóticos — difíciles de captar por primera vez — revelan la originalidad y el encanto indefinible de esta bailarina: su arte no tiene el sentimiento trágico, la pena negra del *cante jondo*; no busquéis en él la Andalucía del llanto y "el laberinto de cruces donde tiembla el cantar"; sus danzas son el bullicio ensordecedor, la alegría, el colorido de las cuevas del Sacro Monte y la embriaguez ruidosa y lírica de la zambra. Su arte, por último, carece de toda feminidad. Carmen Amaya baila como un gitanillo dotado de irresistible simpatía, de alegría inocente y de graciosa vivacidad.

Carmen Amaya danza al compás de la música de sus guitarreros.

En el mundo de las letras



ALEJANDRO KORN,

cuyos libros "Influencias filosóficas en la evolución nacional" y "La libertad creadora" acaban de ser editados en homenaje a su memoria.

SIGFRIDO A. RADAELLI,

autor de "Tiempos de Buenos Aires", en que se evidencian relevantes condiciones para la investigación histórica.

JOSE BELBEY

demuestra en "Sierras y cuchillas", su libro de canciones recientemente aparecido, que es un poeta delicado.

JULIO AGUIRRE CELIZ,

abogado consultor del directorio de Yacimientos Petroliferos Fiscales, autor de "Organizaciones financieras mixtas".

JOSE LIEBERMANN,

autor de "Monografía de las Tinamiformes argentinas y el problema de su domesticación", que acaba de ser puesto en circulación.

ANTONIO MONTI,

cuyo libro "El hombre de Buenos Aires y el mundo" responde a muy encomiables propósitos nacionalistas.

Lávelos con JABON SUNLIGHT *"extra jabonoso"*

En verano, los vestidos de algodón estampado son los preferidos por lo prácticos y frescos, pero . . . se ensucian enseguida! Evite que pierdan el color, adquiriendo ese aspecto vetusto que tanto desmerece - confíelos a la espuma "extra jabonosa" del Jabón Sunlight, el único jabón que los dejará limpios, frescos y como nuevos, sin el menor daño, porque la alta calidad del Jabón Sunlight limpia con el mínimo de fregado. Lave sus vestidos de algodón tantas veces como quiera - el Jabón Sunlight preserva los colores!

Su espuma "extra jabonosa" suprime el excesivo fregado y prolonga la duración de la ropa

JABON SUNLIGHT PARA LAVAR

SL-125

Los integrantes del célebre conjunto "Los bohemios vieneses" que actúa en Radio El Mundo.

L R 1 Radio El Mundo impondrá una moda tirolesa

Cuenta para ello con el conjunto de "Los bohemios vieneses", número de indiscutible valor artístico que ha venido a Buenos Aires expresamente para esa gran difusora.

Por ***J. H. Matheu***

●

CUATRO jóvenes embajadores de la tierra donde la música tiene el significado de un culto son los que bajo el rubro de "Los bohemios vieneses" actúan, desde hace algunas semanas, en L R 1 Radio El mundo. Desde el día de la presentación, su éxito quedó señalado como una evidencia de que también aquí, entre nosotros, la melodía no ha muerto, y que ha bastado la presencia de estos cuatro artistas para que floreciera de nuevo en el espíritu esa sensibilidad que dormía en el fondo de todos.

Cuando en estos tiempos del triunfo de la jazz se habla de valses, hay quienes alzan los hombros en un gesto despectivo. En música, como en pintura y literatura, los innovadores consideran que todo evoluciona y que el pasado no vuelve. Así han surgido en todas las manifestaciones del arte muchos "ismos", que no han logrado, empero, echar raíces. Su irradiación ha sido efímera, pero irradiación al fin. Al amparo del snobismo o del afán de hallar nuevos caminos, el arte tuvo, y sigue teniendo, momentos de desorientación, especialmente en estos países jóvenes, como el nuestro, que viven del reflejo que nos llega del otro lado del mar.

Pero ya en Europa ha comenzado el viaje de regreso de aquellos que salieron en busca de horizontes desconocidos. En las letras, en la pintura y en la música los artistas se han convencido que la sensibilidad humana no ha sufrido tan fundamentales alteraciones. En música, para atenernos al concepto de esta nota, la propia jazz ha debido inclinarse ante la realidad de los hechos. Busca, ansiosa, el camino de la melodía, y va dejando atrás el estruendo desconcertante de las baterías. Las canciones que nos llegan de los Estados Unidos hablan más al espíritu que a la materia. Hay en ellas emoción, ternura y sentimiento.

Viktor Schlichter, Ferry Hilscher, Laszlo Hirschl y Paul Lukacs son los integrantes del maravilloso cuarteto que L R 1 Radio El Mundo ha contratado especialmente para actuar en sus grandes estudios.

En la visita que les hacemos en uno de los breves paréntesis de su brillante actuación, los músicos nos hablan con entusiasmo de su arte. Nos refieren cómo en Europa la resurrección del vals señala el retorno a todo aquello que es armonía. Se forman así núcleos artísticos juveniles en las principales ciudades, y se disputa a los intérpretes de la música vienesa con verdadero interés. No hay fiesta importante, hotel, café o cine, donde el vals deje de triunfar. Los productores de películas americanas también han orientado su búsqueda hacia los conjuntos musicales que interpretan con arte y buen gusto la música melódica que habla al alma con belleza. Pero no se improvisan tales conjuntos. Este de "Los bohemios vieneses" se constituyó el año 1928, y sólo después de cuatro años de estudios decidieron presentarse al público. Cuatro años consecutivos de ensayos, de selección de programas, de labor sin tregua. Sólo así puede justificarse el éxito que acompaña a estos intérpretes en su larga jira por el mundo. Porque antes de llegar a Buenos Aires, contratados con carácter de exclusividad para L R 1 Radio El Mundo, recorrieron Italia, en cuyas principales ciudades balnearias actuaron con brillo. Han estado últimamente en Suiza, en Holanda, en Checoeslovaquia y en Francia, sin contar su patria de origen, donde disfrutan de una extraordinaria popularidad. En todas partes, este conjunto inquieto va imponiendo la belleza de su arte. En ninguna parte quieren echar raíces, y deliberadamente recorren el mundo con su enorme caudal de armonías. Por eso se llaman a sí mismos "bohemios". Lo son de verdad, sin artificios ni posturas. Se han propuesto cumplir una trayectoria, y a fe que lo están logrando ampliamente. Tienen para ello el sano optimismo de su juventud y de su fe. Saben que en cualquier parte donde ellos se detengan y desenfunden sus instrumentos, allí serán recibidos como si fueran una pequeña bandada de pájaros armoniosos.

Y así van, en alas de su propio ensueño, acariciados por la armonía de sus notas, desparramando belleza y emoción por las ciudades de la tierra, como si quisieran en verdad despertar en las almas el sentimiento que dormía aturdido en el fondo de todas ellas.

Hoy están en Buenos Aires, mañana quién sabe dónde...

Los "bohemios" tienen viento en las alas e inquietud de horizontes en su espíritu...

En las piletas de La Plata

Las señoritas Estela y Olga Feimann, Alicia Palmaz y Silvana Carricariborde, en un momento de descanso, junto a la pileta del Club de Gimnasia y Esgrima.

En uno de los bancos que circundan la pileta del mismo club, las señoritas Mercedes González y Aida E. Lago aparecen tomando un baño de sol.

Señoritas de Palmaz, Pochy y Alemán, disfrutando del sol en la escalinata de acceso a la pileta del Colegio Nacional.

Fotos de la Mela

A pesar de su antifaz
todos la reconocen,
y al oído le dicen:
"Inútil es tapar tu faz...

"Tu silueta
"tan esbelta,
"tu ya popular camisa
"y tu clásica sonrisa
"pronto te delatan..."
Y después agregan:

"La festiva MISS KISSINGA eres,
"cuya bella figura,
"que tanto se admira,
"alas TABLETAS KISSINGA debes."

MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, con la camisa que antes tenía que usar, luce ahora una SILUETA ESBELTA gracias a las

TABLETAS
KISSINGA
BOXBERGER BAD KISSINGEN
DE GENUINA INDUSTRIA ALEMANA

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE; emplee TABLETAS KISSINGA, de consumo mundial. Contienen extractos vegetales y la SAL NATURAL DE KISSINGEN, CÉLEBRE PARA ADELGAZAR.

¡TOTALMENTE INOFENSIVAS! De "Venta Libre". NO CONTIENEN alfadinitrofenol, iodo ni tiroides. — En cajas de CIEN tabletas, QUE DURAN MÁS DE UN MES.

¡Cuidado con imitaciones!

GRATIS se envía prospecto ilustrativo; solicítelo a la Droguería Suizo-Argentina Ltda., Rivadavia 2284 Bs. As.

TABLETAS KISSINGA
SON LEGITIMAS DE KISSINGEN

Glostora

● Señora: De todas maneras, ya sea que Ud. acostumbre usar un peinado completamente liso, ondeado o rizado (natural o permanente), Glostora es la preparación que Ud. necesita para realzar la belleza de su cabello.

● Todo lo que Ud. tiene que hacer es poner unas pocas gotas de Glostora en la palma de la mano y pasárselas suavemente por el cabello, antes de peinarlo u ondearlo. Su cabello quedará al instante lustroso y suave, dócil y sedoso.

DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

En la playa de Necochea a la hora del baño

NELIDA MARIA SERRA

ANGELICA CORRAL

BLANCA LIA CASTAÑOS

ANGELICA ENRIQUEZ DE MUÑOZ

SUZY ACERBONI

TOTA ACERBONI

EMMA DAVIS

Fotos de E. Vázquez

Sobre la seducción y la coquetería femeninas

Por *Pablo Jaime Cruz*

TIENE algo que ver la seducción con la belleza? La pregunta viene formulándose hace miles de años. Y la respuesta ha sido siempre la misma: muchas mujeres que parecen insignificantes o feas son infinitamente seductoras.

Sin embargo, la mujer se ha preocupado en todos los tiempos de su belleza física. Sabe que el hombre quiere ser atraído por los ojos antes que por el entendimiento. Y no ha eludido sacrificio con tal de estar siempre linda. Tal es el secreto de la coquetería, que ha sido como el verdadero sostén de lo femenino desde que el mundo es mundo.

Ni los más peregrinos ingenios del bello sexo han podido substraerse al deseo de agradar. Oíd, si no, lo que en cierta ocasión, cuando creían que nadie las oía, conversaban entre ellas; mientras se afanaban por volverse más atractivas mediante coloretes y pomadas, cosméticos y albayaldes:

Madame de Girardin. — La mujer más honrada no resiste a la tentación de parecer seductora, y, sin que se le ocurra dar esperanzas, siente la íntima satisfacción de causar pesadumbres.

Safo. — Delante de tu amado
muestra toda tu gracia,
y de tus bellos ojos
la suave mirada.

Recetario del Renacimiento. — Para abrillantaros los ojos tomad unos caracoles y lavadlos ocho veces en agua. Destiladlos después en un alambique. Tomad luego estiércol de lagarto, coral rojo y azúcar cande. Destiladlo todo y mezcladlo con lo anterior. Poneos, por la tarde y por la noche, una gota de esta preparación en los ojos.

Vizcondesa de Dash. — Somos nuestros propios ídolos. Nos engalanamos, nos contemplamos, nos admiramos y, satisfechas del espejo, arruinamos, insensatas, al marido, que envejece y se agota por ganar más a fin de que nosotras gastemos más...

Refranero. — Dolor de codo y dolor de esposo, duele mucho y dura poco.

Madame Flahut. — Ocurre que la vanidad de las mujeres vuelve su juventud culpable y su vejez ridícula...

Madame Deffaut. — En efecto: la vanidad pierde a más mujeres que el amor...

Madame Sartory. — Las pasiones pueden apoderarse de nosotras en cualquier edad, pero la naturaleza ha querido que el amor sólo pertenezca a la juventud... Por eso vuelve tan ridícula la vejez.

Recetario del Renacimiento. — Para tener el color de la juventud tomad una cigüeña joven que todavía no haya volado, arrancadle las entrañas y poned en el cuerpo una onza de alcanfor y una dracma de ámbar fino. Hervidlo todo tres veces y aplicaos este jugo en las mejillas...

Madame de Arconville. — Yo creo que mejor sería que dejáramos de ser mujeres a los cuarenta años, pues me parece que bastan y sobran veinticinco para divertirse con las muñecas y con los hombres...

Madame Reibaud. — Verdaderamente, puesto que conservamos hasta el fin los arrebatos y las debilida-

des de nuestro corazón; no nos calmamos, como los hombres, con los años, y nuestra imaginación nunca envejece...

Eloísa. — Eva perdió a Adán. Dalila perdió a Sansón; las mujeres perdieron al rey Sabio, Salomón; el peor enemigo de Job fué su mujer. Quiere esto decir que la muerte misma es un mal menos peligroso que nuestra belleza.

Santa Teresa de Jesús. — (*Desde un retablo.*) El natural de las mujeres es flaco y el amor propio que reina en nosotras es muy sutil...

Madame de Rieux.—Y el hombre que quiera triunfa de nosotras infaliblemente con sólo acuciar ese amor propio...

Ninon de Lenclós. — Yo creo que aprendemos a odiar conforme vamos olvidando el arte de fascinar...

Cristina de Suecia. — Pues a mí me gustan los hombres más que porque son hombres, porque no son mujeres...

Condesa de Noailles. — No olvide Vuestra Majestad que en la obra de Dante la sombra de Beatriz es más fascinadora que la de Virgilio...

Anita Loos. — Eso es porque los caballeros las prefieren rubias...

Recetario del Renacimiento. — Si queréis que vuestros cabellos se vuelvan rubios de la noche a la mañana, haced una infusión de ruibarbo y de vino blanco y humedeceos con esto el pelo a menudo. Si queréis, además, que sean muy suaves, laváoslos con rocío de mayo tres veces por día. Y si pretendéis que además de rubios y suaves sean espesos y ondulados, lavaos la cabeza con agua de fuente en que hayáis remojado, hasta ablandarlas, raíces secas de col...

Madame Lambert. — Lo cierto es que los hombres nos forman para el amor y luego nos prohiben que lo busquemos...

La copla criolla. — Todas las mujeres tienen
en el pañuelo
un letrero que dice:
casarme quiero...

Ninon de Lenclós. — Nos convencemos mucho más de que agradamos por lo que adivinamos que por lo que nos dicen...

Madame Aulnay. — Es que el amor es como el miedo: nos obliga a creer en todo.

Jorge Sand. — Sin embargo, solemos hacer con frecuencia del orgullo el móvil de nuestro amor...

Madame Lambert. — Casi todas amamos por capricho y cambiamos por temperamento...

La Opera. — La donna è mobile...

El proverbio. — Femina mobilior ventis...

La Antología Latina. — ¿Qué es más ligero que el viento? El relámpago. ¿Y más que el relámpago? La fama. ¿Y más que la fama? La mujer. ¿Y más que la mujer?... ¡Nada!...

Madame Lambert. — Vaya, vaya... La mujer es el ser más indefinible del mundo...

(Se hace una pausa llena de rumores de sedas, de plumas, de esponjosos terciopelos... Una ola de perfumes se expande ante el descomunal espejo de tres cuerpos que llena la escena, y en el cual se refleja, por un momento, la imagen de Friné frente al único juez digno de ella: sus ojos.)

Con el verano, los buffets de clubs se ven concurridísimos..., y en cada mesa la cerveza helada pone su toque de optimismo. A juzgar por la foto, hombres y mujeres gustan por igual de la "bebida milenaria de los pueblos vigorosos..."

Las estrellas opinan para "El Hogar" sobre elegancia femenina

Por *René Renard*
(Corresponsal en Hollywood)

Con este traje de intimidad, Mirna Loy revela su fina elegancia.

Con MIRNA LOY

ERA una jovencita de cabeza rubia, rizada, que recordaba a las muñecas baratas. Tenía pecas y, con los cabellos muy alborotados, su belleza dejaba mucho que desear. Los amigos reían un poco cuando Mirna, muy seria, decía que quería ser estrella de cine. La única que no tomó jamás a broma esta inclinación de Mirna fué su madre, que supo leer a través de esa fealdad que empañaba la verdadera belleza de su hija la promesa de una dicha futura. Puso a su hija en una academia de baile y la criatura debutaba a los doce años. Al lado de las estrellas apareció el retrato de la pequeña artista. Alguien vió el retrato — Rodolfo Valentino, — quien encontró interesante y llena de gracia a la niña, y se interesó por ella; preguntó, vió, aceptó y le ofreció un lugar en una de sus películas.

Desde entonces Mirna ha hecho carrera y todos la conocemos, y a todos nos gusta, aunque hemos empezado a creer que en Mirna hay algo del Oriente que ella interpreta con tanta habilidad y sentido.

Cronista. — ¿Es una preocupación para usted el vestir bien?

Mirna Loy. — Es muy fácil para una mujer dar la impresión de que posee una variedad de vestidos mucho mayor de la que tiene en realidad. Para ello basta elegir inteligentemente los pocos que su presupuesto le permita.

Cronista. — ¡Qué maravillas hace usted con esos pocos vestidos!

Mirna Loy. — Un traje sastre fantasía puede aparecer como cinco o seis vestidos diferentes, por el simple procedimiento de cambiarle los accesorios. Por ejemplo: un día se lo puede llevar con una elegante blusa blanca de mangas cortas; al siguiente con una blusa color coral de manga larga, con una boutonniere en la solapa; otro día un junquillo amarillo en el ojal dará el matiz diferente. Naturalmente, estas diferencias se acentuarán mediante un sombrero distinto, y si es posible también una cartera y guantes diferentes...

Cronista. — Para los otros vestidos ¿tiene usted la misma interpretación?

Mirna Loy. — Exactamente. Lo mismo ocurre con un traje de seda para la tarde. Debe tratarse de buscar uno que pueda ser llevado con o sin una chaqueta que haga contraste, y luego alternar dos series de accesorios muy diferentes.

Cronista. — ¿Y para la noche?

Mirna Loy. — Un vestido blanco, de línea sencilla y sentadora. Y con él, use o lleve primero: sandalias de oro y aros también de oro, que reproduzcan algún modelo antiguo y bonito. En segundo lugar, sandalias verde esmeralda y un lindo clip con piedras que hagan juego. Los accesorios dorados comunicarán irisaciones en la cabellera; especialmente si es rubia y los ornamentos enjoyados reflejarán su brillo en los ojos, cualquiera que sea el color de éste. Puede ensayar otras combinaciones de colores de acuerdo al tipo, a la tez o al guardarropa.

Cronista. — ¿Logra usted hacer irreconocible su vestido en cada transformación?

Mirna Loy. — No lo creo en forma absoluta. Mis amigas han de reconocerlo con ese instinto femenino tan especial para no engañarse cuando de otra se trata. Pero también reconocerán el hecho de que una está cada día diferente, que emana del conjunto un nuevo encanto y nuevo atractivo. ¿No ha ensayado usted cambiar el adorno del cuello de uno de esos vestidos sobrios que tenemos para todo andar? Lleve un día un cuello de piqué blanco, al siguiente uno de fantasía y valencianas; otro, un pañuelo anudado con gusto, en tonos vivos; por ejemplo, si el vestido es de un azul neutro, ensaye un pañuelo color oro. Si es verde obscuro, uno mostaza, etc.

Cronista. — ¿Cuáles son los colores que predominan en su guardarropa?

Mirna Loy. — Son el negro, el azul mar, el gris y el pardo. Estos colores quedan bien con el color de mis ojos y cabellos, y no son llamativos. Además, pueden ser llevados con accesorios muy diversos. Debido a mi escasez de tiempo, no puedo ir de compras como otras mujeres, así es que cuando puedo hacerlo compro con más preferencia los detalles para las toilettes que los vestidos mismos que a veces encargo. Pero en definitiva, un vestido no puede ser más que una parte del aspecto de la persona. Una docena de otros pequeños detalles tienen también gran importancia en el efecto de conjunto. Tales como las uñas, el cabello, el cutis. Hasta los pensamientos que cruzan por la mente, en un momento dado, y que se reflejan en el espíritu como estado de ánimo. Por cuidadosa que sea en la elección de los vestidos, no se conseguirá ser una mujer completamente encantadora si se descuida alguno de aquellos pequeños detalles. Es muy fácil habituarse a cuidar estos detalles que proporcionan la apariencia personal y, una vez que se ha tomado la costumbre, seguir por ella el camino a la discreción y a la elegancia.

Cronista. — (Al guardar silencio Mirna Loy, advierto todo el sentido de sus palabras en el exquisito buen gusto de su atavío.)

Novias de provincia

DE MENDOZA

En la parroquia de Loreto fué bendecido el enlace de la señorita de Aguirre Canc con el señor Norton Los novior al retirarse del templo.

En la misma ciudad de Mendoza fué consagrado el enlace de la señorita Sara Sztirle con el doctor Guillermo Cano (hijo). Los novios saliendo del templo de la Compañía de Jesús, donde se bendijo la ceremonia nupcial.

Fotos de Lazzaga, López Medina, Ardiles y Acedo.

DE SANTA FE

Fué bendecido en Santa Fe el enlace de la señorita Arminda Mantarás Izurrueta con el Dr. Homero Lauría

En la ciudad de Córdoba se bendijo la boda de la señorita Mary Elisabeth Richarsson con el teniente Ricardo Martín. Los desposados saliendo del templo.

DE CORDOBA

En la misma ciudad se llevó a cabo el casamiento de la señorita María Mercedes Usandivaras Ríos y el señor Eduardo Centeno Castellanos.

La literatura autobiográfica

A propósito de un reciente libro, el autor de esta crónica sostiene que ningún artista debe dar por realizada su obra si no ha escrito el libro de sus recuerdos de la infancia.

Por *Armando Tagle*

Aguafuertes de Raúl Veroni

QUIERO referirme en este artículo al carácter de la literatura autobiográfica con referencia especialmente a la reminiscencia infantil contenida en "Tres estampas de mi tierra". No hay necesidad de conocer a Juan Pablo Echagüe para comprender que tiene naturalmente, y afinadas más aún por la vida, las cualidades de un autor emotivo, es decir, de un artista que no regatea a sus páginas las vibraciones de su alma.

Por referirse justamente al proceso espiritual de la infancia en un ambiente de reliquias, que muchos de nosotros conocen, ha contribuído doblemente al enriquecimiento de la literatura argentina y al estímulo del arte autobiográfico. Lo que tiene de notable la literatura que refiere una etapa o un momento de la vida de su autor es que todos participan de ella, porque nada me parece más evidente que la naturaleza universal de la experiencia del alma. Todos hemos sido niños. Podemos no haber tenido nuestro gallo de doña Paula o nuestra Pericana, pero, lo que me parece más evidente aún, todos hemos vivido emociones análogas que nos permiten ver, comprender, sentir los episodios y sentimientos referidos por el autor. Echagüe ha dramatizado, como no podía ser de otro modo, el fenómeno más interesante y general del espíritu infantil, el temor al espantajo, que se agazapa en el alma del niño para surgir a favor de las tinieblas nocturnas. Y lo ha hecho con tal sutileza en la intuición y fidelidad en el dibujo, que devuelve a la conciencia ya madura la reminiscencia del cuadro alucinante. La intuición del artista, que lo es realmente, consiste, ni más ni menos, en reproducir la realidad conocida devolviéndole su emoción y en elaborar la realidad ignorada. No es menester para ello la extensión cuantitativa, sino la profundidad, para la cual se presta tan propiamente una página como un grueso volumen. No de otro modo debemos comprender el secreto de la sentencia de Gracián: ¡contener lo bueno en lo breve!

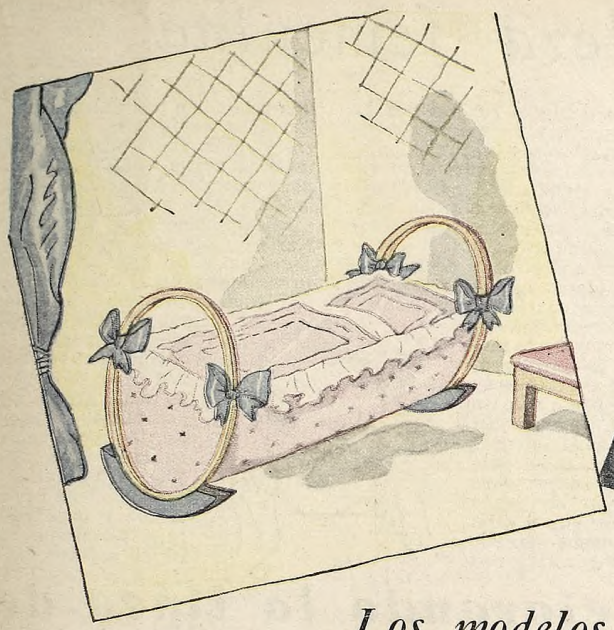
Pero, además, toda obra de arte es una doble revelación de la conciencia humana, porque nos abre el panorama individual del espíritu del autor y nos descubre, a la vez, la perspectiva del alma de sus protagonistas. No era difícil adivinar por sus libros anteriores que Juan Pablo Echagüe era un tradicionalista sin rigidez y con amor, pero aquí se nos aparece como tal en un grado más elevado, puesto que une al respeto intelectual de lo viejo la ternura piadosa por las reliquias. El hombre no sólo no se desprende jamás de su pasado, sino que, a medida que pasan sus días, es decir, que se multiplica su presente, su memoria vuelve más y más al ayer como si quisiera inmovilizarse en él. Obedece a un sentimiento que nunca se analizará bastante. Para todo hombre en quien funciona la conciencia moral, el presente es algo así como una obra de arte llevada a cabo con dolor, mientras que el pasado es una obra de arte contemplada con nostalgia. Fluímos nosotros mismos con los días que se nos escurren del alma como si la vida fuera un caudal que se agota corriendo. Nuestro presente tiene forzosamente algo de ajeno, pero el pasado, aquella borrosa viñeta pintada por la vida en el espíritu de todos los hombres, es nuestro, sólo nuestro; y si lo amamos con tanta ternura es porque no podemos volver a él, como quisiéramos, ¡ay!, sino con la imaginación obediente. El pasado es siempre el consuelo de lo momentáneo, como el espíritu es el consuelo de la forma. He aquí por qué digo que toda obra de arte, la de Juan Pablo Echagüe en este caso, es una revelación de la conciencia, cuya intuición descubre y describe realidades. ¿No ha dicho Spengler, acaso, que el sistema de ideas del siglo XIX se encuentra, mejor que en sus filósofos, en la obra de sus dramaturgos? ¡Cuánto deberíamos meditar esta verdad!

De los dos relatos que componen el libro, pues el capítulo concerniente a San Juan es propiamente un estudio sociológico, no sabría cuál preferir, ya que son igualmente significativos por la vivacidad de sus tonos y su penetrante emoción. Ambos, con un estilo cuya firme estructura destaca mejor la flexibilidad de sus miembros, nos transportan al alma del niño para mostrárnosla en la rotación de sus facetas. La verdad es impersonal y constante, dígala un artista o un investigador positivo, pero la comprendemos mejor cuando el primero la reviste con no sé qué de doloroso, que nos la torna más valedera. Es, además, como acabo de decirlo, universal, ya que no se refiere a un hombre, sino a todos. Por ejemplo, nadie, artista, filósofo, hombre o mujer, podría legítimamente negar su firma al segundo de los relatos de este libro, porque todo ser humano ha sentido habitada su alma por los mismos temores y análogas imágenes. Los estamos sufriendo. Nos arrebujamos en la cama una noche de invierno mientras nuestra imaginación, que ha dado formas a las tinieblas y dirección a los ruidos, ve en la sombra inmóvil la figura de un espantajo; hasta que después de horas y horas de silencioso martirio, con el aliento sofocado, el signo de una vida familiar, el canto del gallo de doña Paula en este caso, aquiétanos el espíritu atormentado como al contacto de una caricia invisible.

Pero vamos hacia lo que es menos una imagen que un perfume. Y las andanzas del niño por los rincones del cortijo o sus correrías por los fundos vecinos traerán a nuestro espíritu un perfume, sí, que consuela el alma rendida... Hay en la literatura autobiográfica, cuyo autor trae como de la mano al niño que fué, una nobleza que no puede expresarse, porque tiene algo de deliciosamente angustioso. No sé si mi conocimiento de la literatura argentina será insuficiente, pero paréceme que no son muchos los libros de este último carácter. Yo releo siempre "Recuerdos de provincia" por la infinita dulzura de algunos de sus cuadros. Un hombre es siempre, fueren cuales hubieren sido los episodios de su vida, lo que fué su infancia, y la psicología intuitiva, que debe tanto a Montaigne, a Pascal, a Goethe, a Balzac, no lo ha comprendido nunca de otro modo. Por esto creo que un artista no debe dar jamás por realizada su obra si no ha escrito el libro que nos retrotrae al curso travieso de su infancia. Refiere Anatole France que, cuando no había cumplido aún los cuarenta años, paseábase con un octogenario, a quien le comunicó su propósito de escribir los recuerdos de su vida. La confesión escandalizó de tal modo al anciano que, parándose en seco, respiró el aire a plenos pulmones y abrió los brazos, como si hubiera querido abarcar el tiempo de vida que quedaba todavía al escritor.

— Recuerdos de la vida a los cuarenta años, ¡a los cuarenta años! Pero usted está loco. ¡Si aún no los tiene!

Lo que no impedía que Anatole France tuviera razón. Y que "Pedrín", "El estuche de nácar" y "El libro de Susana" se incorporarán a la mejor literatura como testimonio del hechizo que los recuerdos de la infancia ejercen sobre los espíritus verdaderamente delicados.



Los modelos decorativos

Por *Ema Talamás*

Para la cuna del bebé

DENISE Loubet ha ideado esta serie de originales modelos de cunas y moisés a cuál más encantador.

El primero de ellos está hecho con dos aros de madera dispuestos sobre un pie del mismo material y unidos entre sí por un tirante. Cuatro varillas harán los bordes, y sobre ellas se fijará un tejido de piqué.

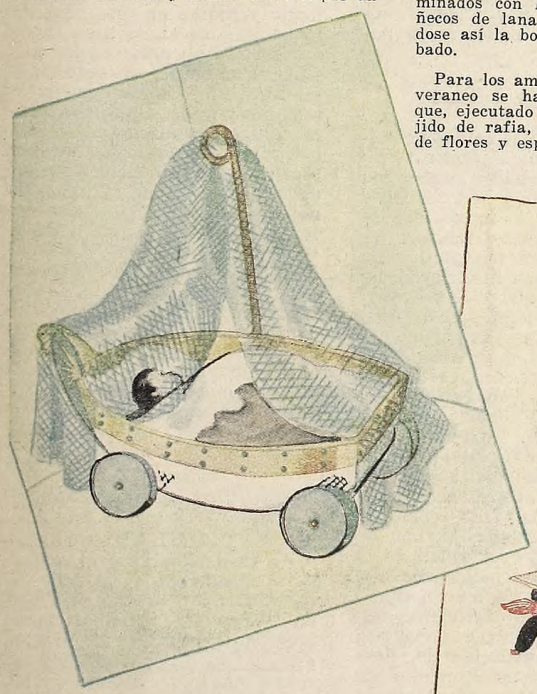
Dos varillas de metal cromado, fijadas en la pared, mantienen una pequeña hamaca hecha con género grueso de falla blanca.

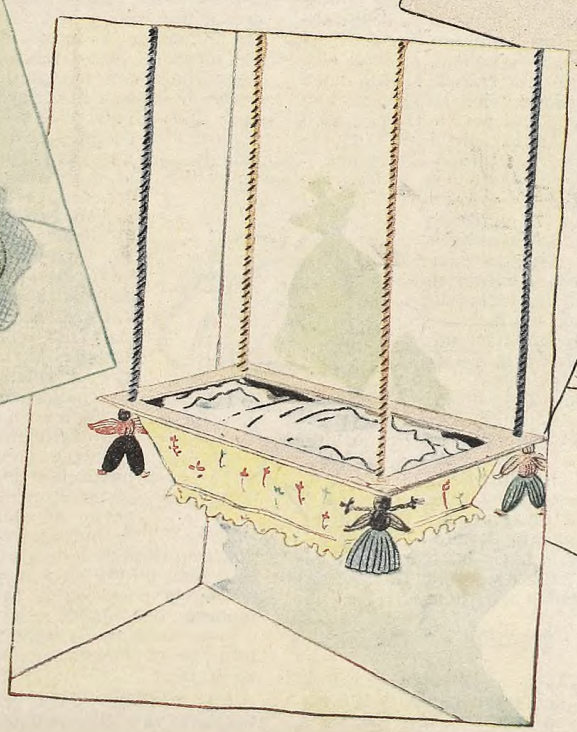
Para la ejecución del modelo decorado con estrellas, puede utilizarse un cochecito de mimbre u otro material.

Otro de los moisés aparenta un pequeño bote. Una gruesa tira de hule sigue el contorno del modelo. El soporte del tul se hará de madera o metal.

Un marco de madera con fondo de cretona será suspendido por medio de cordones terminados con la original disposición de muñecos de lana de colorido vistoso, obteniéndose así la bonita cuna que muestra el grabado.

Para los ambientes propios de las casas de veraneo se ha ideado el modelo de moisés que, ejecutado en mimbre cubierto con un tejido de rafia, se terminará con un contorno de flores y espigas.





El secreto de los labios seductores

Michel

● Esos labios seductores que usted admira en otras, suaves, tentadores, pueden ser suyos usando el Lápiz Michel. Sus matices favorecen. Su base cremosa conserva los labios suaves, lisos. Su permanencia proporciona encanto duradero a sus labios. Rechace las imitaciones. ¡El Michel legítimo lleva el nombre en el estuche!

●

3 ATRAYENTES MATICES: BONDE, SCARLET y RASPBERRY

Tamaño: GRANDE

Para tener un cutis encantador use el colorete compacto adherente Michel; para embellecer los ojos, use el Cosmético Michel. No irrita. No lo afecta la humedad. Michel es un lápiz absolutamente imborrable: Ud. puede comer y beber sin que el color se corra ni se desvanezca.

Distribuidores:

ILLA & Cía. Serrano 993

U. T. 54 Darwin 0026, Buenos Aires.

QUEMADURAS de SOL use PASTA VASENOL

Sus hijos, cuya educación tanto la preocupa, pueden estar constantemente al lado de la voz de

RADIO EL MUNDO

porque en esta broadcasting no se dice nada que pueda alterar el ritmo de su espíritu.

La belleza femenina

mejorando la línea de las mejillas

LA mayor parte de las mujeres se preocupa mucho por la línea de su mentón, olvidando por completo que para que el perfil sea hermoso, también la línea de las mejillas debe ser regular. Es posible que no sepáis que también ésta puede mejorarse con cuidados especiales y disimularse con alguna ingeniosa treta del maquillaje.

Mejillas muy llenas

LO más indicado para mejorar la línea de las mejillas muy llenas son los pellizcos. Tomad una pequeña porción de carne entre el pulgar y el índice, y pellizcad los tejidos cinco o seis veces, por toda la mejilla. Si se desea obtener un resultado más rápido, esto se hará mañana y noche palmoteando después con un palmeador de caucho, luego de haber rociado el cutis con un astringente.

Muchas veces, las mejillas muy llenas responden simplemente a los kilos de más que tiene la persona. En este caso, por supuesto, sólo se obtendrá una mejoría siguiendo un régimen general de adelgazamiento.

En cuanto al maquillaje, el rouge se colocará en el pómulo, extendiéndolo gradualmente hacia abajo y para dentro, en dirección a la nariz. Esto da la ilusión de longitud y hace que la cara parezca menos redonda, más ovalada.

Mejillas hundidas

PARA las mejillas hundidas se hará, si se desea obtener un resultado duradero, el siguiente ejercicio, el cual, ejecutado con regularidad, hará desaparecer los huecos, perfeccionando el perfil. De pie, bien erguidas, respirad profundamente, expulsando el aire por la nariz, en pequeños soplos. Levantad los músculos de las mejillas y enviad el aire hacia las pequeñas cavidades, alrededor de la nariz. Inflad un globo imaginario, o, mejor todavía, uno verdadero, hasta que reviente.

Poned el rouge lejos de los huecos, de lo contrario los acentuaría. Colocadlo hábilmente alrededor de ellos, extendiéndolo gradualmente desde el pómulo hacia los lados de la cara, para hacer que las mejillas parezcan más llenas.

Mejillas coloradas

LAS mejillas coloradas se deben, en parte, a la insuficiente protección del cutis, siendo entonces curtido por la intemperie, y en parte a errores en el régimen alimenticio. En cuanto a éste, seguid un régimen sencillo, evitando las bebidas muy calientes y las alcohólicas, y también los platos muy condimentados.

Para que el cutis de las mejillas pierda ese brillo tan feo, pondréis en ella, todas las noches, una crema nutritiva, y por la mañana un astringente, palmoteando suavemente con los dedos. Hay también unos tónicos muy buenos, especialmente hechos para contraer las venas y hacer que el cutis sea menos sensible a las condiciones del tiempo. Para el maquillaje usaréis una crema base protectora de un color verde pálido y un rouge de color damasco; éste emparejará exteriormente el color del cutis y ocultará las venillas reventadas. El color del polvo deberá corresponder al del cutis, de modo que elegid uno tostado que tire al rojo; si os gusta, podréis poner sobre éste un poquito de polvo verde pálido.

Mejillas caídas

LAS mejillas caídas necesitan ser masajeadas todas las noches. Primero poned una crema nutritiva y luego colocad las palmas de las manos debajo del mentón. Subid las manos, empujando con las palmas la carne de la cara hacia arriba y para fuera en dirección a la parte posterior de las sienes. Además de esto, una vez por mes os aplicaréis una máscara de belleza especial para sostener los músculos caídos. He aquí una que vosotras mismas podréis hacer en vuestra casa: tomad dos cucharadas de harina de avena refinada y mezcladlas con clara de huevo, cantidad suficiente como para hacer una pasta blanda, después agregad doce gotas de peróxido de hidrógeno y seis gotas de tintura de benjuí. Mezclad todo muy bien y luego extended la pasta en la cara, de manera que quede una capa espesa. Dejadla durante treinta minutos y luego sacadla con agua fría.

Las mejillas caídas, frecuentemente van acompañadas por una relajación general de todos los músculos faciales. En estos casos, usar un barboquejo durante la noche ayudará mucho, no tanto por su efecto en la barbilla, sino porque al aliviar a los músculos de su peso deja que se contraigan, justamente como haría un elástico que se tuviera estirado, al soltarlo. Una vez descansados, ellos levantarán su peso con renovado vigor.

Entretanto, poned el rouge un poco más arriba de los pómulos, lejos de la parte más hundida de la mejilla. Extendedlo gradualmente hacia arriba y para fuera, y así dissimulará el aspecto cuadrado que los músculos caídos muchas veces dan a la cara.

Arrugas en las mejillas

PONED una cucharada de sal en un vaso de agua caliente y mojad en ésta unas almohadillas de algodón en rama, que luego aplicaréis en las mejillas. Haced esto durante cinco minutos, luego secad convenientemente y aplicad un buen aceite contra las arrugas. Colocad los pulgares debajo del mentón y tenedlos allí, haciendo con los otros dedos, en las mejillas, un movimiento giratorio ascendente, yendo de los ángulos de la boca hacia las orejas. Antes de acostaros, poneos alguna crema, pero quitad el excedente, de manera que el cutis sólo quede ligeramente húmedo durante la noche. Por la mañana, rociad el cutis con un tónico, palmoteando suavemente con los dedos.

Para el maquillaje usad una crema base y un polvo no muy obscuro.

Mejillas muy pálidas

ESTIMULAD vuestra circulación general saltando y caminando y, al salir del baño, friccionaos con una toalla Todas las mañanas haced ejercicios respiratorios profundos, y una o dos veces por semana un buen masaje facial, que consistirá en palmotear suavemente el cutis; usad también una crema para la circulación.

Como base para el polvo, usad una crema coloreada, por ejemplo de color durazno, y un polvo vivo, tal como el damasco. En cuanto al rouge, os pondréis primero uno en pasta y después del polvo os daréis un toque, esta vez con un rouge en polvo.

CONTINUANDO CON EL AUMENTO MINIMO

HE dedicado considerable espacio a las manos de distribución 4-3-3-3, con cuatro triunfos para apoyar la declaración inicial del compañero, porque son del tipo de sin triunfo y no del aumento en el palo, a pesar de los cuatro triunfos. Por consiguiente, es necesario explicar detalladamente el tipo de mano con el cual no se debe aumentar, a pesar del fuerte apoyo en el palo triunfo para distinguirlo del tipo con el cual debe darse el aumento.

Teniendo cuatro triunfos, aumente siempre el palo del compañero excepto con distribución 4-3-3-3, salvo, naturalmente, que esté suficientemente fuerte para declarar dos sin triunfos o hacer un saque en otro palo. Por tanto, de ahora en adelante supondremos que todas las manos que responden tienen por lo menos un duplo. Consideremos primero los palos mayores.

Aumentar o pasar

Puedo ofrecerles un método muy sencillo para decidir si se debe aumentar o pasar a la declaración inicial. Creo que debe dársele al compañero una oportunidad siempre que exista la probabilidad de que, si queda como declarante en su palo, pueda entrar al Muerto dos veces para hacer finezas hacia su mano, ya sea en el palo triunfo o en los palos laterales. Teniendo cuatro triunfos, un duplo puede contarse inmediatamente como una entrada. Ocasionalmente, ambos compañeros tienen un duplo en el mismo palo, una especie de duplicación. Esto no puede remediarse y no puede descubrirse en los primeros niveles del remate. Cuando sucede esto, las consecuencias no resultan muy graves.

Un duplo tiene, en realidad, dos virtudes: asegura que no se perderán más de dos bazas en el palo y provee una entrada en la tercera vuelta.

La segunda entrada

La segunda entrada debe consistir de una carta alta. Una carta tan buena como la Dama del palo triunfo servirá admirablemente para este propósito; de lo contrario se necesita una baza primaria o un Rey en un palo y una combinación de Q-J-X en otro. Si su compañero ha declarado un pique, las manos siguientes son las más débiles con las cuales aumentar a dos piques con distribución 4-4-3-2:

♠ Q-X-X-X
♡ X-X
◇ X-X-X-X
♣ X-X-X

o

♠ X-X-X-X
♡ X-X
◇ K-X-X
♣ Q-J-X-X

o

♠ X-X-X
♡ X-X
◇ A-X-X-X-X
♣ X-X-X

Se aplica el mismo consejo a las tenencias correspondientes si el compañero ha declarado un corazón en lugar de un pique. Naturalmente, con estas manos tan débiles debe hacerse un "sign-off" en todo el remate subsiguiente, porque el game es poco probable, excepto que el iniciante esté lo bastante fuerte para hacer una declaración forzosa o saltar inmediatamente a game. Si el compañero declara dos sin triunfos sobre su aumento, usted no debe pasar, sino redeclarar tres piques para indicarle que no está fuerte y que el contrato más seguro será en piques, pero no en un nivel alto. Si el iniciante hace caso omiso del "sign-off" y declara tres sin triunfos o cuatro piques, debe hacerlo llevando toda la responsabilidad.

Las ventajas del ajuste

Se puede observar que el remate que se desarrolla de un aumento mínimo, a menudo nos guía hacia muchos games que se cumplen gracias a un ajuste perfecto, a pesar de que la mano inicial, considerada por sí sola, está bien lejos de ofrecer perspectivas optimistas, mientras que la mano que responde parece sólo una colección lastimosa de trece cartas inútiles. Sólo cuando se declaran como una unidad de veintiséis cartas revelan sus verdaderas probabilidades. El remate puede desarrollarse tranquilamente y sin temor a un doble muy serio, porque después de la primera vuelta ambos compañeros saben que no habrá un desajuste y podrán volver siempre al palo original. Podrá haber una o dos multas, pero nunca una matanza. Con esta seguridad hay razón para desarrollar el remate con valor, y hasta con un poco de audacia. Las tragedias sólo ocurren cuando no hay ajuste.

• • •

MANOS INTERESANTES

Por SHEPARD BARCLAY

Cuando un adversario redobla el doble informativo de su compañero, una declaración de palo por parte suya indicaría una mano muy débil, porque con una mano fuerte es mejor pasar y entrar más tarde en el remate. Esta declaración también indica un palo de por lo menos cuatro cartas si es en el nivel de uno, mientras que si ocurre en el nivel de dos enseña un palo de cinco cartas o un palo de cuatro con atajes seguros, y casi nada más en la mano. Cualquier declaración en una situación como ésta advierte al compañero que no doble para multas a los adversarios, salvo que esté preparado para frustrar el contrato por sí solo.

	♠ Q-9-5 ♡ 8-6 ◇ K-Q-5-4 ♣ A-8-3-2	
♠ 7-6 ♡ K-10-5-3 ◇ A-6-2 ♣ K-Q-9-6	N O E S	♠ J-4-3 ♡ J-9-7-2 ◇ J-10-9-8-3 ♣ 7
	♠ A-K-10-8-2 ♡ A-Q-4 ◇ 7 ♣ J-10-5-4	

Sud Dador **Ningún lado vulnerable**

En esta mano, Sud declaró un pique; Oeste dobló y Norte redobló. Este declaró dos corazones porque conocía el significado convencional de dicha declaración. Eligió los corazones y no los diamantes para su respuesta porque siempre se da preferencia a un palo mayor de cuatro cartas que a uno menor de cinco en respuesta a un doble informativo.

Sud pasó a los dos corazones, y Oeste no reconoció el mensaje de su compañero, a pesar de que el significado de esta declaración debe ser evidente para un jugador que puede usar un poco de lógica. Aumentó a tres corazones, que Sud dobló, frustrando el contrato por tres bazas.

LOZANA... ADORABLE... DESPUES DEL BAÑO

Toda mujer moderna que, tras un día de febril actividad se dispone a concurrir a una fiesta, recurre al mejor medio para eliminar el cansancio rápidamente: vertiendo en su baño un poco de la rica Agua Colonia Atkinsons para Baño (un tapón lleno), cuya refrescante fragancia quitará todo rastro de fatiga de su cuerpo, dando a la piel una deliciosa sensación de frescura y suavidad. En frascos de $ 0.75, $ 2.50, $ 4.50 y $ 8.00

SUMAMENTE ECONOMICA
El contenido de un frasco de $ 2.50 de esta exquisita Colonia es suficiente para 50 baños.

Colonia de Baño ATKINSONS

Distribuidores: Mayon Ltda. - Buenos Aires - Montevideo

ABN-4 INDUSTRIA ARGENTINA

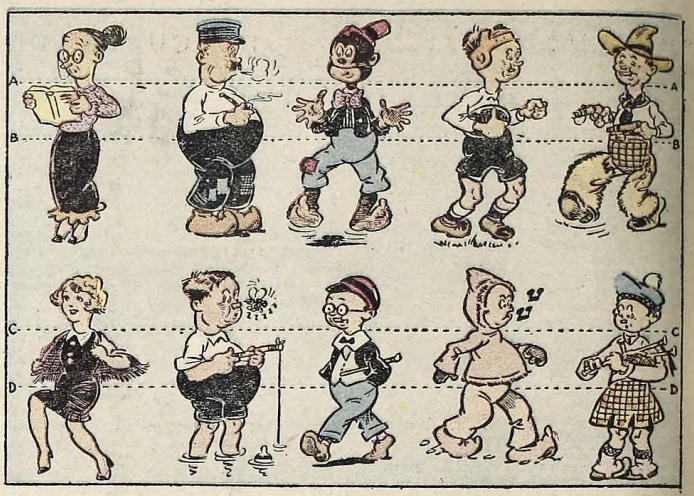
PARA LA GENTE MENUDA

PARA COLOREAR

Este dibujo es bonito, pero mucho mejor quedará si ustedes lo pintan con lápices de diversos colores. Háganlo utilizando el marrón en los espacios marcados con el núm. 1; el azul en el núm. 2; el verde en el número 3; el gris en el núm. 4; el amarillo en el núm. 5, y, por último, el negro en el número 6.

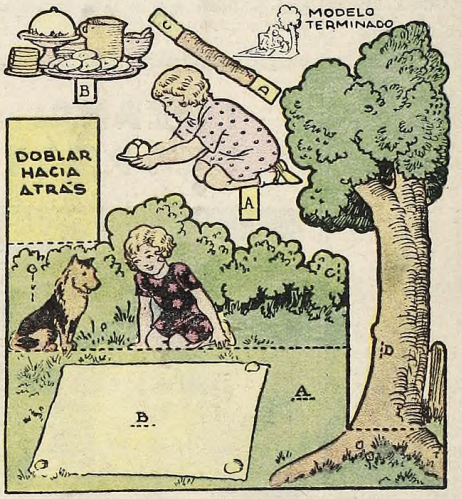
FIGURAS QUE PUEDEN SER CAMBIADAS

Si queremos cambiar el aspecto de estas figuras y obtener efectos cómicos, bastará con que pleguemos horizontalmente la lámina de modo que la línea C se encuentre con la línea A, o que la línea D concuerde con la B.



EL SALTARIN CIEGO

Sobre el suelo, distribuídos como mejor parezca, se colocan varios objetos que no puedan romperse. Se permite al jugador que vea cómo están distribuídos, y luego se le vendan los ojos para que no pueda ver. Este jugador debe luego avanzar y pasar por entre esos objetos sin voltearlos. Aunque los toque, no importa. Lo esencial es que no los pise ni empuje. Si logra pasar por entre todos ellos sin voltear ninguno, es declarado vencedor. Pero difícilmente lo hará, y lo más fácil es que tropiece con alguno. En cuyo caso otro jugador ocupará su puesto y los objetos serán nuevamente colocados, aunque en diferente posición.



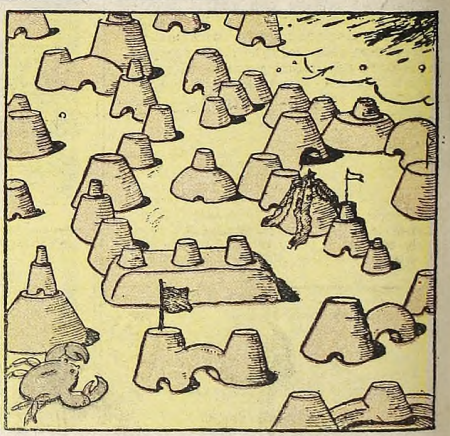
UN DIA DE CAMPO

Muchas veces nuestros lectorcitos han reconstruído escenas como ésta.

Por ello creemos que lograrán armarla, aunque es algo complicada. Después de pegar en cartulina y recortar, como de costumbre, practicarán los cortes señalados con A, B, C, D, doblarán por las tres líneas horizontales y aplicarán las tres piezas sueltas en los sitios que corresponden.

EL GANADO DESAPARECIDO

Estos dos cow-boys han notado que en la estancia faltan varias cabezas de ganado, y como ellos son los encargados de cuidarlo, han salido al campo para tratar de recuperarlas. Pero en realidad no se han perdido, aunque ellos así lo crean. Están allí, cerquita de ellos, y son en total siete. Búsquenlas ustedes para evitar que los niños sigan asustados tratando de encontrarlas.



CONSEJOS A LOS NIÑOS

Ten mucho cuidado al elegir a tus amigos. Que sean pocos, pero buenos.

Antes de darles tu amistad, observalos. Aprende si tienen buenos sentimientos y si son de noble corazón.

Apártate de aquellos que sólo piensan en perder el tiempo jugando en la calle y sin acordarse del estudio.

Apártate de aquellos que dicen malas palabras, que desobedecen a sus padres, que están siempre sucios y que no quieren ir al colegio.

Esos sólo te acarrearán disgustos.

En cambio, hazte amigo de los otros, de los buenos, de los que gustan estudiar primero y divertirse después.

Esos son los amigos que te convienen.

De ellos tal vez puedas aprender muchas cosas buenas.

LA PRUEBA DE LA MONEDA

Coloquen una moneda de veinte centavos sobre la mesa y pregunten a cualquier camarada si es capaz de dar vuelta esa moneda utilizando tan sólo un dedo. El amiguito lo intentará, pero es casi seguro que no podrá hacerlo. Entonces ustedes, con la ayuda de la uña de un dedo, le imprimirán violentamente sobre el borde el movimiento que puede advertirse en el dibujo. Ya verán cómo la moneda salta, da media vuelta y queda con el otro lado para arriba.

¿POR DONDE IRA EL CANGREJO?

Eso es lo que nosotros nos estamos preguntando. Porque este cangrejo, que está en la arena, quiere ir al agua. Pero no sabe qué camino tomar... Tiene que avanzar siempre por la arena sin pasar por encima de ninguno de los castillos o fortalezas que se han construído. ¿Por dónde avanzará?

Aventuras de Caza del Pibe Palito

por CAZENEUVE

Palito y el hombre al que había salvado en el desierto (que era un comerciante de la costa conocido con el apodo de "Garra de León", conquistado en su juventud luego de interesantes aventuras cinegéticas) encontrábanse dedicados a conseguir caza para variar el menú de frutas de la selva.

Palito cazó un antílope, y "Garra de León" demostró gran admiración por ello.

— ¡Tienes mucha pericia, muchacho! — dijo el antiguo cazador. — Se ve que eres un tirador de los buenos... Me gustaría que vinieses conmigo a la costa. Allí harías tu fortuna.

Poco después, cuando terminaron el asado, "Garra de León" insistió en sus deseos de que Palito lo acompañara a la costa donde siempre hacían falta los buenos cazadores para proveer a las poblaciones costeras de la carne necesaria para alimento, ya que el ganado no se criaba por allí.

Tanto dijo "Garra de León", que logró despertar el entusiasmo de Palito. Quedó decidido que ambos emprenderían de inmediato viaje hacia la costa. Recogieron los pocos enseres que poseían en un par de fardos que cargaron a sus espaldas e iniciaron la marcha, que iba a durar muchos días.

A las dos horas de camino se detuvieron para descansar. Y en el instante en que reanudaban la marcha, el silencio fué interrumpido por el chasquido de una flecha que se quebró contra la dura corteza de un árbol, luego de pasar a pocos centímetros de la cabeza de "Garra de León".

Ambos echáronse rápidamente al suelo y se arrastraron por la maleza, hasta quedar bien ocultos bajo las grandes hojas de una palma. Al poco rato de observar aparecieron dos indígenas que miraban, cautelosos, a todos lados; llevaban arcos y flechas prontas a ser arrojadas en cuanto aparecieran las víctimas.

A Palito se le ocurrió que lo mejor que se podía hacer en aquel momento era esperar a que los negros se fueran; pero "Garra de León" tenía otros planes. Sacó una larga cuerda del fardo que cargaba a la espalda y, recordando habilidades de su juventud, enlazó juntos a ambos negros.

Luego procedió a interrogarlos, y supo que aquellos indígenas le habían arrojado la flecha temerosos de que fuera un comerciante de esclavos que venía en busca de ellos, como sucedía con frecuencia en esa zona. "Garra de León" logró calmar a los indígenas asegurándoles que él no era un comerciante...

...de esclavos, sino un amigo de los negros; les propuso, además, contratarlos como cargueros. Accedieron ellos, y abandonaron sus flechas en señal de sumisión; pero ocurrió que una pantera saltó sobre los negros, y a no ser por Palito que de un balazo tumbó a la fiera, ésta los habría destrozado...

...con sus zarpas. Aquel incidente los acobardó tanto que desistieron de acompañarlos, a pesar de la buena paga prometida. Entonces "Garra de León", que conocía muy bien a todos los negros, extrajo de su equipaje los collares de cuentas de vidrio y otras tantas pulseras.

Aquellos objetos de adorno eran una de las cosas más ambicionadas por los indígenas, y el ofrecimiento de ellos como complemento de la paga, los hizo olvidar sus temores. Cargaron los fardos, y uno de los negros, pareciéndole poco el trabajo que hacía, cargó también sobre sus hombros a Palito.

— ¡Qué bien conoce usted a los salvajes, "Garra de León"! — exclamó el niño.

— Sí, les conozco muy bien las debilidades. Cuando lleguemos a la costa verás cosas más sorprendentes aún. ¡Tú eres un maestro en cacerías, y yo soy maestro en tratar a los negros!

Del carnet de Bolonio

Como es lo que se dice un fresco, siempre lo reciben bien en todas partes.

•

Las mujeres son, por temperamento, tan comunicativas, que cuando encuentran una amiga siempre tienen algún "secreto" que decirle.

•

Los helados son tajaditas de frío que se guardan en invierno para consumir en verano.

•

Si el verano no existiese, habría que inventarlo — piensa el fabricante de cerveza.

•

Ser pudorosa y recatada en invierno, es cosa fácil; lo difícil y molesto es serlo en verano.

•

Trabajaba más en verano que en invierno aquel juez, porque le resultaba un recreo ventilar expedientes.

POP

Generalmente, los días más felices de la existencia son las vísperas de los días felices.

•

Cuando la tortuga vió pasar por primera vez una carreta, se quedó extática y asombrada admirando las maravillas del progreso.

•

Era tan caradura aquel sujeto, que en verdad parecía que hubiese nacido en la edad de piedra.

•

Hay personas que se empeñan en asegurar que son autodidactas, que nada les han enseñado. Y basta oírlos hablar y discurrir para convencerse de que lo que dicen es cierto.

•

Era tan gran financista y tan amigo de tener el dinero en circulación, que hasta consiguió casarse con una mujer que gastaba cuanto él ganaba.

•

Si fuese cierto eso de que las herraduras traen suerte, habría que sospechar que hay algunas personas que usan herraduras.

COCKTAILS HUMORISTICOS

DOS VETERANOS

— En la guerra del Desierto hemos pasado grandes penurias. Muchas veces comíamos mal y dormíamos a la intemperie.

— Pues, en la del Paraguay, ni aun intemperie teníamos.

PROPAGANDA

Un vendedor de hojas de afeitar ha montado su comercio ambulante en una vereda de la avenida de Mayo, y pregona a grandes voces su mercancía:

— Oigan, señores, a este pobre obrero que por azares de la vida se ve obligado al comercio ambulante. Les ofrezco la mejor hoja de afeitar. Véanla. Examínenla. Acero puro, acero azul, bien templado, acero flexible, acero mejor que el de Toledo, acero...

Y metiendo el paquetito en el bolsillo de un individuo que le escucha con la boca abierta:

— A cero... cincuenta... las diez hojas... Abone el caballero...

MANICOMIO UNIVERSAL

Las estadísticas nos descubren en ocasiones motivos para sentirnos seriamente alarmados. Sobre todo las estadísticas médicas.

El doctor Pourlander acaba de lanzar al público de Londres la siguiente especie:

"En el año 1859 — dice el referido doctor — había un loco por cada 535 personas sanas de espíritu. En 1897 la proporción era de un enfermo mental por 312 normales. En 1926 la proporción correspondía a uno por 150. En 1977 habrá un loco por cien personas..."

Y, siguiendo el cálculo, la conclusión es que el año 2139 habrán perdido la razón todos los habitantes del planeta.

MUNDO REVUELTO

Pese al esfuerzo rotundo
de la mundial diplomacia,
tan revuelto, por desgracia,
y trastrocado anda el mundo,
que, por raras coincidencias,
ha pasado Portugal
a figurar..., ¡colosal!,
entre las "grandes" potencias.

Por razones singulares
de sonada magnitud,
ha pasado la inquietud
de los pueblos, a los mares.
Y de tal modo se va
complicando el jeroglífico
del mundo, que sólo está
pacífico el Mar Pacífico.

Vasconia anda medio en guerra;
y, por lo que está ocurriendo,
no ha de extrañar, conociendo
los hombres de aquella tierra,
para quien sus cuentas eche
de cosas que allí se ven,
que ahora los vascos estén
hirviendo, como la leche.

También tiene sus bemoles
y repercusión no escasa
lo que en estos tiempos pasa
con algunos españoles.
Para salir del atranco,
ya más de uno no respeta
y desprecia la peseta,
y le da valor al Franco.

En China la cosa va
cada vez con más rigor,
y siguen ¡que es un horror!
a palos Ni-Fú y Ni-Fá.
Raramente allí se avienen
las masas insatisfechas,
y se tiran de las mechas,
de las mechas que no tienen.

Francisco

UN ACONTECIMIENTO

La esposa.—El viernes próximo celebraremos nuestras bodas de plata. ¿Quieres que matemos las dos gallinas grandes, para festejar el día?

El marido. — ¿Matarlas? ¡Pobrecitas!... ¿Qué culpa tienen esos animalitos de lo que ocurría hace veinticinco años?

ENTRE ESPOSOS

— No me excites, canalla, no me excites, porque en mí hay dos mujeres... y...

— ¡Ah, dos mujeres!... Ahora me explico la razón por qué necesitas tantos vestidos y tantos sombreros!...

METEOROLOGIA

El, cariñoso; y ella, amartelada:
están de temporada.
.....
Se casaron, ¡oh dicha celestial!,
y él, furibundo, y ella, acalorada...,
están de temporal.

ESTUDIANTE APLICADO

— Me he puesto a estudiar con tal afán, que estudio veinticinco horas diarias.

— ¿Cómo es posible, si el día tiene sólo veinticuatro?

— ¿Y no me crees capaz de levantarme una hora antes de comenzar el día?

INGENIO DOMESTICO

— Cada vez que tomo una cucharada de aceite de hígado de bacalao — decía Pichuco, — mi mamá mete una moneda de diez centavos en mi alcancía.

— Tienes suerte. ¿Y cuando la alcancía está llena?

— Entonces mamá saca el dinero y me compra otra botella de aceite de hígado de bacalao.

Nacimiento del hombre

En el albor de un pueblo hacen falta, ante todo, el coraje y la voluntad de la mujer, según lo demostró la madre de Sarmiento, el gran argentino de cuyo natalicio está por cumplirse un nuevo aniversario.

Por *Juan León Bengoa*

ENTRE la montaña andina, por un lado, y el árido desierto de "La Rinconada" por el otro, está San Juan de la Frontera...

Aldea pobre y atrasada. Escasa ganadería. Agricultura apenas bastante para cubrir las necesidades de los pobladores.

Corre el año 1800... La juventud de la época, que frecuenta los escasos centros de reunión, discute y se apasiona por las doctrinas de la Revolución francesa, que llegan confusamente del otro lado del océano. No es un prurito de vana imitación lo que les mueve en ese sentido, sino una inquietud más alta y más noble.

DOMINGO F. SARMIENTO

Dentro de los límites del solar sanjuanino se vive por aquellos días las alternativas de una lucha tercamente empeñada entre los que buscan, con espíritu conservador, sostener las viejas ideas de estirpe hispánica, y los que sienten en lo más íntimo la patriótica aspiración de abrir rumbo a las nuevas tendencias, que ya tienen latido profundo en el espíritu de los hombres.

Entre los pobladores — muchos de los cuales no saben leer ni escribir — hay hombres resueltos a los mayores sacrificios. Entre esos hombres, de precaria posición económica y de mínima capacidad intelectual, se cuenta José Clemente Sarmiento: un mozo alto y simpático; decidido y generosamente dispuesto para la acción, que predica con palabra fácil.

Nacido en buena cuna y venido a menos por reveses de la fortuna, se ha visto en la dura necesidad de dedicarse a las tareas del campo. Y haciendo de arriero, conduce al través de los campos, en penosas travesías, con el Zonda por enemigo implacable, la tropa que procede de la estancia de su padre, conocida con el nombre de "La Bebida".

En altos forzosos y en las charlas de camaradería que abrevian los caminos, a cielo abierto o bajo el techo de las pulperías, José Clemente Sarmiento mira hacia el futuro y confía en que vendrán días mejores...

Y mientras sueña en alta voz con la libertad de su tierra, sueña también con la propia liberación, porque la miseria le entumece y deprime.

Por eso es que revelando su enorme desacuerdo entre lo que vive y lo que ha soñado vivir, concreta su aspiración en esta esperanza que le nace de lo más hondo:

—Si algún día me caso y tengo un hijo, por cierto que no le permitiré que tome una azada en sus manos... Le haré estudiar una carrera en la universidad...

—TRABAJAREMOS — había dicho la Paula. Y el desconcierto se reflejó en todos los rostros.

—¿Trabajar?

—¿Y en qué?

—¿Con qué medios?

—Si no sabemos hacer nada, Paula...

Y era verdad. No sabían trabajar. Mientras les vivió el padre, don Cornelio Albarracín, poseedor en otros tiempos de buena parte del Valle del Zonda, habían ido consumiendo despreocupadamente la hacienda paterna. Y ahora, de pronto, se encontraban con que nada poseían ni nada sabían hacer...

Pero Paula, corazón templado y espíritu romántico, no podía perder una batalla de tales proporciones en simples escaramuzas...

—Trabajaré yo, entonces dijo con altiva y valiente resolución.

La miraron todos los hermanos, y nadie se atrevió a contradecirla. Se le leía en los ojos que estaba dispuesta a cumplir con lo que acababa de prometer.

Y todos se dispusieron, dócilmente y en silencio, a secundarla en sus afanes.

Al día siguiente de ocurrido este consejillo de familia, Paula Albarracín se presentaba en la casa de su tía doña Antonia Irrazábal y le exponía su plan. Plan más vasto aún que el que había dado a conocer a sus hermanitos la noche anterior.

—Tejeré... Hay gran demanda de anascotes... Las órdenes religiosas consumen cantidades de este género, que emplean para hacerse los hábitos..

—Pero, muchacha, ¿crees acaso que con eso vas a vivir?...

—Sí, tía Antonia... Pagan cuatro reales por vara, dando el hilo... Puedo tejer doce varas por semana...

Doña Antonia la oía entre incrédula y sorprendida, cuando atinó a decirle:

—Y, además, ¿dónde has visto tú que una muchacha soltera se ponga a trabajar?...

—No lo he visto nunca, tía Antonia... Pero ahora lo veré yo y todos... Tengo necesidad de trabajar, y trabajaré...

—Muy bien... Si esa es tu voluntad, nada digo... ¿Y en qué puedo servirte yo?...

—Necesito que usted me preste dos esclavos.

—¿Para que te ayuden a tejer?...

—No; para que me ayuden a levantar las paredes de la casa que pienso construir con lo que vaya ganando...

—¿Y dónde vas a edificar esa casa, Paula?

—En el barrio de Carrascal.

—Siempre fuiste muy rara tú.

—¿Puedo contar con su ayuda?

—Puedes contar conmigo... Elige la gente que necesites. Yo haré dar orden ahora mismo.

Y Paula salió de la alcoba dorada de su tía con el corazón rebosando alegría. Acababa de obtener su primera victoria.

Mientras regresaba, pensó: "Mañana mismo empiezo a trabajar".

Y en el barrio de Carrascal, uno de los sitios más pobres de San Juan, entre los yuyos y sobre treinta varas de frente por cuarenta de fondo, Paula dió comienzo a su proyecto: empezó a levantar su casa.

A poca distancia del sitio en donde los negros esclavos le ayudaban a construir las paredes de adobe, y bajo la higuera, Paula instaló su telar.

Mientras trabajaba, y bajo el ritmo monocorde de su lanzadera de algarrobo lustroso, Paula acunaba sus sueños...

En los ratos de pausa, contaba historias inverosímiles que su imaginación inventaba... O se distraía oyendo cantar a los esclavos... O fraternizaba sentimentalmente con ellos... Cada uno contaba su pena... Paula oía a todos y para todos tenía siempre palabras buenas. A muchos enseñaba a sufrir sin protestas, nada más que mostrando su propio sufrimiento...

Así fué creciendo la casita de Paula...

Ninguna adversidad la vencía.

Pero un día, aquel José Clemente Sarmiento, también venido a menos como ella y como ella soñador y lleno de arrojos impremeditados, la venció con una palabra de amor...

Un buen día José Clemente Sarmiento acertó a pasar por Carrascal y se quedó para siempre en el corazón de Paula...

No solucionó el amor ninguna urgencia de orden económico. Por el contrario, las multiplicó con el tiempo...

Fueron viendo la luz del mundo: Procesa, Bienvenida, Paulita, Rosario...

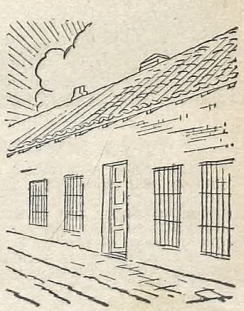
El 15 de febrero de 1811, y cuando aún no se habían calmado los entusiasmos populares producidos por las noticias que llegaban sobre la marcha de la Revolución, nacía un hijo en el humildísimo hogar de Paula y José Clemente...

El nacimiento de aquel hijo, producido escasos meses después de la acción de Mayo, adquiría proporciones de símbolo...

Le pusieron el nombre de Faustino Valentín. Pero como el santo de la devoción familiar era Santo Domingo, se le llamó desde aquel día y para siempre, Domingo Faustino.

La presencia de un nuevo hijo hizo más dificultoso el desenvolvimiento de aquella casa. No obstante, se le recibió con alegría.

Y mientras el padre, siempre dado a las grandes exageraciones sin contralor, traducía en proyectos extraordinarios sus sentimientos de padre y sus entusiasmos de ciudadano revolucionario, la madre, más reposada, más dentro de la realidad minúscula pero cierta de su vida, más consciente de su misión, rodeada de sus hijas y de su servidumbre, decía con palabras de hondo contenido:



—Recemos todos para que Dios se acuerde de nosotros...

Y la plegaria, repetida a coro, llenaba de paz la alcoba de Paula y de su niño, dándole a la escena color de estampa bíblica...

La página para la casa

PROMETETE A TI MISMO...

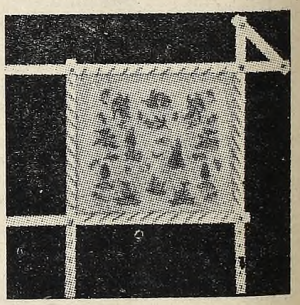
1. Ser tan fuerte que nada pueda turbar la paz de tu mente.
2. Hablar a todos de felicidad, salud y prosperidad.
3. Dar la sensación a todos los amigos de que valen algo.
4. Mirar todas las cosas por su lado luminoso y actualizar tu optimismo en realidad.
5. Pensar sólo en lo mejor, trabajar únicamente por lo mejor y esperar únicamente lo mejor.
6. Ser tan justo y tan entusiasta con respecto al éxito de los demás, como lo eres con respecto al tuyo.
7. Olvidar los errores del pasado y concentrar tus energías en las conquistas del futuro.
8. Mantener siempre tu semblante alegre y tener una sonrisa para todo ser que a ti se dirija.
9. Emplear el mayor tiempo en la perfección de ti mismo y ninguno en criticar a los demás.
10. Ser demasiado grande para sentir desasosiego; demasiado noble para sentir cólera; demasiado fuerte para sentir temor, y demasiado feliz para sentir contrariedad.
11. Tener una buena opinión de ti mismo y proclamarlo así ante el mundo, no con palabras altisonantes, sino con obras.
12. Tener el firme convencimiento de que el mundo está a tu lado mientras te mantengas fiel a lo mejor que hay en ti.

Tapicería al punto

Un diseño encantador de estilo antiguo orna esta tapicería destinada a recubrir una silla. El trabajo está realizado todo a medio punto en lana Colbert sobre canevá Penélope Nº 22. A fin de dejar a esta tapicería todo su cachet, se ejecutará al colorido del modelo, que armonizará con todos los estilos de moblaje. Para obtener la mayor regularidad aconsejamos tener el canevá sobre un bastidor y trabajar con la labor así tendida, inclinando bien todos los puntos en el mismo sentido. El mismo diseño podrá servir igualmente para recubrir una banqueta.

Las medidas serán 0.45 por 0.55 cm., dibujado en negro.

Catorce madejas de lana Colbert de Buen Pastor, ocho para el diseño y seis para el fondo.



PARA BORDAR EN VACACIONES

Para bordar este bonito almohadón sólo se requieren dos puntos: el pasado doble y el punto cadena, de manera que no se requiere mucha práctica para ejecutar la labor. Como todas las líneas son continuas, el trabajo es muy sencillo, empleándose el punto pasado doble para las líneas curvas que forman el motivo principal, y el punto cadena para bordar las flores. El fondo es marfil, los motivos de punto pasado se trabajan en negro y para las flores se han elegido los tonos petunia, violeta y geranio, con centro gris y hojas verde claro. Además, figuran pequeños círculos caprichosamente dispuestos, que también se bordan en gris.

EL VERANEO EN LA PLAYA

Los resultados benéficos de la vida de playa se manifiestan, especialmente en los organismos jóvenes, a los pocos días de permanecer allí.

La pureza del aire, su luminosidad y la fuerte presión barométrica unidas a la humedad del ambiente y a la gran irradiación solar, producen un aumento considerable de glóbulos rojos, disminuyen la frecuencia de las pulsaciones y el ritmo de las excursiones respiratorias; mejora el apetito, la presión sanguínea recobra su altura normal, las secreciones son más abundantes, la transpiración se hace más activa, la piel se broncea paulatinamente, la sangre circula con más celeridad, apreciándose entonces un aumento de vivacidad en el individuo, un mejoramiento en todas las funciones, un acrecentamiento de fuerza muscular y una sensación de bienestar general.

Por todas estas razones, la playa es recomendable para niños y jóvenes.

ALGUNAS INDICACIONES PARA LOS BAÑISTAS

Los efectos dolorosos y molestos que suelen causar los prolongados baños de mar y el sol en la epidermis, conviene prevenirlos a tiempo. Si por descuido o por excesiva delicadeza de la piel llegaran a producirse, pueden combatirse en la siguiente forma:

Se untarán con abundante vaselina las partes atacadas y luego se espolvorearán con almidón; la primera impide que la piel se agriete, y la segunda actúa como calmante. Es también un excelente calmante y al mismo tiempo mejora las excoriaciones que pueden haberse producido, el empleo del linimento oleocalcáreo.

El beso de la otra

(Continuación de la pág. 13)

negarle esa alegría. No podía venirme, en medio del inmenso impulso de piedad, de caridad, de bondad que me exaltaba.

"Nuestros labios se habían unido cuando, detrás de mí, la puerta se abrió. Pensando que entraba mi madre, no me moví. Con la mano le hice señal de que no hablase. Nuestros labios, sin embargo, se separaban. El herido, suavemente, exhalaba su último suspiro, conservando en el rostro, no obstante su palidez, la plácida sonrisa de los niños que sueñan.

"Y de pronto, al mismo tiempo que, volviendo a la realidad, sentía yo una presencia que no era la de mi madre, una voz áspera rechinó, burlona... ¡Siempre guardaré su sonido en mis oídos!...

"—¡Ah! ¡Está bien! ¡Muy bien!

"Me di vuelta. Frente a mí, hostil, trágico, estaba mi novio. ¡Había visto el beso y escuchado, tal vez, las últimas palabras del moribundo! Lancé un grito. Luego, todo giró a mi alrededor. Después del largo esfuerzo nervioso que había debido sostener, después de las fatigas de los días precedentes, la abominable sospecha que yo veía levantarse contra mí me anonadó. Caí desvanecida.

"Cuando recobré el conocimiento, mi novio se había marchado. Mi madre había tentado en vano explicarle. Ella misma, por otra parte, ignoraba hasta qué punto la alucinación se había apoderado del moribundo. Me aprobó cuando supo los detalles; y esos detalles, entonces, los escribió a mi novio haciéndole notar lo cruel que hubiera sido rehusarse a la piadosa mentira a la cual yo me había prestado.

"¿Llegó la carta a destino? Lo ignoro. Sólo supimos, un mes después, que él había perdido la vida en Patay. Este horrible desenlace me hizo olvidar mi indignación por la injuriosa sospecha. Yo me preguntaba, y a veces me lo pregunto todavía, si él no habría buscado la muerte, si sus ojos no se habrían cerrado sobre una maldición. Pero me ocurre también pensar que, si la carta le llegó, si comprendió, si me ha devuelto su cariño, debe haber muerto más desesperado aún, y que ninguna otra, sin duda, se habrá encontrado a su lado para darle la ilusión de mi perdón y de mi último beso."

La señorita de Prasle calló, pensativa. Yo respeté un largo rato su silencio. Después:

—¿Y la novia del joven soldado? — pregunté.

—¡Nunca más se supo de ella! — me respondió.

La piedra de toque

(Continuación de la pág. 22)

los Estados Unidos.

—Efectivamente —asintió Octavio, —es un golpe terrible, inesperado. Nunca hubiéramos creído que semejante cosa pudiera suceder. Estoy afligido...

—Me conmueve en lo más profundo, mi querido Octavio, tu aflicción por mi desgracia.

—La desgracia que le sucedió a usted nos toca muy de cerca también a nosotros —dijo vivamente Teresa.

—¡Gracias, querida sobrina mía! Me consuela, aun en medio de mi tristeza, ver cómo compartís conmigo mi desdicha y me compadecéis los dos. Vuestro cariño, vuestro desinterés me ayudarán a sobrellevar esta dura prueba.

—¡Pero, claro! Ciertamente —dijo Octavio.

—Ciertamente —hizo eco la voz de Teresa.

—Y ahora, tío—preguntó Octavio, —¿qué piensas hacer?

—Trabajar. Ocuparme en algo.— Y Gastón agregó, con una sonrisa sombría: —Me veo en la necesidad de ganarme la vida.

—No eres el único que busca trabajo. ¡Hay tantos que se encuentran en tu situación! No es fácil encontrar ocupación en los tiempos en que estamos.

—Sobre todo cuando ya se han pasado los cincuenta.

—Evidentemente.

—Cuento contigo, mi querido Octavio, para que me ayudes a salir de este callejón.

—Pero, ciertamente.

—Ciertamente —hizo eco la voz de Teresa.

—¡Por desgracia, está la vida tan difícil hoy! —dijo Octavio. —Te será más fácil encontrar una habitación en un hotel que en una casa de familia.

—Pero vosotros me ayudaréis..., ¿verdad, sobrinos míos?

—Indudablemente —contestó Octavio en tono casi displicente.

—Indudablemente —repitió Teresa. —Es necesario que le busquemos alguna cosa, no importa cuál...

—No importa cuál, no, sobrina mía, puesto que seremos dos. Ya he anunciado mi ruina a la señora de Saligny.

—¡Cómo! ¿Se lo ha participado usted a ella antes que a nosotros?

—Sí; fué una idea que se me ocurrió. La señora de Saligny se mostró conmigo de una delicadeza exquisita. Y me dijo, enrojeciendo, que nunca se habría atrevido, sabiéndome rico, a manifestarme el secreto de su corazón, sus sentimientos para conmigo. Pero puesto que ya no lo soy, ella ha aceptado compartir mi situación actual. Y nos casaremos el mes entrante.

—Le deseo a usted muchas felicidades —dijo Teresa con aire entre enfadado y mordaz.

—Ya lo creo que tendré muchas felicidades, adorable sobrinita mía. Y ahora que ya he formado mi opinión acerca de vuestros sentimientos y los de la señora de Saligny, yo iré a anunciarle a esa querida criatura, como lo anuncio a vosotros en este momento, que lo de la ruina era pura invención mía, que mi fortuna está a muy buen recaudo y que a ella, a la que va a ser la esposa de Gastón Rougemont, será legada algún día.

• • •

EL DIBUJO

(Continuación de la pág. 7)

cer tal cosa, o quiere librarse de algo y no puede. Al día siguiente diseñé ligeramente esa visión. Son estos dos esbozos que tiene usted. Extraño, ¿verdad? Los juzgué interesantes aunque no me decidí a emplearlos en la ilustración de su cuento. Pero volví a soñar con esa figura una tercera vez. Diríase que quería, a toda costa, ser la protagonista gráfica de su historia... Estaba en aquel sueño en una plaza inmensa y desierta. La vi llegar, sonriendo como siempre, y con las dos manos unidas sobre el pecho como si trajera algo en ellas. Se acercó a mí y vi que traía un montón de caracoles marinos. Me hizo escuchar el rumor del mar en cada uno de ellos, y luego, poniéndolos en mis manos, me dijo: "Para el recuerdo". Después caminamos largo rato por una playa. Luego se internó en el mar, no sin antes darse vuelta una y otra vez para mirarme y sonreírme.

Hizo una pausa.

—Al día siguiente, no sé si por comodidad, ya que tenía tan grabada su imagen en mi cerebro y sólo tenía que trasladarla al papel, me decidí a utilizar su rostro y su figura para la heroína de su cuento — dijo. — Pero yo creo que hubiese sido mejor ilustrar un episodio, como había imaginado al principio — añadió.

Sanos y fuertes

El TANIOL estimula el apetito, favorece el crecimiento y aumenta las fuerzas.

Taniol

el tónico de los niños

Frasco 2.50

LABORATORIOS DEL GENIOL

El romántico

La ilusión de unas horas cayó de pronto hecha trizas por la realidad. Y sus pies fueron dejando en la arena las huellas del ridículo.

Cuento por María E. D.

ES el vagón comedor de un tren nocturno a Mar del Plata.

Los pasajeros han terminado de cenar y, uno a uno, se han retirado a sus camarotes.

Solamente han quedado: una mujer joven, que lee, mejor dicho, devora un libro, porque desde que tomó el café no ha levantado la vista de sus páginas.

Y un hombre de edad incierta, que ha terminado de leer un diario y fuma, mirando hacia el techo algo que no existe.

Han quedado solos, frente a frente; evidentemente, ninguno de los dos tiene sueño.

Pasan las horas... Ella termina la última página del libro, lo cierra y se pone a mirar por la ventanilla algo que tampoco existe, pues sólo hay negrura detrás del vidrio. Son más de las tres de la mañana... El llama al camarero:

El. — Tráigame un whisky.

Mozo. — ¿Qué marca prefiere el señor?

El. — "Old Parr".

Mozo. — Bien *(Hace ademán de retirarse, pero ella lo llama.)*

Ella. — Tráigame otro whisky para mí.

Mozo. — ¿También "Old Parr", señorita?

Ella. — También.

El. — *(Saca un cigarrillo.)* ¿Le molesta el humo, señorita?

Ella. — No.

El. — Este... La verdad es que es el noveno que fumo y recién se me ocurre preguntárselo... Discúlpeme usted; estaba distraído.

Ella. — No es nada; también yo fumo..., y si tiene un egipcio se lo agradecería... He dejado los míos en el camarote.

El. — Casualmente yo fumo egipcios; tome usted. *(Le ofrece su cigarrera.)*

Ella. — Gracias...

El. — *(Mientras le enciende el cigarrillo.)* Apostaría que a usted le sucede como a mí: no puede dormir en el tren, ¿verdad?

Ella. — Exacto. No puedo pegar los ojos... Sin embargo, prefiero viajar de noche, sentada en el comedor. Hace menos calor que de día, y no sé si es que de noche la tierra se ve menos, pero me da la impresión de que no fuese tanta.

El. — Además, hay tranquilidad. Son de los pocos momentos que se puede estar a solas. ¿Le gusta a usted viajar?

Ella. — Me encanta.

El. — ¿Cuál sería para usted el viaje ideal? ¿A dónde le gustaría ir?

Ella. — Me gusta viajar por viajar..., por estar en camino. ¿Mi ideal? No llegar a ninguna parte....

El. — ¡Juventud!

Ella. — ¡Vamos! ¿Se hace usted el viejo?

Y los viajeros continúan trabando amistad. El se llama Roberto Salas. Buen hombre, excelente empleado, perfecto marido, padre inmejorable.

Viene a Mar del Plata a reunirse con su esposa y sus tres hijos, a quienes ha dedicado su vida. Ellos han salido de Buenos Aires varios días antes, para que Manucha, la hija menor, cumpla los veinte días de mar prescriptos por el médico. Roberto sólo goza de una licencia de quince días.

Pero este Roberto tranquilo y simple encierra un secreto; ansias que esconde como un crimen y que, sin haber tomado vuelo, ya han sido desahuciadas por su moral de hombre pulcro. Sin embargo, esta viajera que está frente a él lo ha perturbado.

Lo cierto es que ha sentido crecer, a medida que habla con ella, no el deseo de seducirla o enamorarla, sino la tentación invencible de mostrarse atrayente, reservado, casi misterioso... No por conquistarla a ella, sino por vivir unas horas la vida de ese fantasma que lleva dentro y que siempre ha tenido secuestrado y escondido de todos, hasta de sí mismo.

No dejará traslucir su situación de casado, pero tampoco le dirá que es soltero. La intrigará e interesará a la vez.

Después no la verá más, pero.. ¿quién le quitará esta noche, frente a frente con una mujer hermosa, hablando por boca de un hombre corrido y ameno que en nada se parece a Roberto Salas, pero que alguna vez Roberto Salas ha sentido la tentación de ser, evadiéndose de su cáscara de hombre modelo?

Son más de las cuatro, no ha decaído el entusiasmo, y las palabras han tomado un tono cálido, más íntimo.

Ella. — Fíjese usted. Parece brujería. También yo nací el veinte de junio.

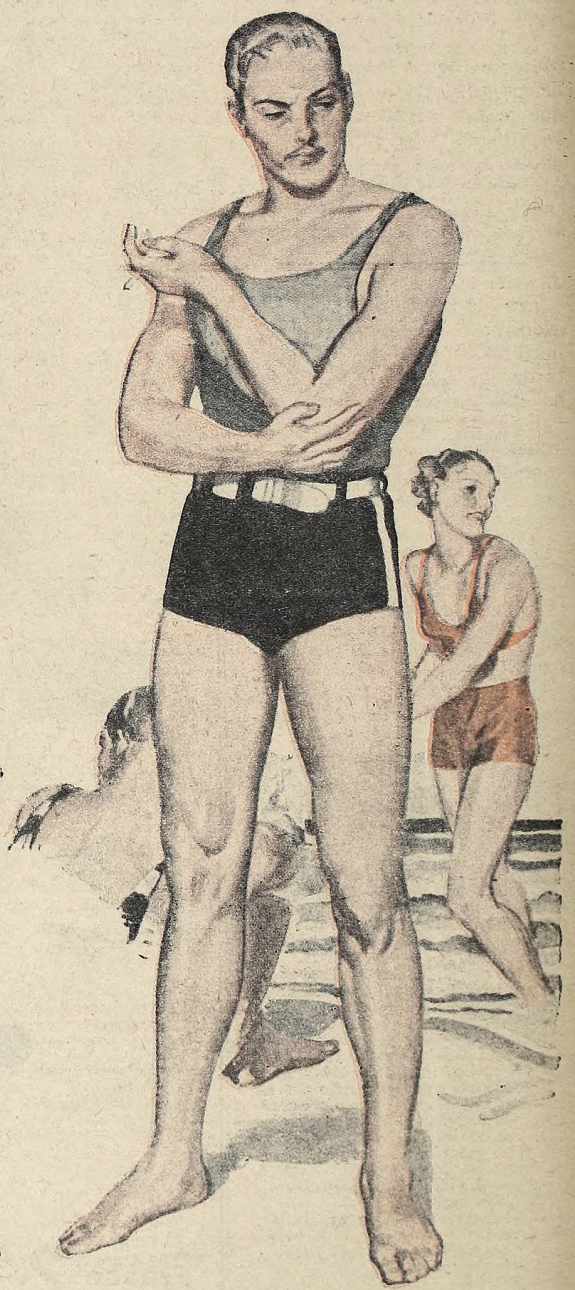
El. — ¡No diga usted eso! Debe usted decir: "Aterricé el veinte de junio".

Ella. — ¿Cómo?

El. — ¡Claro! Usted no ha nacido como los demás mortales. Usted ha bajado del cielo; por lo tanto, la palabra adecuada es "aterricé".

Ella. — *(Riendo.)* ¡Vamos!, no me tome el pelo.

El. — No estoy en ánimo de risas. Para mí es usted algo fuera de lo común. Se apareció de pronto entre el humo de mi cigarrillo, frente a mí, como por arte de prestidigitación. La aseguro que tengo miedo de que se desvanezca usted en la misma forma en que apareció.



del tren

de Montaldo

Ella. — ¡Qué gracioso!

El. — *(Suspirando.)* Es que ni más ni menos, así será nuestra amistad. Dentro de pocas horas llegaremos a Mar del Plata, y cada uno tomará su camino para no verse más. *(Vuelve a suspirar.)*

Ella. — ¡Jesús! ¡Para no verse más! Se pone usted trágico. ¡Ya verá cómo nos encontramos en la playa y nos damos un baño juntos!

El. — (*Impenetrable.*) No, amiga mía. Mejor es así. Ya ve usted. ¡Ni siquiera le he preguntado su nombre! ¡Lo primero que se le hubiera ocurrido a otro! *(Piensa en Roberto Salas.)* Yo no. No quiero saber nada de usted, ni quién es, ni adónde va. Me conformo con sentirla cerca esta noche. Quiero librar a esta amistad dulce y extraña del roce vulgar de la vida...

Mientras él habla, ella lo mira espantada, con ojos cada vez más grandes...

En sus pupilas azules, dilatadas por el asombro, va reflejándose un paisaje en miniatura... Amanece. Y pocas horas más tarde, llegando a Mar del Plata, cada uno ha emprendido su camino.

Roberto suspira viendo alejarse por el andén la silueta nerviosa y frágil de su desconocida; junto con ella se va el Roberto de sus sueños secretos, viajero eterno, soñador incorregible, un poco cínico; muy seductor. Y se queda ocupado en mandar su equipaje al hotel.

Ella ha subido a un taxi y da la dirección al chauffeur. Llegada a un hotel lujoso, saluda al administrador como a viejo conocido, le entregan una llave y sube al ascensor. Mas he aquí que, al pasar el primer piso, lanza un grito:

— ¡Pare usted!

El ascensorista obedece, desciende el metro y medio que ha subido de más y abre la puerta.

Dos exclamaciones simultáneas y dos mujeres que se abrazan.

— ¡Alicia!

— ¡Ema!

Alicia. — ¡Pero será casualidad! Pensaba buscarte hoy mismo en el Brístol.

Ema. — Y yo te escribí ayer diciéndote que estaba aquí, porque en el Brístol no encontré habitaciones. ¿Qué tal te ha ido de viaje?

Alicia. — ¡Divertidísimo!

Ema. — ¿Encontraste a quién dar charla?

Alicia. — ¡Cállate! ¡Esta vez encontré un señor que me dejó muda! No me dió tiempo a decir esta boca es mía. El mismo se preguntaba y contestaba.

Ema. — ¡Lo que habrás sufrido tú!

Alicia. — ¡Qué esperanza! Me divertí en grande. Un señor con su buen aspecto de burgués tranquilo... ¡Le oyeras tú cuando se desató a hablar! Un romántico... Fíjate que...

Ema. — ¡Bueno! Mira, me lo cuentas luego en la playa. Figúrate que me dormí y tenía que esperar a mi marido en la estación. Estará furioso...

Alicia. — ¡Haberlo dicho antes! Hasta lueguito.

Ema baja por las escaleras y, llegando abajo, se encuentra con su marido (no necesito deciros quién es), que entra en ese preciso intante. Abrazos, besos, informe de los chicos. Se dirigen al ascensor y, al subir, se percibe la voz de Ema que charla y charla...

— ¡Fíjate! También llegó Alicia Jiménez. ¡Ah, pero tú no la conoces; llegó hace quince días de Europa! ¡Es simpatiquísima! Dice que se conquistó en el viaje un tipo romántico...

Pero Roberto no presta atención a la charla de su mujer; él quiere saber cuántos gramos aumentó Manucha y cuánto cobran por día en el hotel. Luego de ver todo y enterarse de todo, deja que su familia se vaya a la playa para poder arreglarse su ropa y afeitarse tranquilo.

Luego se pone su malla gris, flamante, su salida de baño a cuadros y se encamina hacia la playa. A medida que anda, le encanta escuchar más cercano el rumor del mar y, por fin, lo ve al final de una calle; un pedacito de mar muy verde, que se asoma para darle la bienvenida.

Llega a la playa atestada de gente y se marea un poco por el sol, los colores, el estruendo de las olas y los gritos de los bañistas. Se encamina hacia el balneario donde su mujer lo espera. Ahora la ve bajo una sombrilla gigantesca, pero no está sola. ¿Con quién conversa? ¿Qué?... ¿Eh?... ¡No puede ser! No quiere dar crédito a sus ojos. Sin embargo, allí está Ema, su mujer, con la otra, la del tren. No lo había pensado: es Alicia, la amiga, la que vino de Europa, la del cuento..., y él es el "señor romántico". Lo han visto.

— ¿Cuál de las dos hablará primero?

Si es su mujer..., ¿tendrá Alicia la discreción de callar? ¿Y si habla ella primero? Ya le parece escucharla diciendo a Ema: "¡Mira! ¡Pronto! Aquel que viene allí, el de salida a cuadros, ¿lo ves?, es el romántico del tren".

Y la voz repite y repite, subiendo de tono: "El romántico del tren."

Todas las carcajadas y gritos de los bañistas se han fundido de una sola frase: "El romántico del tren."

El mar, en cada ola, repite con voz vibrante las cuatro palabras, que crecen y crecen, y suenan como cuatro balazos: "El romántico del tren."

Y él, ya resignado a lo que el destino le depare, continúa avanzando hacia ellas sin apuro, como si le costase desenterrar los pies, que van dejando sus huellas en la arena tibia.

¡Las huellas de uno de los momentos más ridículos e inciertos de su vida!

La telepatía es un fenómeno científico, pero inexplicable

Pruebas realizadas recientemente ponen de relieve hasta dónde lo matemático puede tener ingerencia en lo casual.

Por *M. Jiménez Arroyo*

QUIERA el lector examinar con escepticismo, pero sin prejuicios, los hechos que más abajo publicamos.

Vivimos en un mundo en el que nos es dado ver, oír y tocar, y en el que ejercitamos el olfato y el gusto. Nuestros cinco sentidos nos elevan sobre el estado de piedra o de arcilla. "Nihil est in intellectu quod non prius in sensu", tal es la antigua regla considerada hoy como intangible.

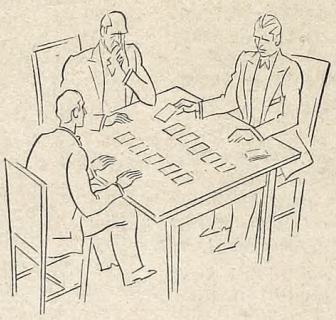
Es evidente que la humanidad ha creído siempre en los sueños, en los dones proféticos, en las curas milagrosas, etc. Pero las gentes serias no acordaron ni acuerdan ninguna creencia a esas leyendas y supersticiones de antaño.

El tema de que hablaremos aquí, nada tiene de común con las historias descabelladas, sino que nos ocuparemos de hechos establecidos por la ciencia.

UNA larga serie de experiencias, simples pero rigurosamente científicas y escrupulosamente controladas, ha permitido establecer que existe una percepción extrasensorial.

Los sabios que han estudiado los casos que van a leerse, estiman que la telepatía y la clarividencia son innegables. Las experiencias se basan en la ley del gran número, es decir, en un elevado número de casos.

Tomad una moneda y arrojadla al suelo. Tendréis tantas probabilidades de que caiga de cara como de que caiga de cruz. La probabilidad de adivinar es de una sobre dos. Dejando caer una moneda cien veces, deberíamos adivinar justo cincuenta veces. Sin embargo, es posible que acertemos sesenta veces y que nos equivoquemos cuarenta. Pero sobre cien mil veces, tal probabilidad sería, en uno u otro sentido, casi igual, y tendríamos cincuenta mil "caras" y cincuenta mil "cruces".



Tomemos ahora un caso más complicado, en el que la probabilidad de adivinar es de uno sobre cinco y no de uno sobre dos. Son estas las condiciones que han presidido las experiencias tan interesantes de las cuales vamos a hablar.

Se toman veinticinco cartas, o sea cinco veces cinco cartas idénticas. Buscando adivinar esas cartas, tenemos la probabilidad de acertar una vez sobre cinco, o cinco veces sobre veinticinco.

Pero la serie es muy corta para que se pueda estar seguro de esta proporción. No tenemos más que barajar las cartas y continuar el juego. En mil veces adivinaremos doscientas veces; en diez mil cerca de dos mil, y en cien mil, cerca de veinte mil.

EN veinte mil veces la diferencia será mínima. La importancia de este error variará según el número de veces. Sobre veinticinco veces, el error varía fácilmente de tres a cinco: podemos adivinar ocho veces en lugar de cinco, o dos en lugar de cinco. Sobre diez mil o cien mil veces, la importancia del error es relativamente menor.

He aquí el cálculo establecido por los matemáticos:

Sobre quinientas veces, el error probable es de seis (o sea de ciento seis a noventa y cuatro respuestas justas); sobre mil veces, el error probable es de nueve (o sea de doscientas nueve a ciento noventa y una respuestas justas); sobre diez mil veces, el error probable es de veintisiete (o sea de dos mil veintisiete a mil novecientas setenta y tres respuestas justas); sobre cien mil veces, el error probable es de ochenta y cinco (o sea de veinte mil ochenta y cinco a diez y nueve mil novecientas quince respuestas justas). Si sobre diez mil veces acertamos dos mil cincuenta y cuatro en lugar del máximo de dos mil veintisiete, hay que creer que tenemos suerte. Si adivinamos dos mil ciento ocho veces, se puede admitir que hay algo más que suerte; pero si adivinamos justo dos mil doscientos diez y seis, no se podrá negar que hay un don especial.

ES sobre esta base que las experiencias fueron realizadas por el profesor José Banks Rhine, de la Universidad Duke, asistido por el doctor William Mc Dougall, antiguo profesor de la Universidad de Harvard.

Estas experiencias, simples, claras y bien controladas, dieron un resultado neto. Se tomaron veinticinco cartas que tenían distinto reverso, pues llevaban figuras especiales: cinco cartas tenían un círculo, cinco cartas líneas ondulantes. Se trataba de adivinar las cartas, una después de otra. Habiendo comprobado de inmediato que algunos sujetos adivinaban justo seis veces sobre veinticinco, el profesor Rhine se animó a proseguir las experiencias sobre ochocientas pruebas. Doscientas siete cartas fueron adivinadas, o sea cuarenta y siete veces más que las ciento sesenta reservadas a la suerte. El profesor Rhine encontró en seguida a un joven estudiante, A. J. Linzmayer, y desde ese momento las experiencias se tornaron apasionantes. En el transcurso de la prueba preliminar, Linzmayer adivinó veintiuna cartas sobre cuarenta y cinco, mientras que la simple probabilidad le concedía adivinar tan sólo nueve cartas. Sobre seiscientas cartas adivinó doscientas treinta y ocho, en lugar de ciento veinte que preveía la probabilidad. Así su término medio fué de diez sobre veinticinco, en lugar de cinco sobre veinticinco. En una serie de veinticinco, Linzmayer adivinó veintiuna cartas, de las cuales quince con seguridad. Después de cuatro meses de vacaciones, Linzmayer repitió sus pruebas. Sobre novecientas cuarenta y cinco cartas adivinó doscientas cuarenta y seis (en lugar de ciento ochenta y nueve); luego sobre novecientas sesenta, doscientas cincuenta y nueve, o sea sesenta y siete más que el máximo de la probabilidad.

Señalemos que todas las veces él adivinaba más que el máximo previsto por la ley de la probabilidad; sin embargo, esta ley prevé también un mínimo. El solo hecho de que Linzmayer haya estado siempre sobre el máximo es ya notable.

UN estudiante de teología de Duke, Hubert Pearce, igualó a Linzmayer; sobre dos mil doscientas cincuenta cartas adivinó ochocientas sesenta y nueve en lugar de cuatrocientas cincuenta, o sea 9,7 respuestas justas sobre veinticinco.

Otros sujetos se revelaron igualmente en aquellas experiencias. Miss June Bailey con 7,8 respuestas justas sobre veinticinco; miss May Francis Turner con 8,4 respuestas justas sobre veinticinco, y George Zirkle con un promedio de once respuestas justas sobre veinticinco. En distintas oportunidades, Zirkle adivinó veintidós cartas sobre veinticinco, y veintiséis seguidas en cincuenta. Pero batió un récord al adivinar veinticinco cartas sobre veinticinco. Si es una casualidad, es evidente que esta casualidad no podría repetirse en seiscientos millones de años...

TODAS las cifras han sido controladas y autentificadas. Nos encontramos, pues, en presencia de un hecho que nuestra ciencia actual no puede explicar. Las personas que adivinaban con tanta precisión no hacían intervenir ninguno de los cinco sentidos. Existe, en consecuencia, una percepción extrasensorial en la forma que nosotros llamamos telepatía. Es claro que este don de percepción extrasensorial no es perfecto. Pero nuestros sentidos tampoco lo son. Tomad, por ejemplo, veinticinco frascos y llenadlos con líquidos bien conocidos — té, café, esencia, vinagre, amoníaco, etc. — y dadlos a oler en la obscuridad a un amigo. Adivinará apenas la mitad.

Fueron examinadas, en seguida, otras cuestiones importantes: ¿qué sucede si el sujeto es enfermo, nervioso o está fatigado? ¿Puede adivinar sentado en una pieza? ¿Puede adivinar si se encuentra en otra casa o en otra ciudad?

En el caso de enfermedad, de inquietud, etc., el don de percepción extrasensorial disminuye notablemente. Tal es, igualmente, bajo la acción de un narcótico. La cafeína, en cambio, estimula la percepción extrasensorial.

La distancia entre el sujeto y las cartas no parece tener gran importancia. A una distancia de cuatrocientos kilómetros, miss Ownbey y miss Turner adivinaron justo diez veces sobre veinticinco, y M. Zirkle actúa mejor de lejos que de cerca.

LAS MUJERES GORDAS ESTAN FUERA DE MODA

En todo el mundo las mujeres están deseando adelgazar

En todas partes del mundo están recurriendo a las Sales Kruschen las mujeres que desean mantener una silueta atrayente y libre de gordura excesiva.

Este es el método que ellas siguen para eliminar el exceso de gordura y poder lucir así todos los encantos naturales que poseen.

Todas las mañanas toman una cucharadita de Sales Kruschen, en un vaso de agua tibia, antes del desayuno. Repiten las dosis todas las mañanas — sin omitir una, — pues "es la dosis diaria que se encarga de ir eliminando la gordura excesiva". Cuando se toma Kruschen diariamente, toda partícula de residuos perjudiciales, como también ácidos y gases nocivos, son expulsados del organismo.

Al mismo tiempo el estómago, hígado, riñones e intestinos son tonificados, la sangre se depura, y todos los órganos y glándulas, nervios y fibras del cuerpo se benefician. Como consecuencia natural se adquiere "esa sensación Kruschen" de vigorosa salud y energía que se reflejan en ojos brillantes, cutis limpio, atractiva vivacidad y silueta encantadora.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Durante 16 horas,

Radio EL MUNDO

anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

GANE $

En sus momentos libres aprenderá fácilmente por CORREO una profesión lucrativa. Envíe el Cupón y recibirá, GRATIS, informes y un Manual de **RADIOTELEFONIA**. Regalamos libros de estudio, papel, sobres, equipos y, a los alumnos de Radio, un receptor de onda corta y larga. Devolveremos su dinero estando desconforme del primer mes de estudio.

OTORGAMOS DIPLOMAS

Radio — Autos — Dibujo — Vendedor — Procurador — Constructor — Electricidad — Tenedor de Libros — Farmacia — Química — Publicidad — Taquígrafo — Caligrafo — Ortografía — Aritmética — Agricultor — Ganadero — Corte y Confección — Sastre.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
MONTES DE OCA 695—Buenos Aires, R. Argentina

Nombre .....

Dirección .....

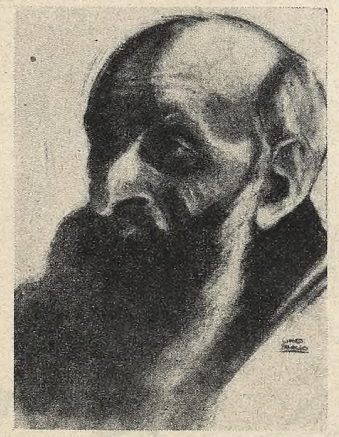
Localidad (6) .....

Así era Guerra Junqueiro

La humildad proverbial del famoso poeta portugués aparece patente en la mayoría de sus anécdotas.

Por *Emilio Castro*

FLAUBERT perdía el sueño cada vez que entregaba una página a la imprenta; se levantaba a medianoche como en plena pesadilla, para hacer una corrección, para modificar una frase a la cual había estado dando vueltas en su insomnio. Rubén Darío lloraba cada vez que encontraba una errata. Valle Inclán llegó a enviarle los padrinos al director de un periódico en el cual fué falseado uno de sus versos. Guerra Junqueiro, el insigne poeta portugués, también era así. Padecía lo indecible antes de entregar a las cajas una composición de las suyas, todas maravillosas. Era irresoluto. Jamás daba por terminado un poema; necesitaba leerlo varias veces y, sobre todo, someterlo al juicio de un colega, para entregarlo a la publicidad.



GUERRA JUNQUEIRO

El amigo dilecto del autor de *La vejez del padre eterno* fué Juan Penha. Lo fué más que Antero de Quental, con el cual también había estado en la universidad de Coimbra. Los unía una amistad estrecha, desinteresada, definitiva. Amarguras y alegrías las compartieron por igual. Se complementaban: Junqueiro, gran poeta, y Penha, notable prosista.

Penha, orador, envuelto por las luchas políticas, elegante y adinerado, era una figura de la mejor sociedad. Guerra Junqueiro, rebelde y esquivo, vivía apartado de las reuniones sociales, retraído, encerrado en su biblioteca, entregado a sus poesías y a los libros. Trabajaba con simplicidad y vivía pobremente casi.

A raíz de la aparición de la obra citada, sus biógrafos recuerdan un episodio tan interesante como expresivo.

Se hallaba el poeta en su casa cierta noche, entregado a la corrección de su trabajo, cuando apareció Penha vestido de frac. Estaba invitado a un baile al cual no podía faltar, y venía en busca de Guerra Junqueiro para que lo acompañara a la fiesta. Naturalmente, Junqueiro se disculpó, manifestando que no podía abandonar el trabajo. El editor esperaba los originales para el día siguiente, y, como siguiendo la costumbre, fuera necesario que Penha revisara la obra de su compañero, de buen grado renunció al baile y permaneció con él hasta muy avanzada la madrugada. No había que agregar una sola coma, pero según Junqueiro, sin aquella lectura del camarada, la obra no iría a las cajas. El trabajo fué interrumpido a las cuatro de la mañana, y convinieron en que a las ocho volverían a reunirse en casa de Penha.

A la hora exacta se presentó Guerra Junqueiro.

La criada, al ver aquel hombre mal entrazado, barbudo y con los zapatos viejos y sucios, que con tanta insistencia quería ver al dueño de casa, juzgó que se trataba de un pedigüeño, y sin mayores miramientos lo despachó, diciéndole que el señor no podía recibirlo.

El poeta no esperó más. Se llegó hasta lo de su editor y le pidió que aguardara otras veinticuatro horas para la entrega del original.

En el ínterin, como se hacía tarde y Junqueiro no aparecía, Penha llamó a la sirvienta:

—¿No ha venido nadie?

— Nadie, señor.

—¿Y el señor Junqueiro?

— Tampoco... El único que ha llamado — explicó la muchacha, — fué un hombre con aspecto de pordiosero y lo despaché inmediatamente para que no molestara.

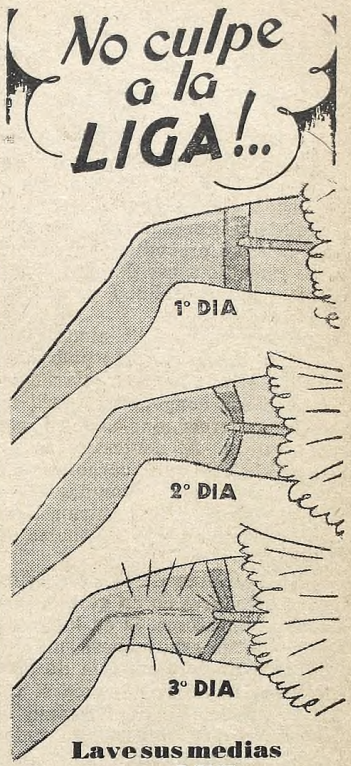
—¿Cómo era ese hombre?

La criada, en pocas palabras, lo describió.

—¡Pues ése era Guerra Junqueiro! — exclamó Penha, a la vez que salía a escape en busca de su amigo.

Así era el gran poeta.

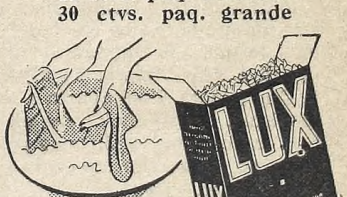
Toda su riqueza estaba en su mente y en su corazón; todo el brillo y la elegancia en sus versos incomparables.



Lave sus medias con LUX todas las noches

Es una economía falsa no lavar las medias después de cada postura. Al segundo día de uso, las medias, perdida su flexibilidad, se estiran . . . Vd. las sujeta más, y qué sucede? Al menor esfuerzo . . . Zás! Una CORRIDA! Para evitar las "corridas", proceda así: todos los días, al quitarse las medias, lávelas con LUX, cuya pura y penetrante espuma devuelve a los tejidos su propia E-L-A-S-T-I-C-I-D-A-D. De esta manera las medias se mantienen siempre elásticas y flexibles, delineando la pierna perfectamente!

15 ctvs. paq. mediano
30 ctvs. paq. grande



LUX mantiene la E-L-A-S-T-I-C-I-D-A-D de sus medias

INDUSTRIA ARGENTINA LX-139

El rincón de los niños

LA TIMIDEZ EN LA INFANCIA

FRECUENTEMENTE se oye decir a algunas madres, refiriéndose a su único hijito: "Es tímido, reacio a trabar amistad con otras criaturas"; pero no demuestran ninguna preocupación especial ni ensayan procedimiento alguno para poner remedio a ese defecto, que consideran como una modalidad propia del carácter del chico.

Al pensar de este modo incurren en error. Un niño podrá ser tímido o huraño para relacionarse con sus congéneres; pero no hay que creer que sea así por naturaleza. Al contrario, la sociabilidad es una característica innata de la gente menuda. Cuando dos niños se encuentran, tienden instintivamente a ponerse en contacto.

No necesitan de la persuasión para brindarse en un gesto o una actitud amistosos. Si en lugar de proceder de esta manera, un chiquillo evita la compañía de otro y hasta huye de él como si tuviese miedo, ha de buscarse la causa en una experiencia anterior y desagradable, cuyo recuerdo lo atemoriza e inhibe. Bien puede tratarse de que el mismo chico del que ahora huye, en una oportunidad anterior le haya pegado o desagradado de algún modo.

¿Qué hacer? Si se aparta a los dos protagonistas, el "tímido" verá en la actitud de la madre una razón más para desconfiar, y se agravarán las cosas.

¿Qué hacer, entonces?

El consejo es dejar solos a los chicos, vigilados prudentemente desde lejos, frente a un surtido conveniente de juguetes, que a la larga vencerá todas las timideces y será el mejor recurso para cimentar una amistad.

UN PELIGRO DEL VERANO

EL mundo infantil, que tantos beneficios obtiene para su salud durante la temporada veraniega, hállase expuesto, sin embargo, a una serie de peligros inherentes a las condiciones climáticas de la estación.

Vemos así, por lo que nos revelan las estadísticas, que en la época de los calores fuertes las criaturas, durante su primer año de edad, pagan un pesado tributo a las enfermedades del aparato digestivo. Las cifras de mortalidad infantil por afecciones gastro-intestinales son muy altas en nuestro país, y casi igualan al número de pequeñas vidas que se malogran en invierno a causa de bronquitis, pulmonías y demás enfermedades del aparato respiratorio.

Tal estado de cosas es tanto más de lamentar cuanto que, según afirman los higienistas, "la morbilidad y la mortalidad de los niños dependen en su mayor parte de causas enteramente evitables". Y si puede resultar difícil substraer a las criaturas a los peligros de la estación fría, bien poco cuesta, en cambio, precaverlas contra los trastornos digestivos propios del verano, especialmente tratándose de niños que no han cumplido un año de edad.

Basta para ello una cuidadosa vigilancia en la alimentación de los pequeños que, por una u otra causa, no sea posible criar al seno de la madre o la nodriza. Es sabido que los bebés que tienen la suerte de alimentarse con la leche materna "rara vez enferman del aparato digestivo y casi nunca de afecciones graves, y que los alimentados artificialmente desde los primeros meses de la vida, están, en cambio, considerablemente expuestos a la enfermedad y a la muerte; mucho más, por cierto, cuando esa alimentación artificial no es bien reglada y bien administrada, especialmente cuando la leche no es pura, en el sentido biológico y bacteriológico, y cuando más alta es la temperatura atmosférica. Estos último es lo que explica entre nosotros, como en todos los países cálidos y templados, el enorme aumento de mortalidad en la primavera y el verano".

"Importa mucho que las madres se habitúen a consultar al médico sobre la alimentación del niño cuando éste está sano, a fin de prevenir trastornos y afecciones evitables. Vale más una visita en salud que varias o muchas cuando la criatura está ya enferma. No suspender, pues, la alimentación a pecho, no iniciar la lactancia mixta, ni menos aún el destete, sin que el médico haya indicado cuándo y cómo".

El verano constituye una mala época para el destete, y sólo por excepción lo consentirá el médico en estos meses calurosos. En todo caso, la madre deberá observar rigurosamente las indicaciones del facultativo para que la leche de vaca que da a su hijo, en lugar de alimentarlo no se convierta en una causa de infección o de intoxicación.

Los párrafos entre comillas de las consideraciones que anteceden han sido transcriptos del reciente y utilísimo libro del doctor Gregorio Aráoz Alfaro, "Por nuestros niños y por las madres", cuya atenta lectura nos permitimos aconsejar a nuestras lectoras.

EL CARNAVAL DE LOS NIÑOS

Presentamos algunos modelos de disfraces elegidos entre los más novedosos; pero, como puede advertirse, son todos ellos tan sencillos, que las mamás habilidosas podrán confeccionarlos sin mayores dificultades. Figura en primer término un moderno traje de bailarina. El coselete y el pantaloncito son de lamé plateado y van unidos con cinta de terciopelo. Volados de organdí color coral. "Gretchen" es el nombre del segundo modelo, confeccionado en satin y vaporoso organdí. El trajecito de paje, que figura a continuación, es de terciopelo combinado con lamé. Para el otro vestido se requiere celofán o tul bordado, con volados y lazos de taffetas. Le sigue un traje de bailarina — una bailarina menos moderna que la primera, — para el que se emplea el clásico tarlatán combinado con satin. Abajo, un caprichoso traje de fantasía, en el que una mitad es de tela metálica y la otra de satin ciré negro. Le sigue un modelo de jersey negro y tarlatán, con ruches de organdí blanco ribeteados de rojo. De bonito efecto es el vestido de organdí blanco con aplicaciones de taffetas rosa pálido. Otro delicado modelo se interpreta en terciopelo negro con mangas y falda de tul gris plateado. Finalmente, un vestido de satin y taffetas cuadrillé rojo y blanco.

La voluntad, llave del porvenir

Por *Ismael Jordán*

EL ritmo de la existencia humana se ha acelerado. La lucha por la vida es cada vez más ardiente, y no nos detenemos en la carrera para satisfacer los apetitos desordenados que nos acosan.

LLEVAMOS una existencia impersonal y vacua. ¿Cuántos, al regresar al hogar, agobiados por el trabajo, desengañados por el fracaso de sus ideales, quedan incapacitados para disfrutar del sano y reconfortante sosiego hogareño?

LAS miradas envidiosas de millones de hombres de nuestro tiempo se dirigen hacia los potentados de las finanzas y de la industria, del arte y del deporte, de la aventura y de la política. Las palabras brotan de los labios indistintamente. Para unos: "¡Han tenido suerte!" Para otros: "¡Arribistas!". Lo cierto es que, descontados los charlatanes de la fortuna y los aventureros sin escrúpulos, que presto quedan desenmascarados, los otros, los Carnegie, los Pasteur, los Ford, han logrado el poder, la riqueza y la gloria nada más que por haber desarrollado y puesto en práctica metódicamente sus facultades.

ES una puerilidad pretender que cualquiera, de la noche a la mañana, se convierta en un Pasteur o en un Napoleón; empero, no hay que desanimarse, ya que si unimos todas nuestras facultades y las empleamos en forma inteligente, obtendremos resultados insospechados... ¿Estamos, acaso, seguros de saber lo que en realidad valemos, y, por consiguiente, lo que podemos?... ¿Hemos trabajado siempre para valer más y progresar más? ¿No nos habremos detenido y adormecido infinidad de veces?

SIEMPRE nos maravillan las proezas de los atletas; cada nuevo récord nos entusiasma. Empero, todos esos hombres no están mejor conformados que nosotros. Cualquiera puede lograr la fortaleza física. Pero lo que otorga el triunfo, lo que lleva al logro de magníficos resultados, es la energía y la voluntad. Y ya hemos visto que cuando ellas faltan, los mejores campeones se derrumban. *Corazón*, dicen los deportistas...

COMO el cuerpo, el espíritu puede hacerse vivaz, activo, vigoroso. Los colosos de los negocios, de la política, de las ciencias y del arte son los atletas del espíritu. La vida nos da algunas lecciones, pero hay que perfeccionarlas e interpretarlas sin errores. Además, casi siempre nos preocupamos por la salud de nuestro cuerpo y olvidamos la de nuestro carácter y de nuestro espíritu.

TENGAMOS siempre presente que la voluntad es el principio director de nuestra actividad; ella está movida por el sentimiento y regulada por la reflexión. Ella coloca los actos sugeridos por el deseo bajo el control regulador del pensamiento.

LA voluntad es la que fija nuestro destino; es ella, también, la que, refrenando o estimulando el sentimiento y la inteligencia, creará la armonía interior de nuestra alma.

LA mayoría de los hombres están gobernados, unos por los instintos y los apetitos físicos; los otros por los prejuicios. Sólo unos pocos han logrado conquistar su independencia y colocarse bajo los dictados de la razón. El que quiera, entre éstos puede estar. Será suficiente con que cultive su voluntad.

NUNCA se llega al dominio de sí mismo sin una larga práctica. Hay que apartar las múltiples trabas que paralizan la voluntad. Lo esencial es limitar nuestras ambiciones, y sólo así se alcanzarán pequeñas pero seguras victorias. Cada día se puede lograr una. El éxito alcanzará a los que perseveran.

PARA TENER CONCIENCIA DE NUESTRAS FUERZAS

1º No nos impongamos al principio sino obligaciones livianas; cada esfuerzo logrado facilitará el éxito en el siguiente.

2º No nos desbordemos. Guardemos silencio cuando no estamos en la obligación de hablar; seamos sobrios en los gestos; no comuniquemos nuestras impresiones; escuchemos, hablemos poco, y jamás comentemos.

3º Cuando hablamos, no nos entreguemos al automatismo de la palabra; escojamos nuestras expresiones; no lancemos la primera que se presente; busquemos la que mejor y más fuerte exprese nuestro pensamiento. Hablemos con convicción, pero no con animación.

4º Escuchemos al que habla sin interrumpirlo, por mucho que nos cueste. En una conversación animada, seamos pacientes y no nos acaloremos.

5º No tengamos en cuenta los elogios que nos hacen para halagar nuestra vanidad. No hablemos con el propósito de hacernos valer y destacarnos. Tengamos sólo en cuenta la solidez de las ideas.

6º Para hablar o para juzgar no nos dejemos influenciar por las contingencias exteriores, por el lugar o por el aspecto de nuestros interlocutores. Seamos siempre dueños de nuestros pensamientos.

Imitando a mamá

Vuelve a casa muy orgullosa de sus primeras compras. Ha tenido mucho cuidado de comprar exactamente los encargos de mamá, sin olvidar por nada que debía ser Cerebos. Pues mamá dijo que siempre era mejor pagar el poquito extra para estar segura de que la sal fuera la mejor y que se conservara fina y seca, no importa cuán húmedo esté el tiempo.

SAL DE MESA

CEREBOS

Siempre seca y fluída

Para su **CARA y MANOS** *Ud. necesita* **LAROLA**

Larola es el famoso producto para el cutis conocido en el mundo entero desde hace más de ochenta años. Absolutamente puro y privado de ingredientes gomosos — que obstruyen los poros y atraen polvos cargados de gérmenes nocivos — Larola limpia, refresca y mantiene el cutis terso y hermoso. Para quemaduras del sol, paspaduras y cutis obscurecido Larola es famoso, por cuanto ablanda, hace más terso, blanquea y sana — devuelve su belleza natural al cutis. Sea cual sea su ocupación, trabajo o deporte, el uso diario de LAROLA preservará sus manos y mantendrá su cutis fresco y lozano a muy poco costo.

La absoluta pureza de Larola lo hace el preparado ideal para el toilet del niño.

BEETHAM'S *Larola*

Obtenible en cualquier buena Farmacia o Perfumería

Unicos Fabricantes:

M. Beetham e hijo, Cheltenham, Eng.

Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Pida folletos a **Julio Valle** (única casa especialista en aparatos para sordos), calle **C. Pellegrini 603, Buenos Aires.** Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente, pruebas gratis. **No tenemos sucursales ni agentes.**

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Unión Telef. 7862, Mayo

Horario: de 14 a 20 horas.

PARANA 275, 2º piso.

RADIO para acumulador. De 6 lámparas. Consume un ampére y ½ por hora. (Si consume más devolvemos el dinero.) Con la carga de un acumulador funciona 90 horas. El acumulador puede volverlo a cargar en una usina, por sólo 2.— $, o alternando el acumulador usado en la radio con el usado en un automóvil, camión o tractor. Es ideal para donde no hay luz eléctrica. Garantía 5 años. Precio sin acumulador. **145 $**

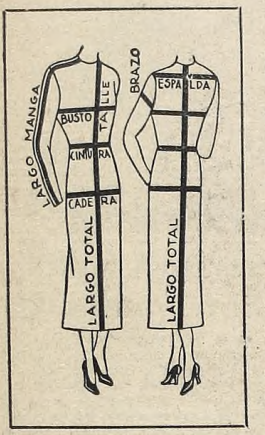
Para corriente alternada, con "ojo eléctrico", 7 lámparas, toda onda, $ 122.—

Para continua, $ 125.—. Para corriente de 32 voltios, 6 lámparas, $ 146.—. Para pilas y baterías, 5 lámparas, $ 130.— (sin la carga). Carga extrapesada de pilas y baterías, conectadas en cajón, $ 20.—. Acumulador 120 amperes, $ 40.—. Antena doble RYAN, $ 10.—

Escuelas Sudamericanas. Av. Montes de Oca 695, Bs. As.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 26

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten francos de porte.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

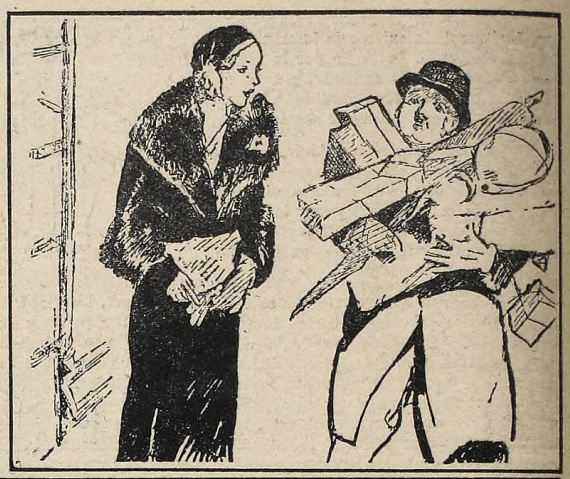
Localidad..... F. C.....

Provincia .....

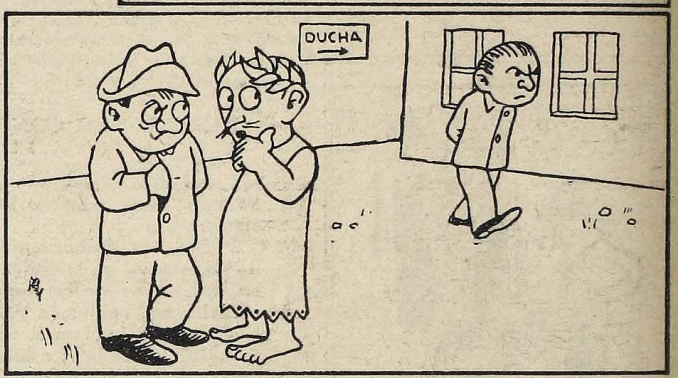
.....
(FIRMA)

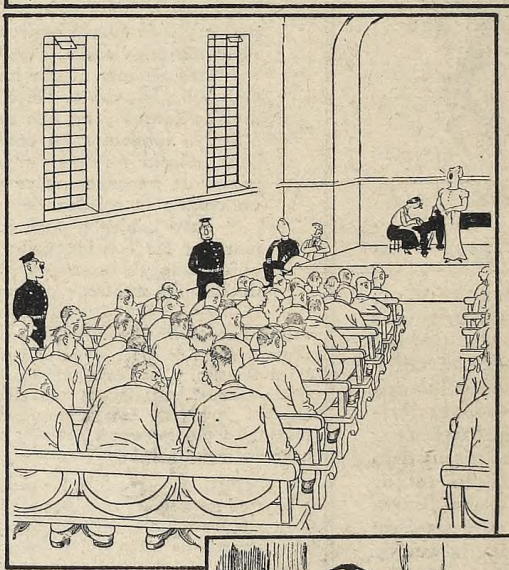
Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 950 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Nuestro humorismo



Ella.—Y ahora, querido, sólo nos falta pensar en el regalo para ti... ¿Qué desearías?
El.—¡Una carretilla!
(De "London Opinion", Londres)





—¿Ves aquel tipo?... Es loco. Está convencido de ser él mismo.
(De "Vu", París)

Uno de los presidiarios.—¡Qué mala pata la mía, camarada! ¡Tener que sufrir esto encima de mis cinco años de encierro!
(De "London Opinion", Londres)

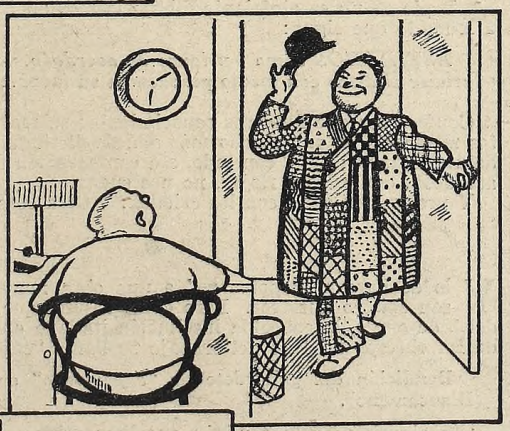
El actor recién contratado. — Supongo que podrá adelantarme unos pesos a cuenta de mi primer sueldo.
El director.—¡Imposible! Si a fin de mes resultara que no podemos pagar sueldos..., ¿adónde iríamos a parar?
(De "Judge", New York)

y el de todas partes

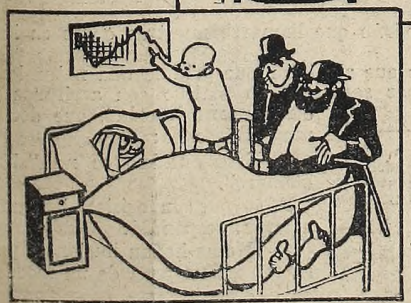
La pesadilla del automovilista.
(De "Candide", París)

La actriz, mientras silban y patean en la sala. — *Las cosas van mal. Nunca se sabe lo que quiere el público.*
El actor. — *En este caso, sí... Quiere que le devuelvan el dinero.*
(De "L'Illustrazione", Milán)

—¿Dónde has estado? ¿En la taberna?
—No. Con el amigo López.
—¿Y dónde estaba López?
—Conmigo.
—¿Y donde estaban los dos?
—En la taberna.
(De "Dagens Nyheter", Estocolmo)



Este corredor de géneros se había cansado de llevar su muestrario a cuestas.
(De "Lustige Blatter", Berlín)



—Tío, ¿es ésta la montaña de donde te caíste?
(De "Zurcher Illustrierte", Zurich)

SU DENTADURA LUCIRA COMO JOYAS RESPLANDECIENTES

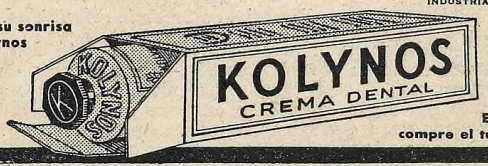
Las Manchas y el Descoloramiento Desaparecerán Rápidamente

USE Vd. Kolynos. Kolynos es distinta de las demás cremas dentales. Su acción y su fórmula son diferentes. Actúa sobre las dentaduras sucias y amarillentas, como el limpiador que emplean los joyeros para las piezas de plata deslustradas.

Es además muy económica. Dura el doble de los dentífricos comunes, porque no hay que usar más que la mitad. Un centímetro sobre un cepillo seco es suficiente para cada limpieza.

INDUSTRIA ARGENTINA

Ilumine su sonrisa con Kolynos



Economice— compre el tubo grande

471H

Durante 16 horas,
Radio EL MUNDO
anima su vida doméstica con distintas notas, siempre interesantes.

La Paja en el Ojo Ajeno...

DESDE que se inventaron las matemáticas la gente se propuso hacer puntiagudo lo redondo, sin que nadie pueda explicarse el porqué de tan extraña manía que culminó en dos evidentes absurdos: el problema de la cuadratura del círculo, y la moderna silueta femenina.

De cuando en cuando los diarios vespertinos publican fotografías de algunos señores que han resuelto el problema de la cuadratura del círculo. Se trata, por lo general, de desocupados dispuestos a cambiar su oficio por el de pensionistas del Hospicio de las Mercedes.

Pocas veces, en cambio, por no decir ninguna, se da el caso de cultísimos ex ministros que se entretienen en resolver, si no la cuadratura, la triangulación del círculo.

Por eso hacemos ocupar hoy este puesto de honor al doctor Antonio Sagarna, ex ministro de Justicia e Instrucción Pública, quien, en una conferencia, dijo — o al menos así le hizo decir *El Diario* de Paraná, del 22 de noviembre, que reprodujo el párrafo, — lo que sigue:

> ...un grupo distinguido de preclaros veteranos de la educación argentina: J. Alfredo Ferreira, Leopoldo Herrera, Pablo Pizzurno, para no mentar sino *los vértices* de un *cono triangular* simbólico: ilustración, pasión docente, civismo ejemplar.

¡Demasiado simbólico ese cono triangular! Casi tanto como los cilindros exagonales, los cubos esféricos, los trapecios ovalados y las ruedas cuadradas!

Además, los conos triangulares, (a) pirámides, tienen cuatro vértices, y no tres, por más simbólicos que sean.

¡A menos que simbolicen simplemente la suerte que tienen los ex ministros de Instrucción Pública al no tener que rendir exámenes de geometría elemental!

●

DON Alberto Einstein, que acaso deba a la feliz casualidad de no haber sido jamás ministro el saber un poco de matemáticas, debe haberse reído con ganas al leer en *La Capital* de Rosario, del 22 de diciembre, un suelto en el que se ocupaban

> ...del profesor Alberto Einstein, *autor de la relatividad.*

— Estos periodistas rosarinos — habrá dicho este don Alberto, casi tan ilustre como su tocayo Barceló, — son capaces de creerse que yo de pura prepotencia, tomé entre mis manos el viejo espacio euclidiano y lo doblé para que fuera curvo, o que he vendido a plazos algún pedazo para que quedara infinito pero limitado... Y lo mismo pueden sospechar que antes de mi colega Newton, *autor de la gravitación,* las manzanas caían para arriba, con gran entusiasmo de los acaparadores de frutas, que las veían irse a las nubes.

●

SIGUIENDO la plausible y generalizada costumbre de reírse a costa de nuestros vecinos, los ingleses han inventado infinidad de chistes e historietas en las que los escoceses aparecen como modelos del perfecto cliente de las cajas de ahorros.

Suponemos que a esta serie pertenecerá este telegrama que publicó *La Nación* del 29 de diciembre:

> GLENCOE ARGYLLSHIRE, Escocia, 28 (A P). — **William Christie, de 25 años de edad y aficionado al alpinismo, rodó ayer desde los *3.000 metros* de altura de un risco nevado. Christie llevaba una cuerda amarrada al pie y habiéndose desprendido de ella resbaló en la nieve hasta desaparecer en una hondonada.**
>
> **Los montañeses que están tratando de salvarlo temen que haya muerto a causa del frío.**

— ¡Ya sabía yo que algo malo le iba a pasar a ese muchacho! — decía un viejo vecino del mismo. — ¡Yo siempre le aconsejaba que no fuera tan desprendido, pero no me hizo caso, y ahí tiene las consecuencias!

Sin embargo, podemos advertir que cuando se cae desde tres mil metros, y a pesar de ello se muere de frío, es una demostración de que por lo menos se supo conservar la sangre fría a pesar de los golpes del destino.

Añadid a estas consideraciones la pequeña circunstancia de que el hermoso paisaje escocés participa de las convicciones de sus habitantes y por razones de economía de material no tiene montañas de tres mil metros de altura — ni siquiera de la mitad — y os convenceréis en seguida de que el tal telegrama es un cuento mucho más escocés que el whisky que despachan en ciertos bares.

LOS empresarios lloran y se lamentan por la decadencia del teatro. ¿Y qué hacen para remediarla? Algo terrible.

Según *La Razón* del 31 de diciembre, en el teatro Maipo se contará en

> ...la temporada de revistas a realizarse el año próximo, *con las mismas "vedettes" de las últimos tiempos*: Sofía Bozán, *Pepe Arias* y *Marcos Caplán.*

De la simpática Sofía, no tenemos nada que decir: está muy bien en su papel. ¡Pero Pepe Arias y Marcos Caplán haciendo de "vedettos"! ¡Si casi son tan graciosos como feos! (Y conste que no lo decimos para que nos regalen ninguna entrada permanente.)

Además, los muchachos del coro están alarmados, pues temen, y con razón, que les quieran hacer pasar por "girles".

●

EXISTEN algunos poemas tan divulgados que, sin necesidad de ninguna ley que lo establezca, su conocimiento puede considerarse obligatorio.

Uno de ellos es, sin duda, la famosísima cuarteta que recitan las criaturas de tres a cinco años, entre el delirante entusiasmo de abuelos y tías y el muchísimo más apaciguado regocijo de las visitas:

> "En el cielo las estrellas,
> en el campo las espinas..."

Algunos terribles iconoclastas con ribetes de dadaístas de seis años suelen reemplazar a la República Argentina por una lata de sardinas, lo que, según algunos críticos, demostraría irrecusablemente la relación que existe entre las literaturas de vanguardia y el internacionalismo.

Tan conocida como ese monumento poético, y casi del mismo valor literario, es el famosísimo poema "El Ombú", y sin embargo, *Noticias Gráficas* no titubeó, el 26 de octubre, en endilgárselo a Echeverría:

> Porque, éste, haciendo fe en el testimonio de *Echeverría,* según el cual,
>
> "Buenos Aires, patria hermosa,
> tiene la pampa grandiosa;
> la "pampa" tiene el ombú."

A cada cual lo suyo. El gran Echeverría tiene sobrados versos de que arrepentirse para que encima le achaquen éstos, de los que solamente son responsables el señor Luis L. Domínguez y su época.

●

AL pie de un escalofriante dibujo leemos en *El País* de Montevideo lo que sigue:

> ***ESTIRADOS como bordonas de acordeón,* van los dos pingos a cruzar el disco con medio pescuezo a su favor...**

Confesamos que nuestros conocimientos en materia de instrumentos musicales no van mucho más allá de distinguir un piano de cola de una ocarina; pero, con todo, esa comparación de las bordonas del acordeón, estiradas o flojas, no nos suena.

Y preferimos decir con los criollos: "¡Otra cosa es con guitarra!"

●

Y lo de llamar "dopolavoro" a una obra maestra, no creáis que son chistes nuestros. Pero como resulta que, según *La Prensa* del 3 de enero, la conocida institución italiana encargada del recreo de los obreros después del trabajo se llama "capolavoro"...

> **Bendición del gallardete de "*capolavoro*" en el vapor "Conte Biancamano".**

¡De alguna manera tendrán que llamarse nuestras obras en italiano!

No nos vaya a pasar lo que al pintor que exhibía una naturaleza muerta representando unas sardinas, un platillo con aceitunas y otras menudencias, que decía, muy satisfecho:

— Este cuadro es mi "chef d'œuvre".

A lo que un crítico, bastante alacrán, respondió:

— ¡No se hagan ilusiones: para mí eso no pasa de un modesto "hors d'œuvres"!...

SEMANALMENTE **se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo,** *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Euclides (Paraná, E. R.), *Martineta* (Capital) y *Carlos y Carlitos* (Tigre, F. C. C. A.).

Digamos algo sobre el vino

Por Ernesto Romero

DECIA HORACIO:

"Dios sólo ha reservado males para aquellos que no beben, y el vino ahuyenta las preocupaciones. ¿Cuál es el hombre que, luego de haber bebido, se lamenta de las fatigas de la guerra o de la pobreza?"

LE PREGUNTARON A ALFONSO EL SABIO...

...qué cosas eran las que más apreciaba en el mundo, y respondió:

—Cuatro cosas viejas. una bruja para quemar, amigos viejos para conversar, libros viejos para leer y vino añejo para olvidar.

DEFINICION

"Alcohol" es una palabra árabe: *al-kohl*, que equivale a substancia etérea y sutil.

PALABRAS DE ERASMO

"Es menester observar rigurosamente la regla: cuando nos encontramos en compañía de bebedores y no se quiere formar parte de la reunión, hay que retirarse. Fué una ley establecida por los griegos para sus festines: "Bebed o marchaos".

CHARLES DE SOUSSENS...

...el poeta bohemio, en una de sus habituales estaciones en cualquier hospital de Buenos Aires, estaba bastante mal. Una noche, alarmando a toda la sala, llamó a la hermana de caridad que solícitamente lo atendía:

—A... A...

La hermanita le preguntó, creyéndolo en trance de muerte:

—¿Absolución?... Un momento, voy en busca del capellán.

—¡No, hermanita! A...jenjo..., un poquito de ajenjo...

ALGUIEN LO DIJO

"El agua disminuye la resistencia del organismo del bebedor y lo convierte en una fácil presa para el bacilo de la tuberculosis."

LESSING BEBIA CON EXCESO...

...y un día, sin poder mantener el equilibrio, cayó en plena calle. Los transeúntes se burlaron del percance; pero él, sin desconcertarse, les enrostró:

—¿De qué se burlan?... El vino es más fuerte que el agua, sus mismos enemigos lo reconocen. El agua destruye las cosechas y voltea los árboles, ¿qué tiene, entonces, de particular que el vino me voltee a mí?

ENEMISTAD HASTA LA TUMBA

El bebedor, a punto de morir, comenzó a clamar, en medio de la sorpresa de cuantos lo rodeaban:

—¡Agua! ¡Agua!

Alguien le preguntó cómo era aquello.

—Sí — repuso el bebedor. — Pido agua porque, antes de morir, he jurado reconciliarme con todos mis enemigos.

LOS ESTRAGOS QUE CAUSA EL AGUA...

...entre otros, son los siguientes:

Las inundaciones.
Las tempestades.
El linfatismo.
El mal carácter de los bebedores de agua.
Las epidemias de tifoidea, de cólera.
Los ahogados.
La dilatación del estómago.
La hidropesía.

OPINION DEL HUMORISTA:

Reflexionándolo bien, se bebe vino por cinco motivos: primero, para festejar cualquier cosa, después para calmar la sed, luego para evitar el tenerla más tarde, en cuarto término para hacer honor al buen vino, y finalmente sin motivo alguno. (F. Ruckert).

EL EXTRANJERO

Dos beodos se querellaban. Uno aseguraba que lo que en aquel instante veía en el cielo era el sol. El otro opinaba que era la luna. Apareció un tercero, y le preguntaron:

—¿Qué es lo que brilla allá arriba?

—No sé... No soy de aquí — repuso el hombre.

PREGUNTA

—¿Qué te molestaría más si tuvieras que pronunciar una conferencia?

—¿A mí? El vaso de agua.

PROTESTA DE UN NIETO DE BACO

Un bebedor cayó desde un segundo piso, y, por milagro, lo recogieron con vida. Cuando un comedido, presuroso, se aproximó con un vaso de agua para animarlo, el nieto de Baco, alarmado, preguntó:

—¿Agua?... Entonces, ¿de qué piso tengo que caer para que me ofrezcan vino?

●

SENTENCIA ANTIGUA

El agua hace llorar; el vino hace cantar.

EN EL REGISTRO CIVIL

—¿Cómo se atreve a casarse con un hombre en semejante estado? ¿No ve que está completamente ebrio?

—Justamente por eso, señor.

—¿Cómo?

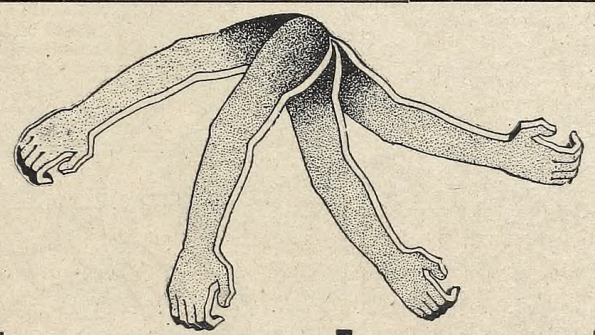
—¡Claro! Cuando está fresco es cuando nada quiere saber de casamiento.

CAFE DE TRES COLORES

En Normandía se agrega al café, después de las comidas, esta envidiable mezcla: kirsch, ron y coñac.

REFRAN

Con pan y vino
zapa Martino.



Bichos colorados

Frótese primero y enseguida aplíquese UNTISAL, que calmará la picazón, hará desaparecer las ronchas y desinfectará la piel.

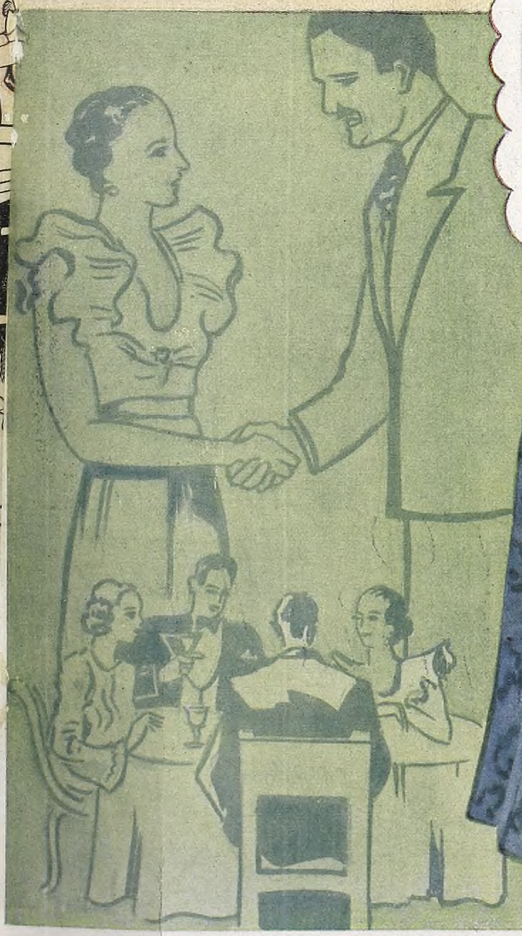
Untisal

Donde lo pongan, calma

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

"¡Eres una cocinera maravillosa!"



Solo un poco de imaginación y el deseo de ofrecer manjares exquisitos a sus familiares y amigos, harán que usted, con poco trabajo y economicamente, prepare platos dignos de la mesa mejor servida.

Jamón del Diablo, Lengüitas Lunch y Salchichas Frankfurt, son tres de las famosas conservas que llevan el sello de La Blanca y que le facilitarán un excelente material culinario para que usted obtenga exitos rotundos y, oiga de bocas amigas..."¡Eres una cocinera maravillosa!"...

Pero usted misma, al finalizar una comida notable, con un postre simple y apetitoso - Panqueques con Dulce de Naranja La Blanca - podrá decir entonces, intimamente convencida del triunfo: ¡Me he lucido!...

LA BLANCA

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS